

L · I · B · R · E

Pensamiento

primavera 2017 | 6 euros

90

DOSSIER:

Enseñanzas vivas de mayo de 1937

LA POSVERDAD EN EDUCACIÓN

RUNNING: EN EL DISCURSO PÚBLICO
DE LA HEGEMONÍA NEOLIBERAL

PENSIONES PÚBLICAS, SOSTENIBILIDAD
DEL SISTEMA, POBREZA, REPARTO Y
SOLIDARIDAD INTERGENERACIONAL



índice

1	EDITORIAL:
	LA REVOLUCIÓN SOCIAL FUE POSIBLE
	DOSSIER:
7	EN TORNO A MAYO DE 1937: OTRAS MIRADAS OCHENTA AÑOS DESPUÉS. Tomás Ibáñez y Paco Marcellán
9	EL CAMINO DEL PUTCH DE 1937. Julián Vadillo Muñoz
17	MAYO DE 1937, EL FRENO DEFINITIVO DE LA REVOLUCIÓN. José Luis Gutiérrez Molina
23	LAS GLORIOSAS JORNADAS DE MAYO DEL 37 Y SUS LECCIONES. Miquel Amorós
33	BARCELONA REVOLUCIONARIA: DE LA INSURRECCIÓN DE JULIO DE 1936 A LA DE MAYO DE 1937. Agustín Guillamón
43	DE FEBRERO DE 1936 A MAYO DE 1968: FINAL DE UNA ETAPA, COMIENZO DE OTRAS. Félix García Moriyón
53	MAYO DEL 37 Y LA CNT EXILADA. Octavio Alberola
	MISCELÁNEA:
61	LA POSVERDAD EN EDUCACIÓN. Jacinto Ceacero
73	RUNNING: EN EL DISCURSO PÚBLICO DE LA HEGEMONÍA NEOLIBERAL. Luis de la Cruz
79	PENSIONES PÚBLICAS, SOSTENIBILIDAD DEL SISTEMA, POBREZA, REPARTO Y SOLIDARIDAD INTERGENERACIONAL. Desiderio Martín Corrales
	REFLEXIÓN COMPARTIDA:
87	GRITO EN EL ECO. SUKÚT. Isabel Bono
90	CÓMIC. LA VIRGEN ROJA. MARY M. TALBOT / BRYAN TALBOT. José Miguel Fernández
91	JAMÁS TENDRÉ 20 AÑOS. JAIME MARTÍN. José Miguel Fernández
92	CONTRACAMPO. AFRODITA ERDMANN. Victòria Cremades
94	FOTOGRAFÍA. Nacho Jiménez Díaz
97	LIBROS. REVOLUCIÓN O COLAPSO. ENTRE EL AZAR Y LA NECESIDAD. OCTAVIO ALBEROLA. Antonio Pérez Collado
100	BREVES.
	GUILLEM MARTÍNEZ (2016): La gran ilusión. Mito y realidad del proceso indepe. Laura Vicente
	GEORGE STEINER (1974) [12ª ed.]: Nostalgia del absoluto. Laura Vicente

Consejo Editorial

Paqui Arnau, Charo Arroyo, Viki Criado, Félix García Moriyón, Emilio Pedro Gómez, Tomás Ibáñez, Paco Marcellán, José Manuel F. Mora, Rebeca Muñoz, Antonio Pérez Collado y Laura Vicente.

Director-Coordinador

Jacinto Ceacero Cubillo

Coordinación técnica

Jacinto Ceacero

Producción

Secretaría de Comunicación de la CGT

Impresión

Grafimar Coop. V.

Redacción

Calle Sagunto, 15. 28010 Madrid
Tel. 902 19 33 98. Fax. 914 45 31 32
e-mail: sp-comunicacion@cgt.org.es
web: librepensamiento.org

Depósito Legal: M-13147-2012

I.S.S.N: 1138-1124

L I B R E
Pensamiento

PAPELES DE REFLEXIÓN Y DEBATE

CONFEDERACIÓN GENERAL
DEL TRABAJO (CGT)

Nº 90 — PRIMAVERA 2017



CREATIVE COMMONS

Licencia Creative Commons:

Autoría. No derivados. No comercial 1.0

· Autoría-Atribución: deberá respetarse la autoría de todos los documentos. El nombre del autor/a y de la publicación deberán aparecer reflejados.

· No comercial: no puede utilizarse este trabajo con fines comerciales.

· No derivados: no se puede alterar, transformar, modificar o reconstruir los textos. Se deberán establecer claramente los términos de esta licencia para cualquier uso o distribución de los documentos. Se podrá prescindir de cualquiera de estas condiciones si se obtiene permiso expreso del autor/a.

Esta publicación tiene una licencia Creative Commons Attribution-No Derivs-Non Comercial. Para ver una copia de esta licencia visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nd-nc/1.0>

LA REVOLUCIÓN SOCIAL FUE POSIBLE

Conozcamos la historia para que inspire el presente

Es de todas y todos conocido el mantra “*El pueblo que no conoce su historia está condenado a repetirla*”. Permitidnos la licencia discursiva de proponer transformarlo por “*El pueblo que conoce su verdadera historia podría querer repetirla*” siendo plenamente conscientes de que la historia nunca se puede repetir, ni en lo positivo ni en lo negativo, dado que los contextos, sujetos, momentos históricos, reacciones, condiciones, circunstancias, son siempre diferentes.

Sin duda, el conocimiento de la historia es una necesidad, una obligación para aprender, para madurar, para crecer como sociedad y como persona. Ciertamente debe ser así, debemos conocer la historia para no repetirla pero pensando, obviamente, en aquellos procesos, hechos, acontecimientos históricos..., que hayan sido nefastos, violentos, bélicos, represores, dictatoriales, autoritarios, xenófobos, racistas, devastadores de los derechos humanos, esquiladores del medio ambiente...

Pero también deberíamos conocer con rigor el pasado para aprender la utilidad de aquellas históricas experiencias sociales que han aportado beneficio a la mayoría de la población, que han liberado al pueblo de ataduras mentales y penurias económicas, que han derribado los pilares de viejos regímenes políticos caducos. Sin embargo, el poder y el sistema vigente, se esfuerzan en ocultar intencionalmente aquellos acontecimientos revolucionarios que han contribuido a transformar la sociedad de su tiempo y sentar las bases de la sociedad nueva en la que podamos ser más felices, y lo que es más grave, nos cuentan sesgadamente una



historia pasada que, siendo positiva para la mayoría social, se nos presenta como algo perverso, a criminalizar, algo que no debemos repetir.

Evidentemente, sin conocer el pasado, ignoramos cómo hemos llegado a este presente y estamos condicionando el futuro; sin pasado, el presente y futuro se construyen desde la nada; o lo que es más grave, desde el pasado manipulado, contaminado, sesgado ideológicamente que nos han contado, desde la ignorancia programada (porque lo que se conoce y cómo se conoce también forma parte del propio tipo de relato histórico que nos han construido), somos plenamente manipulables para que el Poder siga renovando y actualizando constantemente sus instrumentos de control social, de opresión y de explotación. Sin disponer de una verdadera historia rigurosa y crítica con el discurso oficialista dictado por quienes ostentan el poder, el pueblo está condenado a seguir repitiendo el papel que se le ha asignado desde siempre, sin análisis, sin valorar las consecuencias, perpetuando, como si fuera su estatus natural, su servidumbre hacia los privilegios de la clase dominante y hacia el poder.

En este sentido, por ejemplo, nada podemos esperar de la ley socialista de Memoria Histórica de 2007 que tenemos en nuestro país, una segunda ley de punto final como ya lo fue la ley de Amnistía de 1977, incapaz de asumir la exhumación y búsqueda de las víctimas, que no anula las sentencias sumarísimas del franquismo, que no crea una Comisión de la Verdad, que no opta por recuperar a las víctimas, ni sus ideas, sus bienes y sus documentos.

Centrándonos en los hechos que aquí queremos recuperar de la historia, el traerlos al presente para valorarlos y analizarlos tiene como objetivo el que podríamos y deberíamos aprender de ellos para aplicar sus enseñanzas al haber sido positivos para la justicia social, la libertad y el desarrollo de la humanidad. Han sido hechos que intencionadamente se han intentado extirpar de la historia que nos han contado, que nos siguen contando (solo hace falta que miremos los libros de texto que se acomodan a los planes de estudios ministeriales para comprobar lo lejos que estamos de conocer la realidad, la verdad) y ello con la pretensión de que al no conocerlos no los “repiteamos” (justo lo contrario del mantra comentado al inicio).



¿A qué hechos históricos nos referimos? Fundamentalmente, nos referimos a la amnesia popular que existe sobre la Revolución Social que tuvo lugar en nuestro país a partir del 19 de julio de 1936 con objeto de explorar su viabilidad en el presente, aplicar algunas de sus fórmulas para solucionar los problemas de la crisis sistémica que padecemos. Obviamente, no estamos aquí reivindicando la guerra civil que provocó centenares de miles de muertes, no estamos demandando que se repitan episodios tan traumáticos para el pueblo como una guerra y la posterior represión dictatorial. Lo que queremos es rescatar del olvido, quitando las censuras e interpretaciones tergiversadas del comunismo estalinista, el franquismo y el propio proceso de la Transición, lo que para muchas personas, que se han acercado sin prejuicios y honestidad a estas experiencias y realizaciones humanas, como Chomsky, Orwell, Carrasquer... ha representado el mayor esfuerzo colectivo para construir la Utopía a través de una sociedad libertaria, un movimiento popular que protagonizó una de las revoluciones sociales más importantes de la historia y en la que participaron varios millones de personas.

Y este rescate del pasado es preciso hacerlo con ojos libertarios por que esos fueron los ojos de sus máximos protagonistas, los ojos, a la postre, de quienes perdieron, primero la revolución y después la guerra.

Este proceso de recuperación de la historia para intentar aprender algunas de las lecciones que nos aporta, desechando los errores y valorando los aciertos, lo retomamos en *Libre Pensamiento* a partir de este número y siguientes.

Con motivo de su 80 aniversario, comenzamos con un primer dossier dedicado a las *Enseñanzas Vivas de la conocida como II Semana Trágica de Mayo del 37* en Barcelona, acontecimientos que supusieron acabar con la Revolución Social iniciada el 19 de julio de 1936, como diría Hans Magnus Enzensberger, acabar con *El corto verano de la anarquía*; y a partir de este fracaso premeditado y provocado, quedarnos con las realizaciones prácticas y positivas de la Revolución.

Proseguiremos con un nuevo dossier en el *LP 91* para conmemorar el 80 aniversario de la Federación del movimiento libertario *Mujeres Libres* en la Valencia de agosto de 1937, una Federación que forma parte activa del movimiento libertario de la época junto a la CNT, la FAI y las Juventudes Libertarias (FIJL), movimiento que

ha sido olvidado de la historia oficialista y que sin embargo, es un referente mundial para la lucha por la emancipación de la mujer.

Será en el dossier del LP92, cuando abordemos el centenario de la *Revolución Bolchevique Rusa* en octubre de 1917, para efectuar una lectura libertaria que nos explique las vinculaciones estalinistas con el partido comunista de España para provocar las Jornadas de Mayo del 37, la represión del movimiento anarquista, el fin de las colectividades en Aragón...; o la anterior represión bolchevique hasta el aplastamiento del movimiento social autogestionario y libertario del campesinado ucraniano con Néstor Majnó en 1921 o el alzamiento de Kronstadt de febrero 1921, que como indica Guerin citando a Voline en "*La revolución desconocida*" "*Kronstadt fue el primer intento totalmente independiente del pueblo de liberarse de todo control y llevar a cabo la revolución social: este intento se hizo directamente .. por la clase obrera, sin pastores políticos, sin líderes, sin tutores*". El comunismo solo puede ser libertario como mostraron las experiencias de la Revolución Social y las colectivizaciones de 1936, teniendo presente, como decía Rudolf Rocker, que no hay diferencias entre regímenes totalitarios nazis o estalinistas ya que basta con cambiar el líder para que todo el sistema siga funcionando igual.

Finalmente, el dossier del LP93 estará dedicado al cincuenta aniversario de *Mayo del 68* francés, un movimiento que, inspirado en gran parte por corrientes libertarias, tuvo un gran impacto y trascendencia en la renovación y actualización de las mismas, en las señas de identidad del anarquismo y de la sociedad de hoy.

Pero, retomando el sentido de lo que queremos recuperar del pasado para aprender y aplicarlo al presente (por responsabilidad y compromiso con quienes lo hicieron y sus ideas), tras parar el golpe militar de 1936, el movimiento anarquista, como principal protagonista, fue capaz de poner en marcha la Revolución Social, aplicada y ejemplificada en su máxima expresión a través de las colectivizaciones de la industria, el transporte, la agricultura, la educación, los espectáculos, la cultura... anulando la propiedad privada, no reconociendo el poder del estado burgués, constituyendo estructuras civiles paralelas.

¿Qué enseñanzas podemos sacar de los trágicos sucesos de Mayo del 37 que abortaron la Revolución libertaria, para no volver a repetirlos y, sobre todo, qué nos aporta e inspira esta Revolución Social que nos sea de utilidad para solucionar los problemas de hoy e intentar repetirlo?

En la situación actual de profunda crisis para millones de personas en paro y precariedad (económica, cultural, educativa, personal...) la recuperación de las conquistas sociales que se alcanzaron en la Revolución Social pueden ser un ejemplo a seguir, aunque entre las circunstancias de cada época es complicado establecer paralelismos.

¿Qué supone la Revolución Social para la izquierda política fragmentada de hoy? Nada, lo mismo que para las fuerzas políticas republicanas de la época. La izquierda actual persiste en su obsesión por el reformismo, que solo logra sustentar al Estado, alejándose de los procesos transformadores y revolucionarios.

La sociedad que tenemos hoy, en nuestro país como en el resto del mundo occidental, es clasista, segregadora, desigual, conservadora, racista, xenófoba, nacionalista-populista, con incremento de la extrema derecha; una sociedad que involuciona a pasos agigantados, en la que imperan los valores del darwinismo social, el individualismo, el consumismo, el analfabetismo funcional; acostumbrada al enchufismo, la corrupción, el expolio de lo público.

Por su parte, la clase trabajadora de hoy tiene un perfil desdibujado: ha integrado en su vida diaria los valores del capitalismo y el neoliberalismo y no valora ni conoce las potencialidades de la autogestión de las empresas recuperadas, de lo público, de lo común.

Contamos con una división prolongada durante años del anarcosindicalismo (esto no es ninguna novedad en su historia); con rescoldos y focos aislados de experiencias autogestionarias y anarquistas; con el movimiento



de la sociedad civil organizado en el 15M, las Mareas Ciudadanas, las Marchas de la Dignidad; con los movimientos sociales que utilizan modelos de funcionamiento libertario...

Debemos ser conscientes que la verdadera Revolución Social precisa de un pueblo organizado, formado, armado ideológicamente por el pensamiento libertario; un pueblo activista, sin distracciones ni espejismos por querer conquistar el poder; que no comparta la lógica del Estado burgués, que se sienta heredero de varios siglos de luchas por sus derechos y emancipación; un pueblo sobre el que pivote cualquier proceso de cambio político y transformación social.

Anastasio Ovejero, en su libro reciente *Autogestión para tiempos de crisis* insiste en que la salida a la crisis actual pasa por la autogestión y plantea la utilidad de recuperar el ejemplo de las colectividades libertarias que tuvieron lugar en la Revolución Social de 1936 para ofrecerlas como alternativas reales a la situación de crisis económica y sistémica actual.

Ahora que se está en proceso de revertir los servicios públicos anteriormente privatizados; ahora que comienza a existir una opinión pública favorable en defensa de lo público, de lo común tras ver los grandes inconvenientes que supone su privatización (pérdida de puestos de trabajo, pérdida de calidad en el servicio, encarecimiento del mismo, es una fuente de corrupción); ahora es un buen momento para mirar hacia los procesos alternativos de autogestión que han existido en la historia como, la Revolución Social española, el movimiento de empresas recuperadas y autogestionadas en Argentina y Grecia o el uso de los bienes comunales que Elinor Ostrom constata que se llevan a cabo en muchas partes de todo el mundo y hacerlo como alternativa al espíritu empresarial capitalista e individualista.

Las revoluciones tienen lugar porque se dan una serie de circunstancias sociales, políticas, económicas, culturales que, sin duda, en este momento no se dan porque el neoliberalismo lo invade todo, especialmente, el pensamiento, el comportamiento y las actitudes de la población. Sin embargo, la revolución fue posible y sus realizaciones deben ser el referente que nos llene las manos a la hora de construirnos como pueblo en pie que quiere ser el protagonista en la sociedad nueva que se fundamente en la libertad y la justicia social.

dossier

EN TORNO A MAYO DE 1937: OTRAS MIRADAS OCHENTA AÑOS DESPUÉS

T O M Á S I B Á Ñ E Z Y
P A C O M A R C E L L Á N



En este dossier abordamos un análisis de los llamados Hechos de Mayo de 1937, un momento clave de inflexión en la dinámica iniciada en julio de 1936 como respuesta a la sublevación de una parte del ejército, apoyada por la derecha política, económica y religiosa, contra el gobierno del Frente Popular surgido de las elecciones de febrero de 1936. Ante la pasividad del gobierno republicano, son las organizaciones obreras las que movilizan a la clase trabajadora para parar un golpe anunciado. Ante la situación de “vacío” estatal se articulan formas organizativas a nivel local y regional en las que juegan un papel preponderante UGT y CNT, dependiendo de su implantación territorial.

En el caso catalán, valenciano y aragonés se inicia un proceso revolucionario que pone en cuestión las estructuras de dominación económica y social a través de un proceso de colectivización agraria e industrial que anula la propiedad burguesa y se pone al servicio de los trabajadores. La urgencia bélica se superpone al deseo de cambiar las formas productivas y desde el movimiento libertario se apuesta por un modelo de “revolución en el seno de la guerra”.

La evolución del conflicto en términos militares genera una reconstitución de las formas organizativas previas a julio del 36, con la recuperación de las estructuras gubernamentales (ejército, policía) que van arrinconando la espontaneidad inicial. La conformación del gobierno de Largo Caballero y la entrada de cuatro ministros de CNT-FAI es el aldabonazo definitivo en la trayectoria del movimiento libertario pues supone priorizar la guerra y la unión antifascista al combate de clases y la creatividad revolucionaria.

Los resultados de esa experiencia gubernamental se ponen en evidencia en mayo de 1937 cuando el control de las telecomunicaciones en Barcelona (muestra de volver al “orden público natural”) choca con una respuesta de sectores cenetistas y del POUM en el marco de una doble confrontación que tiene como eje el papel dominante desde un punto de vista político, del PCE y su estrategia de unión republicana, en la búsqueda de supremacía en dos frentes: la oposición sindical de CNT y sectores de UGT, por una parte, y el combate contra los sectores anti-estalinistas del movimiento comunista.

Las llamadas al orden de los ministros Montseny y García Oliver, la derrota de la militancia recalcitrante que sigue manteniendo la esperanza revolucionaria en Catalunya, muestran el declive ideológico del colectivo dominante en una organización que se define como libertaria y por ende anticapitalista y antiautoritaria. Al mayo barcelonés le siguió la destrucción en agosto del Consejo de Aragón y las colectividades rurales de dicha región por el ejército republicano y de ahí al final de la guerra en marzo de 1939 se hizo palpable que la revolución posible fue engullida por propios y extraños.

Los artículos de Julián Vadillo y José Luis Gutiérrez ofrecen una visión de cómo se llega a Mayo del 37 en el marco del proceso republicano ante el que el movimiento libertario no fue capaz de adoptar una estrategia a corto y medio plazo y en la que la correlación de fuerzas constituyó un elemento fundamental. La reconducción del proceso revolucionario hacia posiciones compatibles con la necesidad de ganar el conflicto y dar una imagen “aceptable” al exterior, en unos momentos en los que se priorizaba la lucha entre fascismo, antifascismo y democracia, y la revolución quedaba arrinconada. Las contribuciones de Miquel Amorós y Agustín Guillamón abordan de forma detallada las tensiones internas en el movimiento libertario en Barcelona, el enfrentamiento entre socialización y colectivización, la desaparición de la escena de los métodos y objetivos del proletariado, el distanciamiento entre dirigentes y militancia de base, la conformación del nuevo poder interclasista y la pérdida de centralidad de las organizaciones libertarias.

La aportación de Félix García trata de establecer cuáles son las enseñanzas de la lucha libertaria en España hasta 1939 defendiendo la tesis de que se cierra en mayo del 37 un siglo de luchas proletarias y anarquistas. Tras analizar las circunstancias en las que se inserta ese evento histórico y poner de relieve las luces y sombras de la gesta anarquista durante los años 30 el artículo concluye con el resurgir de un anarquismo distinto en mayo de 1968 que encontró en gran parte del anarquismo del ciclo anterior “un buen filón de ideas para afrontar los nuevos problemas”.

Finalmente, el artículo de Octavio Alberola parte de la consideración de que la experiencia de la derrota se trasladó al exilio y a las formas organizativas que se adoptaron, alimentando una mimesis pasiva y manteniendo la perspectiva de un horizonte de regreso bajo la falsa hipótesis de una restauración republicana avalada por los gobiernos “democráticos” en torno a Naciones Unidas. Alberola pone de manifiesto que la burocratización y el inmovilismo revolucionario de la CNT y la FAI en el exilio fueron el epílogo de ese proceso de renuncia que no solo tuvo consecuencias entre los exiliados/as sino que se tradujo en una parálisis de la respuesta de los núcleos libertarios a la dictadura tanto en España como en el exilio.



El camino del Putch de 1937

J U L I Á N V A D I L L O M U Ñ O Z
Historiador

Las disputas que se generaron en el interior de la retaguardia republicana, si bien no fueron determinantes para el resultado final de la guerra, si supusieron un punto de inflexión entre las distintas fuerzas antifascistas. Los Hechos de Mayo de 1937 fueron una muestra de esos conflictos. Sin embargo, la historiografía tradicional en diferentes vertientes ha dado lecturas muy dispares de unos acontecimientos que no dejan de ser importantes para entender la correlación de fuerzas en la retaguardia republicana. Las deferentes aristas del conflicto muestran la complejidad de un proceso que tenía, como fin último entre las organizaciones antifascistas más poderosas, el control del movimiento obrero.

La difícil correlación de fuerzas

Cuando el 18 de julio de 1936 un grupo de militares se sublevó contra la legalidad de la República española dando paso a una Guerra Civil, las posiciones de la izquierda política estaban muy fragmentadas. A pesar de la conformación del Frente Popular, los objetivos de los distintos sectores de la izquierda, ya fuese moderada o revolucionaria, estaban muy divididos. Desde las posiciones de los republicanos liberales, representados por Izquierda Republicana y Unión Republicana, hasta los socialistas del PSOE y la UGT. Curiosamente, las fuerzas que afrontan con mayor grado de unidad el envite presentado por los golpistas, fueron aquellas que rivalizarían durante el conflicto por la influencia y control del movimiento obrero: los comunistas del PCE y el movimiento libertario representado por la CNT y la FAI.

Los libertarios/as, que habían discurrido la Segunda República con debates internos y momentos de flujo y reflujo, celebraron un congreso en mayo de 1936, donde sacaron tres grandes acuerdos:

1. La reintegración de los sindicatos de oposición. Los sindicatos que habían salido de la CNT (los treintistas) y habían constituido la Federación Sindicalista Libertaria, retornaron a la CNT en ese congreso. Por ello se conoció como el Congreso de Reunificación.

2. La valoración realizada por el movimiento libertario de las actividades desarrolladas durante el primer bienio, llevaron a la conclusión de que el enfrentamiento directo con el capitalismo era inviable si no venía precedido por una alianza revolucionaria con la otra gran organización sindical, la UGT. Por ello en el congreso se aprobó instar a la UGT a la firma de una alianza revolucionaria que prepare el futuro socialista del país.
3. En tercer lugar, el congreso aprobó el concepto confederal del comunismo libertario, siempre como un ejemplo de futuro revolucionario pero nunca como un programa cerrado, cuestiones muy alejadas del modelo libertario de organización. Además no todas las voces apoyaron dicho concepto (ya planteado y aprobado en el interior de la FAI por el escrito de Isaac Puente en 1933). José Peirats lo consideró excesivamente rural para un mundo que se estaba industrializando.

Sin embargo, entre los debates que el movimiento libertario planteó hubo uno que no se abordó en el congreso. En caso de un estallido revolucionario, ¿cómo tiene que ser la correlación de fuerzas con aquellas tendencias que no piensan como el movimiento libertario? Esta cuestión sería nodal en desarrollo posterior.

FUE DURANTE LA GUERRA CIVIL CUANDO LOS COMUNISTAS ADQUIRIERON UNA INFLUENCIA QUE LES CONVIRTIÓ, DENTRO DEL CAMPO REPUBLICANO, EN EL PRINCIPAL RIVAL DE SOCIALISTAS Y LIBERTARIOS/AS.

El recorrido del Partido Comunista fue más azaroso, teniendo en cuenta que era un partido sin apenas raíz histórica en el movimiento obrero y que se vio eclipsado en los años republicanos con la pujanza de libertarios y socialistas. Aun así, su cambio de estrategia a partir de 1932-1933 (había recibido a la República con el grito de « ¡Abajo la República burguesa! ¡Vivan los soviets! ») comenzó a dar sus frutos. Su estrategia fue intentar hacerse un hueco en el panorama político español. Las uniones por la base, la integración de la CGTU en la UGT, sus intentos de unificación con el Partido Socialista, la unión de la UJCE y la FNJS en 1936 dando lugar a las JSU o la fundación en Cataluña del PSUC como resultado de la unión de diversos partidos socialistas y comunistas en la zona. Los resultados se notaron pronto a nivel electoral. En noviembre de 1933 alcanzaron el primer diputado en la persona de Cayetano Bolívar y en febrero de 1936, con la victoria del Frente Popular, tenían ya 16 diputados. Aun así su fuerza respecto a socialistas y anarquistas seguía siendo inferior. Fue durante la Guerra Civil cuando los comunistas adquirieron una influencia que les convirtió, dentro del campo republicano, en el principal rival de socialistas y libertarios/as.

El inicio de la Guerra. La toma de posiciones

No cabe ninguna duda que el golpe del 18 de julio supuso para el gobierno de Casares Quiroga un desbordamiento que lo anuló completamente. Su cese, la llegada primero de Martínez Barrio y posteriormente de José Giral, no fue suficiente para frenar el desborde que supuso el golpe contra el gobierno republicano. Las fuerzas obreras llevaban avisando de un golpe de Estado meses atrás y los y las anarquistas hicieron llamamientos a organizarse contra el fascismo. Barcelona, Valencia, Madrid, etc., fueron protagonistas de cómo la clase trabajadora afiliada a las organizaciones obreras frenaron un golpe de Estado que en otros lugares triunfó, partiendo el territorio español e iniciándose una guerra civil. Pero aparejada a esa guerra civil se fue desarrollando un proceso revolucionario que llevó a los trabajadores/as y a las organizaciones sindicales a tomar el control de la economía. En diversos

lugares fueron surgiendo comités que sustituyeron la autoridad del gobierno. Comités de carácter económico que puso en marcha la producción y gestionó, por intermediación directa de los trabajadores/as, las fábricas y el campo. Frente a un Ejército que había sido licenciado, los organismos obreros constituyeron milicias que, en cooperación con militares que se habían mantenido leales a la República, se lanzaron al combate contra el ejército sublevado. El golpe de Estado, desatado según sus promotores para evitar una inexistente “revolución” en España, sirvió, precisamente, para iniciar un movimiento revolucionario en el que muchos trabajadores confiaban desde hacía mucho tiempo.

Sin embargo, la situación de las fuerzas era distinta según la zona. Aquí cae uno de los mitos de la Guerra Civil y de la revolución que estalló. Juan García Oliver en *El eco de los pasos* habla de un “a por el todo”, que la CNT perfectamente podía haber realizado en Cataluña, zona donde era hegemónica. Los poderes de la República habían quedado a merced de los y las anarquistas. Sin embargo, el movimiento libertario valoró tres cosas en aquellos momentos.

1. En primer lugar, la CNT no era una organización vanguardista, como lo era los partidos políticos de carácter marxista. Su objetivo no era la toma del poder sino la destrucción del mismo. Ir “a por el todo” habría roto el posicionamiento antiautoritario de la CNT desde su nacimiento.
2. Los y las anarquistas valoraron que en aquel momento lo importante era no solo mantener las conquistas revolucionarias de los trabajadores/as, sino vencer a unos militares y unos apoyos civiles de la sublevación que querían instaurar un régimen diametralmente opuesto al que los anarquistas planteaban. Por eso promovieron la creación del Comité de Milicias Antifascistas con el apoyo de todas las fuerzas.
3. Los libertarios/as eran conscientes que en Cataluña, en amplias zonas de Aragón, en la zona valenciana y zonas de Andalucía eran hegemónicos. ¿Pero que sucederían en los lugares que no eran? ¿Qué pasaría



si en Cataluña implantan por su fuerza el comunismo libertario y en Madrid o País Vasco no lo pueden conseguir? Aquí entran dos cuestiones. La UGT no llegó a debatir el acuerdo que la CNT le había propuesto en mayo de 1936 al igual que la correlación de fuerzas eran el punto débil del anarquismo en ese momento. Ante cualquier tipo de duda, el movimiento libertario decidió colaborar para vencer a los sublevados y consolidar un proceso revolucionario del que se sentían protagonistas.

La entrada en el gobierno

Sin embargo los frentes se habían consolidado. La idea de aplastamiento rápido de las fuerzas sublevadas se había tornado en una guerra de posiciones. Y mientras a la España sublevada la apoyaba la Alemania nazi y la Italia fascista, la República se encontraba sola frente a un enemigo que cada vez era más superior. Entre septiembre y octubre fue cuando se comenzó a conformar el apoyo de México y la URSS a la República para volver a equilibrar las fuerzas. Pero Reino Unido y Francia se mantuvieron dentro de una “no intervención” que estaba condenando a la República.

Y aunque la revolución continuaba en el campo y la ciudad fueron los propios organismos obreros lo que comenzaron a reorganizar y reestructurar el caos generado en

los primeros días de la Guerra. Es en este momento cuando el movimiento libertario comienza a pergeñar la idea de intervenir en los asuntos políticos. Hasta ese momento la CNT y la FAI habían colaborado en diversos organismos pero no tenían representación en ninguna estancia del gobierno. Un Pleno Nacional aprobó la idea de proponer la creación de un Consejo Nacional de Defensa conformado, mayoritariamente, por las organizaciones sindicales, manteniendo a Manuel Azaña como presidente de la República. Ese Consejo asumiría las tareas de gobierno. La cuestión no fue aceptada por el entonces primer ministro Francisco Largo Caballero, que había sido aupado a la presidencia del gobierno en septiembre de 1936.

El fracaso de la propuesta del Consejo, llevó a los y las anarquistas a replantearse su situación y asumieron las tareas de gobierno en todos sus puntos. Primeramente accedieron al gobierno de la Generalitat en Cataluña y posteriormente, en noviembre de 1936, acceden con cuatro ministerios al gobierno de Largo Caballero. Es un momento en que se comenzó a replantear muchas cuestiones. Muchas de las patrullas de control pasaron a engrosar las filas de los cuerpos de seguridad de la República. Las milicias obreras fueron paulatinamente militarizadas y pasaron a formar parte del Ejército Popular de la República. Solo una pequeña parte de esas milicias protestaron por tal circunstancias. Los viejos ayuntamiento

LOS LIBERTARIOS/AS NO RENUNCIARON A LAS CONQUISTAS REVOLUCIONARIAS. Y ALLÍ CHOCARON CON LOS COMUNISTAS INCLUSO DENTRO DEL GOBIERNO. MIENTRAS JUAN PEIRÓ, MINISTRO DE INDUSTRIA, INTENTÓ DESARROLLAR MEDIDAS QUE FAVORECIESEN EL CONTROL OBRERO, LAS MEDIDAS ADOPTADAS POR EL MINISTERIO DE HACIENDA DE JUAN NEGRÍN APROBABAN MEDIDAS QUE FAVORECÍAN LO CONTRARIO

fueron reconvertidos en Consejos Municipales. Y a ellos accedieron los libertarios/as desde el primer momento. Incluso promocionaron un gobierno autónomo en Aragón: el Consejo de Aragón.

Se hace muy difícil mantener la posición de un movimiento manipulado por unas élites “traidoras” que le llevaron a la colaboración. Hasta en el pueblo más pequeño, el movimiento libertario tuvo participación en las instituciones republicanas.

Pero no fue una colaboración sin más. Los y las anarquistas tenían claro que el objetivo era la derrota de los sublevados. Y también intentar mantener su posición dentro del movimiento obrero. Porque los libertarios veían como el Partido Comunista, uno de sus principales rivales en ese campo, comenzaba a avanzar. El PCE, una vez que se estabilizó la zona republicana, pudo comprobar como el republicanismo histórico había quedado mermado. Por ello el PCE intentó y consiguió ocupar ese espacio político. Se presentó en la opinión pública antifascista como el partido del orden frente a los “desmanes”. Y bien es cierto que existía en España una clase burguesa que temía el desarrollo revolucionario que libertarios y parte de los socialistas estaba defendiendo. Por ello el PCE ocupó ese espacio, rivalizando con la CNT al constituir estructuras como el GEPCI (Gremios y Entidades de Pequeños Comerciantes e Industriales) o haciéndose con el control de la UGT, como fue el caso de Cataluña.

Pero al igual que se hizo con el entorno de ese espacio político, el PCE no renunció en ningún momento a intentar hacerse con el control del movimiento obrero. Por ello rivalizó también con la CNT, en un entorno que le era más ajeno y no donde no se movió con la misma soltura. Ese combate también se vio favorecido por la existencia de un socialismo dividido, entre aquellos que eran más favorables al desarrollo revolucionario (como los caballeristas) y los que no contemplaban esa posibilidad y se convirtieron en “aliados” de los comunistas (como los prietistas)

A pesar de esa colaboración gubernamental, los libertarios/as no renunciaron a las conquistas revolucionarias. Y allí chocaron con los comunistas incluso dentro del gobierno. Mientras Juan Peiró, Ministro de Industria, intentó desarrollar medidas que favoreciesen el control obrero, las medidas adoptadas por el Ministerio de Hacienda de Juan Negrín aprobaban medidas que favorecían lo contrario. Mientras los sindicatos obreros impulsaban las colectividades agrarias y el Consejo de Aragón se hacía defensora de las mismas, el Ministerio de Agricultura en manos del comunista Vicente Uribe intentaba emitir medidas que favoreciese a los pequeños propietarios y cercenase el colectivismo tal como lo entendían los anarquistas.

Fueron enfrentamientos no solo dialécticos y políticos sino también físicos, pues en algunos pueblos de la retaguardia republicana, los enfrentamientos de posturas llevaron a provocar muertes que si bien no fueron determinantes para la derrota de 1939 sí que socavaron las aspiraciones del antifascismo. El punto de inflexión fueron los sucesos de mayo de 1937

Anarquistas, estalinistas, poumistas y “trotskistas” en mayo de 1937

A pesar de que la mayoría del movimiento anarquista caminó de la mano de las decisiones adoptadas durante la Guerra, aunque ello significase una contradicción con algunos de sus principios, existieron algunos sectores y grupos que fueron muy críticos con las decisiones adoptadas y acusaron a la CNT de caer en un burocratismo que le iba a costar caro. En este sector se situaron parte de las Juventudes Libertarias y sectores de la CNT-FAI que constituyeron grupos como “Los Amigos de Durruti”. Fueron segmentos libertarios que estuvieron concentrados mayoritariamente en Cataluña.

Los Amigos de Durruti habían nacido como grupo en marzo de 1937. Algunos de sus integrantes eran antiguos



milicianos de la Columna Durruti que se habían opuesto a la militarización. Entre sus integrantes se encontraba la figura de Jaime Balius así como las Félix Martínez y Pablo Ruiz. Balius, formado en su origen en el nacionalismo catalán, pasó posteriormente al BOC (Bloque Obrero y Campesino) para recalar finalmente en la CNT y en la FAI. El grupo Los Amigos de Durruti realizaron unas duras críticas ante lo que consideraban “el burocratismo de los comités de la CNT”. Desde su fundación, Los Amigos de Durruti se manifestaron tanto por sus mítines como en sus manifiestos y periódicos (como su portavoz El Amigo del Pueblo, emulando el título del periódico de los jacobinos durante la Revolución francesa) por mantener la línea revolucionaria iniciada el 19 de julio de 1936. Por ello condenaron el colaboracionismo iniciado por la CNT y la FAI. Pero aunque durante las jornadas de mayo de 1937 la actividad y protagonismo de Los Amigos de Durruti fue importante, lo cierto es que sus efectivos no pasaron de 5000, lo que le convierte en una minúscula porción de la poderosa CNT en Cataluña. Los Amigos de Durruti no fueron sino un pequeño grupo en aquella batalla, cuyas ideas no respondían a la sensibilidad mayoritaria del movimiento libertario. Además, su programa de acción le valió la desautorización por parte de los comités de la CNT y de la FAI, así como un alejamiento de las Juventudes Libertarias. La petición de una Junta Revolucionaria junto al POUM, que actuase a manera de organismo político, recordaba mucho más al plataformismo de Archinov

tras la derrota anarquista en la Revolución rusa, que a la trayectoria que había mantenido el movimiento libertario hasta la Guerra Civil española.

Durante las jornadas de mayo de 1937 la posición de Los amigos de Durruti se vio reforzada por el apoyo que recibió de numerosos integrantes del POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista). Nacido en 1935 por la fusión de Izquierda Comunista de Andreu Nin y del BOC de Joaquín Maurín, el POUM se presentó a la opinión pública como el representante de un marxismo alejado de la órbita de Moscú y principal rival del PCE o el PSUC. Alcanzó un diputado a través de Joaquín Maurín en las elecciones de febrero de 1936 integrado en la coalición de partidos de izquierdas. Sin embargo su antiestalinismo militante le valió la rivalidad y enemistad con el Partido Comunista y con el recién creado Partido Socialista Unificado de Cataluña (creado por la fusión del Partido Proletario Catalán - escisión de Esquerra Republicana de Cataluña -, Unión Socialista de Cataluña, el PSOE y el PCE). Una enemistad que llevó a un enfrentamiento directo y que terminó con la liquidación política del POUM tras las jornadas de mayo de 1937.

Aunque el POUM fue injustamente calificado de trotskista, no por ello deja de ser real la existencia de estos grupos en Barcelona, que no pasaban de cincuenta militantes. En el momento de los acontecimientos en Barcelona existían dos grupos trotskistas que eran rivales entre sí: La voz leninista y El soviét. El primero estaba reconoci-



do por Trotsky y tenía como principales líderes a Manuel Fernández-Grandizo Martínez (más conocido como Grandizo Munis y autor del libro *Jalones de derrota*, promesas de victoria), el poeta surrealista Benjamín Peret y el polaco “Moulin”. El segundo, aun reclamando a Trotsky, no reconocía al secretariado pro IV Internacional. Estaba subvencionado por el Partido Comunista Internacional de los disidentes Raymond Molinier y Pierre Frank. El principal animador de este grupo fue Nicola di Bartolomeo, alias “Fosco”, asentado en Barcelona desde mayo de 1936 y que colaboró con el POUM aunque nunca se afilió. La incidencia de los grupos trotskistas fue nimia y, como se puede comprobar, la mayoría de ellos eran extranjeros.

Sin embargo, en la mayoría de las ocasiones, las numerosas historias que se han escrito alrededor de los sucesos de mayo de 1937 toman a muchos de estos grupos como la generalidad en el interior de las luchas. Sin embargo la realidad es muy otra. Meter en un mismo conjunto de análisis los conflictos que tienen los comunistas con libertarios y poumistas es un error y una simplificación de los acontecimientos.

Los sucesos de mayo. Las conclusiones del mismo

El conflicto que se desata en el interior de la retaguardia republicana en Barcelona tenía precedentes desde el inicio de 1937. Los sucesos de La Fatarella, la sustracción de tanques a la CNT encontrados en cuarteles del PSUC, asesinatos selectivos de psuquistas y anarquistas en los meses previos, disposiciones como la disolución de las patrullas de control en marzo de 1937 que generó conflictos internos entre organizaciones, etc.

Todo un cúmulo de circunstancias retratadas en numerosas monografías al respecto. Cuando el 3 de mayo toman parte del edificio de la Telefónica, fue el detonante del estallido de un conflicto interno y de unas batallas en las calles de Barcelona que tuvo como resultado numerosos muertos y heridos, la laminación del POUM como partido en la zona republicana, la pérdida de influencia de la CNT y de la FAI en algunos sectores y el inicio de una crisis de gobierno que acabó con la caída de Largo Caballero y el ascenso de Juan Negrín a la presidencia del gobierno republicano.

LOS HECHOS DE MAYO DE 1937 FUERON UTILIZADOS POR LOS Y LAS COMUNISTAS COMO OBJETIVO DE RESTAR FUERZA POLÍTICA A LA CNT EN LA RETAGUARDIA REPUBLICANA. HECHO QUE CONSIGUIERON AL DESAPARECER LOS MINISTROS ANARQUISTAS DEL GOBIERNO

No hay que olvidar que entre las víctimas mortales de los sucesos de mayo de Barcelona se encontraban personalidades de primer orden como Antonio Sesé, líder de la UGT catalana, o las de Camilo Berneri y Francesco Barbieri, anarquistas italianos asesinados por los estalinistas.

Muchas son las conclusiones que se han sacado alrededor de estos sucesos, pero en muchas ocasiones la simplificación ha llevado a desfigurar las causas que los desencadenaron, así como las consecuencias.

En primer lugar es imposible igualar el conflicto que los comunistas tenían con el POUM al que se genera con la CNT. Las acciones contra el POUM hay que enmarcarlas en las luchas que el comunismo internacional está llevando en ese momento, entre la corriente mayoritaria que sigue las directrices del Komintern de Stalin frente a las facciones disidentes entre las que se encuentra, entre otras, las de Trotsky. A pesar de que el POUM no era un partido trotskista, el PCE arremetió contra ellos en esa línea con el objetivo de liquidarlo del campo republicano bajo diversas acusaciones. Los Hechos de Mayo de 1937 fueron el clímax de tal circunstancia, que sirvió para eliminar al POUM como agente político al ser ilegalizado y sus dirigentes juzgados y condenados por “traición”. El caso más escandaloso fue la detención, desaparición y asesinato de Andreu Nin.

Sin embargo el envite que se entabló entre los libertarios/as y los comunistas no puede responder a ese criterio. En este caso las luchas por el control del movimiento obrero es la causa fundamental del choque entre el PCE y la CNT. Entre ambas organizaciones surge una rivalidad que les llevó al intento de minar las influencias una de otra. Los Hechos de Mayo de 1937 fueron utilizados por los y las comunistas como objetivo de restar fuerza política a la CNT en la retaguardia republicana. Hecho que consiguieron al desaparecer los ministros anarquistas del gobierno. Pero eso no significó que la lucha quedase ahí. La CNT buscó desde ese momento un acercamiento mayor a la UGT, en este caso del lado caballerista también dam-

nificado por las jornadas de mayo, con el objetivo de contrarrestar la influencia comunista. Los comunistas, por su parte, apoyaron la disposición del gobierno de Negrín de disolución del Consejo de Aragón, de mayoría libertaria, para restar más influencia a los libertarios en zonas donde eran mayoritarios. Las tropas de Lister fueron las encargadas de disolver el Consejo de Aragón que acabó con el desmantelamiento de las colectividades anarquistas y la detención de mucho de sus integrantes (colectividades que, muchas de ellas, se volvieron a reestructurar poco después). Se puede decir que el último acto de esta rivalidad, no exenta de violencia, se alcanzó en marzo de 1939 con el golpe de Casado en Madrid.

Mayo de 1937 fue un putch, un golpe de fuerza para delimitar espacios y encontrar parcelas de poder en la dividida retaguardia republicana. Algo que fue una constante durante todo el conflicto entre los principales actores políticos (sobre todo los más cohesionados, a la sazón libertarios y comunistas) pero que finalizó de la peor de las maneras posibles: la victoria de las fuerzas sublevadas en abril de 1939.

Bibliografía

- Los sucesos de Mayo en Barcelona. Relación documental de las trágicas jornadas de la 1ª de Mayo de 1937*, Ediciones Españolas “Ebro”, 1937
- Mintz, Frank y Peciña, Miguel. *Los Amigos de Durruti, los trotsquistas y los sucesos de mayo*, Campo Abierto ediciones, Madrid, 1978
- Munis, G. *Jalones de derrota, promesas de victoria. Crítica y teoría de la revolución española (1930-1939)*, Editores extremeños Muñoz Moya, Badajoz, 2003
- Hernández Sánchez, Fernando. *Guerra o Revolución. El Partido Comunista de España en la guerra civil*, Crítica, Barcelona, 2010
- Gállego, Ferrán. *Barcelona, mayo 1937*, Debate, Barcelona, 2007
- Amorós, Miquel. *La revolución traicionada. La verdadera historia de Balaio y Los Amigos de Durruti*, Virus, Barcelona, 2003
- Guillamón, Agustín. *Barricadas en Barcelona*, Espartaco Internacional, Barcelona, 2007
- Sánchez Cervelló, Josep. *¿Por qué hemos sido derrotados? Las divergencias republicanas y otras cuestiones*, Flor de Viento, Barcelona, 2006
- Pozo, Josep Antoni. *Del orden revolucionario al orden antifascista. La lucha política en la retaguardia catalana*, Renacimiento, Sevilla, 2015



Mayo de 1937, el freno definitivo de la revolución

J O S É L U I S G U T I É R R E Z M O L I N A
Historiador

Los sucesos de mayo de 1937 en Cataluña se pueden entender como el momento final de la expansión del proceso revolucionario, de transformación social, iniciado el verano de 1936. Como consecuencia a largo plazo está la que supuso el desplazamiento definitivo de la iniciativa política social obrera del sindicalismo a los partidos políticos. A corto plazo significó la derrota de la opción radical de la sociedad española y el desplazamiento de la CNT, como organización, en el conjunto de las fuerzas gubernamentales. También la eclosión de las diferencias internas en el mundo anarquista dividido entre la opción gubernamentalista, mayoritariamente apoyada, y los partidarios de la consolidación y profundización del camino transformador emprendido.

Los que conocemos como sucesos de mayo de 1937 fueron uno de los momentos que señalaron la paralización definitiva del proceso revolucionario iniciado, en julio de 1936, tras el fracaso nacional del golpe de Estado contra el régimen republicano. Hasta el punto de que no se puede entender, ni separar, lo ocurrido en Cataluña, fundamentalmente en Barcelona, con la ocupación del territorio aragonés por tropas gubernamentales, la disolución del Consejo de Aragón, y con él del sistema colectivista maño, un par de meses después: en agosto de 1937 y el propio derrumbe de la resistencia gubernamental.

Los sucesos

Recordemos brevemente la génesis y desarrollo de los enfrentamientos ocurridos entre el 3 y el 8 de mayo. En marzo de 1937 había comenzado la campaña contra el POUM instigada por los asesores soviéticos y su brazo en España, el PCE-PSUC. Terminaría con la ilegalización del partido marxista, la comparecencia de su plana mayor ante un tribunal por espionaje y connivencia con el enemigo y el secuestro y asesinato de su máximo dirigente Andrés Nin.

A la vez, el gobierno de la Generalidad quiso controlar todas las fuerzas de seguridad. Para ello necesitaba suprimir las Patrullas de Control y confiscar las armas en poder de las agrupaciones políticas y sindicales. Lo inten-

tó en marzo de 1937 pero fracasó al amenazar la CNT con salir del gobierno catalán. A finales de abril, el ministerio de Hacienda consiguió recuperar el control de la frontera francesa. Sustituyó las patrullas de la CNT por fuerzas de Carabineros tras un duro enfrentamiento durante el que se produjeron varios muertos. Un paso al que le siguió, los días posteriores, la llegada de guardias de Asalto y de la Nacional Republicana, la antigua Guardia Civil, a las comarcas del norte catalán. Fueron escaramuzas previas de lo que estaba por llegar. En mayo, el detonante que desató la explosión fue el intento de la Generalidad de retomar el control de la central telefónica de Barcelona que estaba en poder de la CNT desde julio y que, con ella, condicionaba las comunicaciones telefónicas.

La tarde del 3 de mayo varios centenares de policías, a cuyo frente iba el propio consejero de Orden Público Eusebio Rodríguez Salas, un ferroviario antiguo cenetista pasado a las filas del comunismo, se presentó ante el edificio de la plaza de Cataluña. No pudo ocuparlo y comenzó un tiroteo que sólo cesó con la llegada de Dionisio Eroles y José Asens, jefes de las Patrullas de Control. A medida que las noticias de lo ocurrido se difundían comenzaron a aparecer barricadas y grupos armados que cortaron calles, cercaron barrios y entablaron tiroteos. El día siguiente, mientras continuaban los enfrentamientos, hubo diferentes reuniones y llamamientos de dirigentes cenetistas para restablecer la normalidad. Los ministros García Oli-



ver y Montseny viajaron a Barcelona y Mariano Rodríguez Vázquez, el secretario nacional de la CNT, se entrevistó con dirigentes de la UGT. En el frente, la inquietud llevó a que unidades de la antigua Columna Durruti, ahora en la 26ª División, pensaran marchar hacia Barcelona y que otras, de la 28ª, sopesaran hacerlo hacia Madrid.

Al día siguiente, los incidentes se extendieron a otros lugares de Cataluña, como Tarragona, Tortosa y Vich, con un saldo de decenas de víctimas, cuando las autoridades mandaron a fuerzas para ocupar sus respectivas centrales telefónicas. Mientras, la CNT y la Generalidad buscaban un acuerdo que pasaba por la destitución de Artemio Ayguadé, el consejero de Seguridad considerado como el inductor de lo ocurrido. Para salir del impasse, el 6 de mayo, Companys aceptó la oferta de Largo Caballero del envío de fuerzas que le ayudaran a restablecer la tranquilidad. Mientras, varios miles de guardias de asalto se dirigieron hacia Cataluña y el número de muertos aumentaba en Barcelona.

La llegada de las fuerzas del gobierno central terminó con los enfrentamientos. En Barcelona ocuparon los puntos estratégicos de la ciudad y en Tarragona y Reus dominaron la resistencia que les hicieron grupos locales.

Comenzó el desarme de los anarcosindicalistas y la detención de un importante número de ellos. Para entonces el número de víctimas había alcanzado el medio millar y más de mil el de heridos. Todavía el 8 de mayo hubo algunos incidentes pero la situación estaba ya dominada por las fuerzas gubernamentales.

El origen

Los orígenes, responsabilidad y auténticos protagonistas de los hechos de mayo siguen siendo objeto de discusión histórica. En lo que todos parecen estar de acuerdo es el papel que tuvieron la desconfianza, los enfrentamientos y agravios que se habían ido acumulando desde julio de 1936. Desde el otoño de 1936, la CNT había intentado reconducir el proceso revolucionario hacia posiciones compatibles con la necesidad de ganar el conflicto y dar una imagen aceptable para el exterior. En ese contexto es donde hay que situar, en noviembre de 1936, su entrada en el segundo gobierno formado por el dirigente socialista Francisco Largo Caballero. Con este paso, antes se había dado el de entrar en el de la Generalidad catalana, quedaba definitivamente abandonada la idea de crear un Consejo Nacional de Defensa que sustituyera al gobierno.

DESDE EL OTOÑO DE 1936, LA CNT HABÍA INTENTADO RECONducIR EL PROCESO REVOLUCIONARIO HACIA POSICIONES COMPATIBLES CON LA NECESIDAD DE GANAR EL CONFLICTO Y DAR UNA IMAGEN ACEPTABLE PARA EL EXTERIOR

EN 1937 DE LA REVOLUCIÓN, DE LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL, DE DEJAR PASO AL MUNDO NUEVO QUE NACÍA, LA SOCIEDAD ESPAÑOLA GIRÓ HACIA EL AFIANZAMIENTO DE LA DEMOCRACIA BURGUESA

Pero los objetivos de la CNT no se alcanzaron. Ni el mundo democrático occidental apoyó a la República española, ni las demás fuerzas gubernamentales renunciaron a restablecer la situación anterior al golpe de Estado. En 1937 de la revolución, de la transformación social, de dejar paso al mundo nuevo que nacía, la sociedad española giró hacia el afianzamiento de la democracia burguesa. Esa fue la significación del gobierno de los trece puntos de Negrín formado tras la renuncia del de Largo Caballero y los ministros cenetistas a los pocos días de finalizar los acontecimientos catalanes. Su finalidad era buscar las vías para llegar a un entendimiento con los golpistas y hacer recaer el esfuerzo bélico en el Ejército Popular, anuladas definitivamente las milicias creadas en el verano de 1936.

El compromiso revolucionario de amplios sectores de la sociedad española no sólo había sido uno de los elementos fundamentales para la derrota golpista en el verano de 1936, sino que también se convirtió en el principal punto de fricción entre los libertarios y las demás fuerzas gubernamentales, hasta el punto de que el dilema guerra/revolución, o la propia concepción de la relación entre revolución y antifascismo, sigue siendo hoy una de las cuestiones que todavía originan más debate.

Se puede decir que, hasta finales de octubre de 1936, con todas las matizaciones locales, comarcales y regionales necesarias en un proceso tan dinámico, se desarro-

lló una primera etapa en la que la transformación, bajo diferentes modalidades, avanzó de forma casi imparable. Un segundo momento tuvo lugar entre el otoño de 1936 y mayo de 1937. Fueron los meses durante los que se avanzó en la coordinación de la economía colectiva pero, también, durante los que comenzaron a aparecer las contradicciones que significaban utilizar los organismos estatales, cada vez más fortalecidos, para el desarrollo de la alternativa revolucionaria.

El tercer periodo comprendería desde los meses posteriores a los enfrentamientos de mayo de 1937 en Barcelona, tras los que la CNT perdió la mayor parte de su influencia política, hasta febrero de 1938 cuando el anarcosindicalismo ya había dado marcha atrás en la mayoría de las reivindicaciones revolucionarias. Fue cuando los comités cenetistas intentaron controlar el fenómeno colectivista desde arriba. Por último, una cuarta etapa llega hasta la ocupación de Cataluña a partir de diciembre de 1938. Fueron los meses durante los que, sin cortapisas, aumentaron el intervencionismo estatal y los ataques a las colectividades para que se reprivatizaran o para desalojar a la dirección cenetista. De todas formas, como en Aragón, las transformaciones revolucionarias no pudieron ser desarraigadas por completo y pervivieron hasta la misma entrada de las tropas de los sublevados.

Las consecuencias

Con el declive del proceso revolucionario vino el de uno de los principales argumentos, para centenares de miles de personas, para continuar la lucha. Por lo menos para quienes la guerra significaba algo más que la defensa del Estado republicano con el que tantos conflictos habían tenido durante los años anteriores. Este hecho fue resaltado por el propio general Vicente Rojo Lluç, uno de los principales militares gubernamentales, cuando afirmó que la laminación de las transformaciones revolucionarias había sido el elemento que señalaba la mayor diferencia entre la defensa ciudadana de noviembre de 1936 de Madrid y la falta de voluntad de resistencia de esa misma ciudadanía, en enero de 1939, para defender Barcelona, la ciudad que había sido el símbolo revolucionario por excelencia.

Los sucesos de mayo no fueron sino la culminación de un camino. La recuperación del Estado y el control efectivo por el gobierno de las actividades y la vida política y social habían avanzado de forma considerable desde el

LA INICIATIVA HABÍA CAMBIADO DE PROTAGONISTAS. AHORA LA IBAN A LLEVAR LOS DEMÓCRATAS, NO LAS Y LOS REVOLUCIONARIOS, Y ANTES LOS PARTIDOS POLÍTICOS QUE LOS SINDICATOS. ÉSTA ÚLTIMA SITUACIÓN ERA INÉDITA EN LA HISTORIA POLÍTICA DE LA IZQUIERDA ESPAÑOLA

HABÍA MANIFESTADO CON TODA SU CRUDEZA LA DIVISIÓN INTERNA ANARCOSINDICALISTA: POR UN LADO, LA ESTRUCTURA DE LA CNT INMERSA EN EL DIFÍCIL INTENTO DE MANTENER EL EQUILIBRIO ENTRE CONQUISTAS REVOLUCIONARIAS, CONFLICTO BÉLICO Y COEXISTENCIA INTERNA Y EXTERNA CON EL MUNDO DEMOCRÁTICO BURGUÉS; POR OTRO, GRUPOS DE ORGANISMOS CONFEDERALES, MILITANTES Y ESTRUCTURAS REVOLUCIONARIAS NACIDAS EN JULIO DE 1936

verano. No lo había hecho sin tensiones y resistencias, pero lo ocurrido esos días de mayo fue la señal definitiva de que, por fin, la iniciativa había cambiado de protagonistas. Ahora la iban a llevar los demócratas, no los revolucionarios, y antes los partidos políticos que los sindicatos. Ésta última situación era inédita en la historia política de la izquierda española. Que los acontecimientos tuvieran lugar en Barcelona tenía, además, un tinte simbólico: de un lado la organización catalizadora de la revolución, la CNT, era derrotada en lo que hasta entonces se consideraba su feudo; de otro, el gobierno republicano central daba un papirotazo a la hasta entonces casi independiente Generalidad catalana. En adelante nada iba a ser igual.

Las consecuencias fueron negativas para quienes todavía defendían el proceso revolucionario. En primer lugar, se había manifestado con toda su crudeza la división interna anarcosindicalista: por un lado, la estructura de la CNT inmersa en el difícil intento de mantener el equilibrio entre conquistas revolucionarias, conflicto bélico y coexistencia interna y externa con el mundo democrático burgués; por otro, grupos de organismos confederales, militantes y estructuras revolucionarias nacidas en julio de 1936. Éstos, ante la ofensiva para revertir definitivamente la situación a su favor, se lanzaron a las armas y a las barricadas.

Donde más se manifestaron las contradicciones fue en Aragón. El colectivismo aragonés no sólo había trans-

formado la sociedad sino que había logrado vertebrar un organismo administrativo, el Consejo de Aragón, que, sin romper con la legalidad burguesa, a la que oficialmente representaba en la zona gubernamental, había mantenido y desarrollado el proceso revolucionario. Esta situación creaba tensiones con el gobierno central, el vecino de la Generalidad catalana y las estructuras de la CNT.

En cualquier caso, una situación inaceptable para los defensores del régimen republicano que consideraban la situación aragonesa parecida a la de la Ucrania de Makhno durante la revolución rusa. Un hecho que no se podía permitir y que era preciso reconducir. Así que, dominada Cataluña, formado un gobierno republicano-socialista-comunista, con una presencia testimonial de la CNT, se decidió que había llegado el momento de poner fin a la “anormalidad”.

El resultado de los sucesos de mayo de 1937 fue favorable a comunistas, Generalidad y gobierno central. La CNT perdió gran parte de su poder y las realizaciones revolucionarias quedaron expuestas a nuevos y más contundentes ataques. No tardarían en llegar. Como ha escrito uno de los protagonistas, a pesar de la imagen de inferioridad de los anarquistas, en lo ocurrido tuvo una especial importancia que hubiera calado entre ellos la idea de que, realmente, lo primero era ganar la guerra. Si esa idea, si el “fuego” revolucionario no se hubiera detenido ya, el resultado hubiera sido diferente.



DOMINADA CATALUÑA, FORMADO UN GOBIERNO REPUBLICANO-SOCIALISTA-COMUNISTA, CON UNA PRESENCIA TESTIMONIAL DE LA CNT, SE DECIDIÓ QUE HABÍA LLEGADO EL MOMENTO DE PONER FIN A LA “ANORMALIDAD”

De momento, la influencia gubernamental de la CNT prácticamente desapareció. Primero en la Generalidad y, unos días después, en el gobierno central con la caída del gobierno de Largo Caballero y la constitución del de Negrín. Los grandes triunfadores fueron los comunistas que se consideraron con vía libre para emprender la depuración de quienes consideraban que, con sus expectativas revolucionarias, se desviaban del camino correcto de la revolución democrática burguesa y los intereses del único Estado que se había comprometido con la ayuda a la República: la Unión Soviética. Su siguiente objetivo sería el otro ámbito más representativo de la revolución de julio: las colectividades aragonesas.

La decisión se tomó a principios de agosto de 1937. El gobierno de Juan Negrín, que había sustituido al de Largo Caballero, actuó para eliminar al organismo colectivista con el apoyo del presidente de la República, Manuel Azaña. Lo hizo por la doble vía de su disolución administrativa y ocupación *manu militari*. La primera, mediante el decreto de 10 de agosto de 1937 y el nombramiento como nuevo gobernador general de Aragón de José Ignacio Mantecón Navasa. Esa misma noche entraban las tropas gubernamentales

de la 11 División, al mando del jefe comunista gallego Enrique Lister Forján, en los pueblos colectivistas que fueron ocupados y hasta 600 de sus miembros más destacados asesinados o encarcelados.

Lo ocurrido en Barcelona en mayo y en Aragón en agosto significó la interrupción y el retroceso definitivo del proceso revolucionario empezado un año antes. ¿Hasta qué punto este cambio significó, a la vez, una reducción de las posibilidades de supervivencia de la Segunda República?, ¿qué relación tuvo la ocupación del Aragón leal por las tropas gubernamentales con el derrumbe del frente producido entre marzo y abril de 1938? Autores como Alejandro R. Díez Torre han señalado la relación de la disolución del Consejo de Aragón y la persecución del colectivismo con el fracaso en limitar las penurias económicas, la reaparición de manifestaciones del caciquismo local y el colapso bélico de la primavera de 1938. La represión no terminó de erradicar el colectivismo y, por el contrario, redujo la moral de resistencia y la capacidad de lucha de la población. En abril de 1938 la derrota gubernamental fue tal que las tropas golpistas lograron dividir en dos su territorio y asegurar su victoria definitiva.



Las gloriosas jornadas de mayo del 37 y sus lecciones

M I Q U E L A M O R Ó S
Historiador, crítico teórico y francotirador anarquista

Las revoluciones no deben hacerse a medias, la revolución no puede tolerar indefinidamente la contrarrevolución, no se debe dejar a salvo el menor atisbo institucional burgués, la pretendida vanguardia busca estrangular la revolución a través del robustecimiento del Estado, y nada se consigue con una posición meramente defensiva, son lecciones que se aprendieron a costa de mucho dolor, sangre y fracaso.

El 3 de mayo de 1937, a las tres menos cuarto de la tarde, varios camiones de guardias de asalto, enviados por el consejero de seguridad interior de la Generalitat, se apearon frente al edificio de la Telefónica, en la plaza de Cataluña de Barcelona, gestionado por trabajadores/as de CNT y UGT, y procedieron a incautarlo. Tal hecho originó en la capital y otras ciudades catalanas una especie de guerra civil dentro de la guerra civil. Los obreros, alarmados por el enésimo ataque a sus bastiones, trataron de parar el golpe. “No estamos atacando, nos estamos defendiendo”, decía desesperadamente la Radio CNT-FAI., y, en efecto, era un movimiento estrictamente defensivo: Los obreros no pretendían enderezar una situación cada vez más desfavorable para la causa revolucionaria del proletariado, sino que simplemente creían resistir a una ofensiva de las fuerzas reaccionarias republicanas, inaugurada al menos desde enero, que había traspasado el umbral de lo soportable. Era un movimiento espontáneo; no sólo los comités dirigentes de la Organización confederal y libertaria estaban al margen, sino que lo desaprobaban abiertamente.

Contra el fascismo, revolución

Los militares no se sublevaron específicamente contra la República, sino contra la clase obrera. El gobierno republicano así lo creyó entender y por eso se negó en redon-

do a armar a los trabajadores. Estaba más que dispuesto a una entente con los facciosos. Pero la fracción burguesa que sostenía e impulsaba la sublevación pensaba que la legalidad republicana, tal como quedaba tras el triunfo del Frente Popular en febrero de 1936, era un obstáculo a suprimir si se buscaba una represión sangrienta. La salvaguarda de los intereses de la clase dominante en España pasaba por una masacre que solamente una dictadura clerical fascista podía realizar con eficacia. El fascismo no es más que la solución cuando la burguesía ve su iniciativa completamente anulada por la presencia de organizaciones obreras radicalizadas. La necesidad de un golpe militar que instaure un régimen fascista se impone para que la burguesía recupere su poder de clase.

La revolución no fue un hecho premeditado, sino el fruto de las circunstancias. Quienes derrotaron a los sublevados en la mayoría de ciudades importantes fueron los obreros. El Estado, superado por la situación, se retiró de la calle y, al mismo tiempo, los privilegios de clase se esfumaron. Miles de comités le sustituyeron. Era evidente que dentro de la legalidad republicana no se podía resolver ninguna de las cuestiones planteadas por la rebelión militar. Era paradójico que la defensa de la República burguesa dependiera de milicias obreras pertrechadas con las armas conseguidas en el asalto a los cuarteles. El proletariado era la fuerza principal, luego a éste correspondía entonces la decisión. Muchos patronos habían huido,



se habían escondido o habían sido detenidos. Los sindicatos eran las únicas organizaciones capaces de reorganizar y poner en marcha la producción y los servicios públicos, por lo que al intervenir establecieron mecanismos de control seguros y procedieron a numerosas incautaciones. Sin embargo, ninguna institución estatal había sido disuelta y bien pronto, con la ayuda misma de los representantes obreros, éstas levantarían cabeza. Mientras se desencadenaba un proceso revolucionario por la base, por las alturas los dirigentes de la CNT y la FAI acordaban que no era el momento de las revoluciones y proclamaban su fidelidad a la República. Se producía una situación de doble poder en la que el proletariado vería su hegemonía menguar tan pronto como comenzara un periodo de institucionalización de sus conquistas, o dicho de otro modo, tan pronto como sus representantes participaran en los aparatos de gobierno y renunciaban definitivamente a forjar sus propias instituciones.

El pacto de No Intervención entre las potencias bloqueó la llegada de armamento al bando republicano,

mientras que Alemania, Italia y Portugal, potencias firmantes del acuerdo, lo incumplían proporcionando armas a los facciosos. El proletariado europeo no se movilizó para forzar a sus gobiernos a dejar la política de neutralidad. La ayuda prestada a los obreros españoles fue totalmente insuficiente. Entre septiembre y octubre, el equilibrio bélico alcanzado en agosto, se decantó hacia el lado fascista como demostraron claramente las derrotas de las columnas milicianas, inferiores en armas. Guerra y revolución dejaban de ser inseparables. La victoria quedaba desligada de la revolución, y ésta, condenada al aislamiento. Con la idea de asegurar ambas, la CNT entró en el Gobierno de la Generalitat y se dispuso a hacer lo mismo en el Gobierno de la República, con lo cual la burguesía frentepopulista recobraba poco a poco el protagonismo perdido. La decisión se desplazaba de los organismos revolucionarios, comités, sindicatos y milicias, hacia nuevos órganos con una representación obrera reducida. Se reprimía el carácter revolucionario de la guerra. Las circunstancias adversas obligaban al abandono de la lucha

LAS CIRCUNSTANCIAS ADVERSAS OBLIGABAN AL ABANDONO DE LA LUCHA DE CLASES POR LA COLABORACIÓN DE CLASES

LA LIQUIDACIÓN DE LA REVOLUCIÓN ESTABA A LA ORDEN DEL DÍA, AUNQUE POR SORPRENDENTE QUE PAREZCA, NO SE PODÍA LLEVAR A CABO SIN CONTAR CON LA CNT

de clases por la colaboración de clases. Realmente la revolución quedaba aparcada y la lucha anticapitalista era reducida cada día más a una guerra contra el fascismo. La cuestión social desaparecía tras la cuestión militar. Se impuso la preocupación por no alarmar a la pequeña burguesía, a los propietarios de tierras y al capital extranjero con intereses en España. Lo de “primero ganar la guerra” se convirtió en la consigna madre, y en consecuencia, la “disciplina” y la “unidad de mando”, fueron los primeros arietes contra la autonomía de las milicias. Los decretos que las forzaban a militarizarse y someterse a la autoridad del Estado no tardaron en llegar.

La Unión Soviética, ante el incumplimiento por parte de las potencias fascistas de los acuerdos de No Intervención, decidió vender armas a la República, pero no para fomentar una revolución que no le interesaba, sino para consolidar un Estado burgués del que servirse en sus tratos diplomáticos con Francia y el Reino Unido, potencias a las que pretendía alejar de los brazos de Hitler y Mussolini. El precio a pagar sería alto, pues la dirección de la guerra correspondería a los consejeros soviéticos y las armas nunca llegarían a las unidades anarquistas, por más gala que hicieran de soviétismo sus comités responsables. La crisis de noviembre —el asedio de Madrid— se conjuró con fusiles rusos, técnicos rusos y brigadas internacionales dirigidas por rusos. La revolución, a merced de tales auxilios, se sometía a los intereses imperialistas rusos, a la vez que la situación internacional evolucionaba hacia un conflicto mundial entre imperialismos rivales. Los comunistas se pronunciaron por “el restablecimiento de la

República democrática parlamentaria” y la defensa de la propiedad privada condenando cualquier “experimento” social, organizando a propietarios e industriales, exigiendo la disolución de los comités de defensa de barriada y el restablecimiento de la autoridad anterior al 19 de Julio. Sus efectivos se vieron multiplicados con todas las fuerzas a las que la revolución había marginado. La liquidación de la revolución estaba a la orden del día, aunque por sorprendente que parezca, no se podía llevar a cabo sin contar con la CNT. La magna operación de vuelta al orden anterior a la sublevación pasaba por la reconstrucción del Estado, tarea para la cual se requería el compromiso de la organización confederal.

Donde empieza el Estado termina el anarquismo

El Estado, con ayuda reticente de la CNT, procedió a reconstruir sus tres pilares básicos, la administración, el orden público y el Ejército. Con el primero eliminaba los organismos de poder local, con los segundos, desarmaba a la retaguardia obrera, y con el tercero, cercenaba la posibilidad de una dirección obrera de la guerra, privando al proletariado del control de sus fuerzas armadas. Los ayuntamientos y gobiernos civiles con mayorías bastante más favorables al poder establecido, reemplazaron a los comités antifascistas; los guardias de asalto, la antigua guardia civil y el cuerpo de carabineros, que vieron aumentar profusamente sus efectivos y su armamento, estaban destinados a desplazar las patrullas y milicias de la retaguardia; las brigadas mixtas y las divisiones debían de sustituir a las columnas, reimplantando los galones, las pagas, el viejo código militar y los castigos. Quedaba mucho por hacer, particularmente en el terreno de la justicia y en el de los servicios secretos, pero lo esencial ya estaba hecho. Siguiendo a Peirats: “A principios de 1937 el nuevo Estado estaba ya en condiciones para librar la batalla a las fuerzas de la revolución. Hasta entonces la consigna había sido antes que la revolución importa ganar la guerra. La consigna era ahora antes que ganar la guerra hay que aplastar la revolución. Un líder del PSUC había declarado: *antes que tomar Zaragoza hay que tomar Barcelona*” (“Los Anarquistas en la Crisis Política Española”). Entre enero y febrero de 1937 tuvo lugar un periodo de reacción intensa. El terreno ganado por el PCE y el PSUC fue inmenso; la contrarrevolución tenía su partido, firme y decidido, ante el que la dirección de la CNT-FAI se mostraba equívoca y vacilante. Aunque aceptaba el planteamiento

SI LA REVOLUCIÓN SIGNIFICABA EL PUEBLO TRABAJADOR ARMADO, LA CONTRARREVOLUCIÓN NECESITABA AL PUEBLO TRABAJADOR DESARMADO



comunista –la guerra no es una guerra de clases sino una guerra de la independencia- rechazaba por razones obvias su liderazgo. En febrero la CNT aclaraba su posición de una vez por todas. En las páginas de la Soli podía leerse: “renunciamos a todo menos a la victoria.”

Los primeros enfrentamientos tuvieron lugar en fecha temprana: matanza de milicianos anarcosindicalistas en la plaza de Tetuán de Valencia, muerte de un miliciano en Guadix, tiroteos contra los controles libertarios en Madrid... Las presiones por ilegalizar y perseguir al POUM fueron constantes. El sabotaje al Frente de Aragón, permanente. Al despuntar el año los asaltos a las colectividades valencianas se convirtieron en rutinarios; las cárceles de Valencia se poblaron de campesinos y milicianos. El Comité Nacional de la CNT conminó a su afiliación a entregar las armas a la autoridad gubernativa. En Cataluña era más difícil una medida de ese estilo y el

decreto de desarme de marzo, que además contemplaba la disolución de las patrullas de control, fue entendido como una verdadera provocación, causando una crisis de gobierno en la Generalitat. Era evidente que si la revolución significaba el pueblo trabajador armado, la contrarrevolución necesitaba al pueblo trabajador desarmado. Los comités de defensa respondieron desarmando a los guardias durante tres noches seguidas. La revolución sufría golpe tras golpe: se producía una campaña infame contra la socialización proletaria; se especulaba con los problemas de abastecimiento; se suspendían diarios (“CNT Norte”, “Nosotros”, “Castilla Libre”); Maroto era detenido en Almería, culpable de defender del maltrato y la calumnia a los refugiados malagueños; los soldados del comunista Líster mataban vilmente a campesinos colectivistas; los obreros refractarios al PCE eran torturados en la checa de Murcia; los propietarios ene-

“OTRA VEZ SE VIO CONFIRMADA UNA VIEJA REGLA DE LAS REVOLUCIONES; LA BATALLA DEBE SER LLEVADA ADELANTE HASTA EL FINAL, O CASO CONTRARIO, MEJOR NO COMENZARLA.”



migos de la colectivización en La Fatarella disparaban contra los patrulleros; un joven libertario de Centelles era asesinado; la guardia de asalto linchaba en Las Ramblas de Barcelona a un cenetista; milicianos del cuartel Vorochilov provistos de documentación falsa sustraían diez tanques de un taller colectivizado... En Cataluña la atmósfera reinante era tan espesa se podía cortar, y en las filas confederales, exasperadas por la pasividad y la blandenguería de los responsables de una Organización burocratizada, se esperaba de un momento a otro la provocación final. El complot orquestado entre el PSUC, ERC, la Generalitat y los servicios secretos de Stalin apenas podía ocultarse: los revolucionarios no paraban de retroceder en todos los frentes internos; había llegado la hora del golpe definitivo. Entonces se tuvo conocimiento del alevoso asesinato en Puigcerdá de Antonio Martín, obrero idealista y magnífica persona, responsa-

ble del control fronterizo con Francia. Los actos del 1º de Mayo fueron suspendidos.

La tarea principal de los partidos comunistas siempre ha sido organizar la contrarrevolución.

Las gloriosas Jornadas de Mayo fueron una reacción de clase contra un “putch” contrarrevolucionario dirigido por los comunistas. Respuesta contenida, pero suficiente para lograr la victoria. Al cabo de tres días de barricadas nueve décimas partes de Barcelona estaban en poder de los obreros. Lo mismo sucedía en varias ciudades y pueblos catalanes. A pesar de todo los dirigentes de la CNT y la FAI llamaron al alto el fuego e instaron al abandono de las barricadas y a la liberación de los detenidos. En el bando contrario no hicieron lo mismo. El divorcio entre la burocracia libertaria y los obreros era palmario, pero las consignas desmovilizadoras se obedecieron. Los obreros



se habían mantenido siempre a la defensiva, confiando en la decisión de sus Comités responsables. Pero los comités de la CNT-FAI renunciaban sin contrapartidas a una victoria que contrariaba su política colaboracionista. Ese tipo de victoria no era aprovechable si lo que deseaban era aferrarse al Estado. Temían un enfrentamiento con el Gobierno, y más todavía, una ruptura con la Unión Soviética. Asumir la responsabilidad de una vía revolucionaria implicaba el aislamiento militar, diplomático y económico, incluso la hostilidad de las burocracias socialdemócratas o estalinistas que controlaban al proletariado europeo. Éste era incapaz de tomar medidas ofensivas contra el fascismo y distaba mucho de desear la revolución en sus propios países. La CNT-FAI no quería asumir la dirección de la guerra a ese precio. Escogió la derrota a sabiendas de que entregaba a la represión, no solamente al POUM y a los revolucionarios extranjeros, sino a sus propia afiliación. Es más, disolvió los comités de defensa y los consejos de obreros y soldados, especie de sindicato policial. Arriesgaba su crédito con tal de no arriesgar sus cargos

oficiales, pero con la contrarrevolución victoriosa, los servicios de la CNT ya no eran necesarios.

En “El reñidero Español”, Borkenau concluía sobre las jornadas: Al retirarse de las barricadas sin garantía alguna, el proletariado entregaba el poder a sus enemigos, que conquistaba posiciones sin esfuerzo y adoptaba medidas extremas. La expedición pacificadora enviada por el Gobierno de Valencia, con ministros anarquistas, se convirtió en una expedición punitiva. A su paso, los elementos reaccionarios, capitaneados por los comunistas, cometían crímenes, como por ejemplo en Tarragona. Los y las anarquistas fueron detenidos a centenares y muchos de ellos se ocultaron o fueron asesinados. Aparecieron cadáveres de militantes en descampados y cunetas; de otros, ni siquiera fueron encontrados sus cuerpos. El mismo gobierno de Largo Caballero, antes de caer víctima del mismo complot, promulgó un decreto de desarme y restableció la antigua ley de reuniones, la que requería la presencia de un representante de la autoridad. Los ministros de la CNT cayeron con él. La ofensiva de distracción

EL CIUDADANISMO DE IZQUIERDAS, AL CONSTITUIR UNA ALTERNATIVA LIBERAL BURGUESA AL RÉGIMEN OLIGÁRQUICO ALUMBRADO POR LA TRANSICIÓN, HA DE REIVINDICAR LA LEGITIMIDAD REPUBLICANA, Y, POR CONSIGUIENTE, LA VERSIÓN DE LA OPOSICIÓN MODERADA AL FRANQUISMO

en Extremadura fue desechada y, en consecuencia, cayó Bilbao en manos franquistas, pudiendo emplear Franco las fuerzas del Frente Vasco en la conquista de Santander y Asturias. Asimismo, la Generalitat se reconstituyó sin consejeros libertarios. La emisora de la CNT-FAI fue cerrada; la censura, restablecida; el local de la agrupación “Los Amigos de Durruti”, clausurado y su periódico, “El Amigo del Pueblo”, prohibido; las Juventudes Libertarias, hostigadas y sus locales, registrados y a veces desalojados; la FAI fue excluida de los tribunales populares; el POUM y la JCI declarados ilegales y sus dirigentes arrestados; Berneri, Nin, Rúa, Arís, Alfredo Martínez, Francisco Ferrer, etc., ejecutados. Luego fue el turno de las patrullas de control, del sindicato de transportes, de las industrias de guerra, del edificio de Los Escolapios, de los salpicados en el sumario de los “cementeros clandestinos”, del Consejo de Aragón, liquidado *manu militari*... Cada día que pasaba, la CNT y la FAI perdían representación en los consejos municipales, en los tribunales, en los gobiernos civiles, en el mando militar, en el comisariado.... en provecho de sus oponentes. Su postergación en todos los organismos de la administración era patente. La Soli continuaba saliendo pero la trivialidad de su lectura era lacerante. El nuevo gobierno de Negrín, trasladado a Barcelona, reproducía formas dictatoriales gracias a una maquinaria represiva despiadada, compuesta por una policía implacable dirigida por comunistas, un Servicio de Información Militar, unos Tribunales de Espionaje y Alta Traición, una red de cárceles privadas y unos agentes rusos de la GPU con las manos libres. Muchos fascistas salían en libertad y como poco veían sus condiciones de encierro dulcificadas, mientras que las de los obreros antifascistas empeoraban a diario. En fin, después de Mayo sí se podía gobernar perfectamente sin la CNT: ésta experimentaba una grave derrota política y el proletariado revolucionario quedaba completamente a merced de sus enemigos.

A partir de mayo, particularmente entre junio y septiembre, la represión se ejerció con tal intensidad y perseverancia contra la clase obrera que no cabe lugar

a dudas de sus objetivos directos. Por primera vez en la historia, para defender “la democracia” se recurría a la persecución arbitraria, la detención ilegal, la tortura, las pruebas amañadas, el crimen. Los comunistas, verdaderos *gangsters* políticos, estaban dispuestos a suprimir a sus adversarios por cualquier clase de medios. La represión obedecía a un plan bien estudiado, ejecutado de forma deliberada. El aplastamiento de las fuerzas revolucionarias y la sumisión resignada de los proletarios, favorecidas ambas con la indolencia de las cúpulas de sus organizaciones, parecía ser para las fuerzas contrarias la condición *sine qua non* del triunfo contra el fascismo. Se trata ante todo de destruir la gran obra colectivizadora, devolver la tierra y las fábricas a sus dueños, estatalizar los servicios, liberar el comercio, arrebatar a los trabajadores la menor de las conquistas. Si no se llegó hasta el final fue porque la supresión completa de la economía socializada hubiera paralizado la producción y conducido a niveles de pobreza insostenibles. La última fase de la guerra transcurre entre esfuerzos propagandísticos para convencer a la población obrera de la idoneidad de las medidas que habían acabado con la revolución e implantado un régimen autoritario semejante al que se combatía, útiles para una victoria que terminaría pronto en la más espantosa de las derrotas.

En la actualidad, en un contexto social muy distinto de 1936, con una economía peninsular inserta en el mercado global, unas oligarquías locales formando parte de la clase dirigente mundial y un proletariado agotado, la manipulación de la memoria histórica, ella, ha sido remplazada por el olvido. Una vez que el pasado se ha vuelto imposible de restituir, la dominación no necesita legitimarse. La “democracia”, es decir, el dominio político de la clase dominante, no precisa salvarse. Lo que es válido para las clases altas, las verdaderas clases peligrosas de ahora, lo es también para las clases medias, capaces todavía de iniciativa política. Sin embargo, la opción ciudadana de izquierdas, abanderada fundamentalmente por profesores, abogados y empleados



urbanos, al necesitar el voto popular para desplazar a la oligarquía política de los consistorios y parlamentos, ha de reivindicar un cierto pasado sin incidir demasiado en su clarificación, y justificarse conjurando un supuesto peligro involutivo que acecha a la susodicha “democracia”. El ciudadanía de izquierdas, al constituir una alternativa liberal burguesa al régimen oligárquico alumbrado por la Transición, ha de reivindicar la legitimidad republicana, y, por consiguiente, la versión de la oposición moderada al franquismo, según la cual un régimen democrático nacido de unas elecciones perfectamente legales fue derrocado por una sublevación militar fascista. El carácter revolucionario de la guerra civil que le imprimieron los trabajadores ha de pasar a segundo plano, y la tensión que generaron los intentos de suprimirlo por parte de la burguesía republicana, el estalinismo y la pequeña burguesía catalanista, ha de negarse. Con mayor razón, el papel contrarrevolucionario de primera magnitud jugado por ERC, Estat Català y el PSUC, puesto que los partidos y confluencias ciudadanistas, con un componente fuerte de posestalinismo y de nacionalismo, son de alguna forma sus herederos históricos. Para ellos, como para el típico progresista universitario, la guerra civil española puede resumirse a una lucha ideológica entre los postulados democráticos y los fascistas. La lucha de clases se silencia expresamente. En el programa de este nuevo vanguardismo mesocrático, el proletariado desempeña un papel mucho menor que el electorado, o como llaman ahora, la “ciudadanía”. Desde la óptica ciudadanista, las Jornadas de Mayo, en tanto que lucha “entre hermanos”, fue el resultado de una desgraciada “incomprensión” entre las fuerzas de la izquierda ante la cual lo mejor es pasar página.

El ciudadanía es la expresión ideológica actual de una clase media que defiende sus estándares de vida amenazados

La memoria histórica de los ciudadanía se convierte en desmemoria cuando deja de ser útil como instrumento de propaganda contra las derechas políticas locales. La recuperación calculada del pasado no es tan necesaria como en los primeros años de la Transición, por eso el trabajo del olvido goza en la actualidad de una cierta autonomía en favor de tesis aventuradas, reflejo de una importancia nula. No obstante, en cualquiera de ellas, la dimensión internacional de Mayo del 37, el último levantamiento proletario en defensa de la

LA TAREA PRINCIPAL DE LA VANGUARDIA DE LA DOMINACIÓN YA NO CONSISTE EN CONFECCIONAR UNA MEMORIA A LA CARTA, SINO POR ENCIMA DE TODO, EN ORGANIZAR UN BUEN ESPECTÁCULO

revolución, ha de acallarse, pues siendo sus referencias fundamentales los populismos latinoamericanos y griego, ejemplos palmarios de interclasismo nacionalista, el internacionalismo no ha lugar. Ante todo se reivindica el presente mistificado, no el pasado aclarado. Los ciudadanistas se pueden permitir el lujo del despiste ante un movimiento obrero inexistente, que por lo tanto, no marca pautas de conducta ni cuenta en ninguna quiniela política, y con una URSS desaparecida, es decir, sin una dirección contrarrevolucionaria mundial que determine las líneas a seguir por las organizaciones oficiales obreristas en cada Estado de acuerdo con los intereses estratégicos soviéticos. Ni siquiera el independentismo, tan ferozmente antiobrero antaño y tan dado a los mitos heroicos, se preocupa demasiado por el lavado memorístico más allá del periódico libro supuestamente revelador de lazos entre el anarquismo y la delincuencia, ya que no tiene enfrente sindicatos únicos a los que combatir. Los ciudadanistas no tienen ante sí un trabajo revolucionario al que destruir, unos comités de barrio a los que disolver, o unas milicias a las que encuadrar para usar como carne de cañón. No hay peligro en el horizonte de movimientos sociales radicales y autoorganizados. Por ese lado, mejor dejar las cosas como están, en calma, pues se trata de capturar el voto de los oprimidos para una vanguardia de la ausencia, no de ilustrarlos, y mucho menos de movilizarlos. El conflicto real, caso de que exista, permanece oculto. Lo que es dado a contemplar son broncas mediáticas y peleas virtuales, puestas en escena de multitudes eufóricas con vedettes en primera fila, declaraciones enfáticas y proclamas altisonantes, en fin, un conflicto de mentirijillas. El régimen capitalista ha hecho que resulte imposible la formación de un movimiento crítico de protesta radical capaz de cuestionarlo. Los aspectos fundamentales de la utopía totalitaria que Orwell expuso en “1984” se han cumplido con creces, y, en consecuencia, la probabilidad de que un sujeto revolucionario se apropie de la memoria y restaure los contenidos y aspiraciones liberadoras del pasado, lamentablemente, es mínima. La tarea principal de la vanguardia de la dominación ya no consiste en confec-

cionar una memoria a la carta, sino por encima de todo, en organizar un buen espectáculo.

Hace tiempo que finalizó el ciclo de revoluciones obreras, precisamente en aquel glorioso Mayo de 1937. La magnitud de la tragedia es enorme, pues el espíritu revolucionario no sólo fue inmolado en la vida social, sino en la conciencia de los oprimidos. Es la hora de las nuevas clases medias asalariadas. Los asalariados de a pie constituyen un sector de población desclasado, sin una actividad social y política propia. Jamás podrán volver a ser hegemónicos a no ser que reconstruyan las fronteras de clase. Y eso no será posible más que dando la espalda al sistema de partidos y abandonando la fantasmal lucha contra la derecha política por una guerra social contra el capitalismo y el Estado. La contrarrevolución no cesó de triunfar desde 1937. Hoy, todas las fuerzas económicas y políticas trabajan para ella, pero, sin embargo, el ascenso de la seudovanguardia ciudadanista no ha sido algo fortuito. En la etapa crítica de la globalización, su misión política es precisamente estabilizar los parlamentos a pesar del descrédito de los partidos, neutralizando cualquier alternativa que camine, aunque sea tímidamente, en sentido antiestatal y anticapitalista. La existencia abstracta de la ciudadanía votante depende de la ausencia concreta de una amplia colectividad subversiva realmente autogestionaria. Por otra parte, el desclasamiento y la desintegración de la clase obrera no significa solamente su integración en la sociedad de consumo, sino la expulsión de un número creciente de asalariados del mercado laboral, ahora innecesarios. La misión social del ciudadanismo consistiría, pues, en aprovechar las instituciones durante los momentos críticos para lograr un menor grado de precariedad y exclusión sin alterar lo más mínimo la maquinaria capitalista. Llegar donde la socialdemocracia tradicional, demasiado apoltronada en el sistema de dominación, no tiene voluntad de llegar, no es tarea fácil, pues, como bien indican los enroques chauvinistas y el miedo generalizado, el ciclo del protagonismo espectacular de las clases medias se está cerrando a pasos agigantados. Sus vanguardias, verdaderamente postizas, ya no son funcionales.

JUZGADO ESPECIAL

49

PALACIO DE JUSTICIA
BARCELONA

ENTRADA POR CALLE BUENAVENTURA MUÑOZ, 2.º PISO



JUZGADO

PALACIO DE JUSTICIA
BARCELONA

ENTRADA POR CALLE BUENAVENTURA MUÑOZ, 2.º PISO



JUZGADO ESPECIAL

PALACIO DE JUSTICIA
BARCELONA

ENTRADA POR CALLE BUENAVENTURA MUÑOZ, 2.º PISO



Barcelona revolucionaria: de la insurrección de julio de 1936 a la de mayo de 1937

A G U S T Í N G U I L L A M Ó N
Historiador, escritor, editor de la revista Balance

La unión sagrada de todos los y las antifascistas para derrotar al fascismo y defender la democracia, supuso para los libertarios/as renunciar a los principios ácratas. La diferencia entre las insurrecciones de Julio y Mayo era que en Julio estaban desarmados, pero tenían como objetivo la derrota del levantamiento militar; mientras que en Mayo estaban mejor armados pero carecían de objetivos. Los obreros/as cenetistas barceloneses iniciaron una insurrección contra el estalinismo y el gobierno de la Generalidad, pese a sus organizaciones y sin sus dirigentes, pero fueron incapaces de proseguir el combate hasta el final sin sus organizaciones y contra sus dirigentes

Julio del 36

En treinta y dos horas el pueblo de Barcelona había vencido al ejército. Contabilizados ambos bandos el saldo fue de unos cuatrocientos cincuenta muertos (en su mayoría cenetistas) y unos mil heridos. Casi todas las iglesias y conventos, algunas ya desde la mañana del 19 de julio de 1936, volvieron a arder. El proletariado barcelonés estaba armado con los treinta mil fusiles de San Andrés. Escofet dimitió a finales de julio de su cargo de comisario de orden público, porque ya no podía garantizarlo.

Más que dualidad de poderes lo que existía era una atomización del poder. Aunque las instituciones estatales seguían en pie, la CNT-FAI decidió que era necesario aplastar primero al fascismo allí donde había triunfado, y aceptó crear al margen de la Generalidad, cuya existencia no era cuestionada, un Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña (CCMA), que prolongaba la colaboración del comité de enlace militar, existente durante el combate contra los sublevados, entre la Generalidad, los militares leales, el Comité de Defensa confederal y los otros partidos y organizaciones obreras y republicanas.

El mismo día 20, por la tarde, Companys, como presidente de la Generalidad, que aún existía, llamó a Palacio a los líderes de las distintas organizaciones, entre ellos los anarquistas. Se sometió a discusión de un pleno de

militantes, reunido en la Casa CNT-FAI, si debían acudir a la cita propuesta por el presidente de la Generalidad, y tras un somero análisis sobre la situación existente en la calle, se decidió enviar al Comité de Enlace con la Generalidad a que parlamentara con Companys. Acudieron al encuentro armados, sucios por el combate y somnolientos: Buenaventura Durruti, Juan García Oliver, “Abad de Santillán”, José Asens y Aurelio Fernández (que sustituía al fallecido Ascaso). Reunidos con los delegados de las distintas organizaciones políticas y sindicales en el patio de los naranjos, esto es, de Andreu Nin, Joan Comorera, Josep Coll, Josep Rovira, entre otros, comentaban entre sí los acontecimientos vividos, pasando todos animadamente de un corrillo a otro, hasta que se presentó Companys, acompañado por Pérez Farrás. Los distintos grupos se fusionaron en uno solo, compacto y alargado, en respetuoso silencio. Companys los miró a todos, uno a uno, satisfecho, sereno y sonriente. Fijando su mirada en la delegación cenetista les felicitó “Habéis ganado. Hoy sois los dueños de la ciudad y de Cataluña, porque sólo vosotros habéis vencido a los militares fascistas, y espero que no os sabrá mal que en este momento os recuerde que no os ha faltado la ayuda de los guardias de asalto y de los mossos d’esquadra”. Prosiguió meditativo: “Pero la verdad es que perseguidos duramente hasta anteayer, hoy habéis vencido a los militares y fascistas”. Tras reco-

SE ACORDÓ LA NECESIDAD DE CONSTITUIR UN “COMITÉ DE COMITÉS”; QUE AGILIZARA LA TOMA DE DECISIONES IMPORTANTES

Y ESA ELECCIÓN ENTRE DOS OPCIONES BURGUESAS (LA DEMOCRÁTICA Y LA FASCISTA) SUPONÍA YA LA DERROTA DE LA ALTERNATIVA REVOLUCIONARIA



nocer a todos los allí presentes, en pie, formados en corro junto a él, como los dueños de la calle, preguntó “¿y ahora qué hemos de hacer?”. Mirando a los cenetistas les dijo: “¡algo hay que hacer ante la nueva situación!”. Prosiguió alertándoles que, aunque se había vencido en Barcelona, la lucha no había finalizado, “no sabemos cuándo y cómo terminará en el resto de España”, luego subrayó su posición y el papel que él podía jugar en su cargo: “por mi parte, yo represento a la Generalidad, un estado de opinión real pero difuso y un reconocimiento internacional. Se equivocarían quienes considerasen todo esto como algo inútil”, para terminar afirmando que si era necesario formar un nuevo gobierno de la Generalidad “estoy a vuestra disposición para hablar”. García Oliver respondió: “Puede continuar siendo Presidente. A nosotros no nos interesa nada referente a la presidencia ni al gobierno”, como si hubiera interpretado que Companys renunciaba a su cargo. Tras este primer contacto, informal y apresurado, de los diversos delegados, de pie y en torno a Companys, éste les invitó a entrar en un salón del palacio para, cómodamente sentados, coordinar la unidad y cola-

boración de todas las fuerzas antifascistas, mediante la formación de un comité de milicias, que controlara el desorden de la calle y organizara las columnas de milicianos, que debían partir ya hacia Zaragoza.

El Comité regional ampliado de la CNT, informado por la delegación cenetista de la entrevista palaciega, acordó tras una rápida deliberación comunicar telefónicamente a Companys que se aceptaba en principio la constitución de un Comité Central de Milicias Antifascistas (CCMA), en espera de la resolución definitiva que se adoptara en el Pleno de Locales y Comarcales, que había de reunirse el día 21. Esa misma noche Companys mandaba imprimir en el boletín oficial de la Generalidad un decreto de creación de esas Milicias ciudadanas.

El martes 21 de julio, en la Casa CNT-FAI, se sometió a la aprobación formal de un Pleno Regional de Locales y Comarcales de Sindicatos, convocado por el Comité de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña, la propuesta de Companys de que la CNT participara en un CCMA. Tras el informe inaugural de Marianet, José Xena, en representación de la comarcal del Baix Llobre-

gat, propuso la retirada de los delegados cenetistas del CCMA y marchar adelante con la revolución para implantar el comunismo libertario. Juan García Oliver planteó acto seguido el debate y la decisión a tomar como una elección entre una “absurda” dictadura anarquista o la colaboración con las demás fuerzas antifascistas en el Comité Central de Milicias para continuar la lucha contra el fascismo. De este modo García Oliver, conscientemente o no, hacía inviable ante el pleno la confusa y ambigua opción de “ir a por el todo”. Frente a lo de una intransigente “dictadura anarquista” apareció más lógica, equilibrada y razonable la defensa que hizo Federica Montseny de los principios ácratas contra toda dictadura, apoyada por los argumentos de Santillán de peligro de aislamiento y de intervención extranjera.

El jueves 23 de julio, en la Casa CNT-FAI, se sometió a discusión de un Pleno conjunto de la CNT y de la FAI, es decir, de un pleno de notables, la entrada de los anarcosindicalistas en el CCMA y cómo vencer la importante resistencia que se manifestaba entre la militancia a aceptarlo. Se acordó la necesidad de constituir un “comité de comités”, que agilizara la toma de decisiones importantes, y conseguir su asimilación por la militancia de base, dotando a la organización de una coherencia que el funcionamiento federalista tradicional hacía imposible. El primer problema a resolver fue el Pleno del día 26, que debía conseguir por unanimidad la firmeza necesaria para imponer a toda la militancia, sin excepciones, ni disidencias de ningún tipo, la política de colaboración con todas las organizaciones antifascistas y con el gobierno de la Generalidad, en el CCMA.

Ese mismo día, al anochecer, los miembros del grupo “Nosotros” se reunieron en casa de Gregorio Jover, para analizar la situación, y como despedida, ante la partida al día siguiente de las Columnas de milicianos dirigidas por Buenaventura Durruti, que salió por la mañana desde el Cinco de Oros, y la de Antonio Ortiz, que marchó en ferrocarril por la tarde del mismo día 24.

A las nueve y media de la mañana del día 24, Durruti, en nombre del CCMA, hizo una alocución radiofónica en la que advirtió a los y las cenetistas de la necesidad imperiosa de mantenerse vigilantes ante intentonas contrarrevolucionarias y a no abandonar lo conquistado en Barcelona. Durruti parecía consciente del peligro de una retaguardia insegura, en la que el enemigo de clase no había sido anulado. Todo quedaba aplazado hasta después de la toma de Zaragoza.

El domingo 26 de julio, en la Casa CNT-FAI, se sometió de nuevo a la aprobación formal de un Pleno Regional de Locales y Comarcales de Sindicatos, convocado por el Comité de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña, la colaboración de la CNT en el CCMA, en el que los representantes cenetistas ya estaban participando. Se trataba de que las decisiones tomadas por el Comité Regional Ampliado, de colaborar con el gobierno de la Generalidad y el resto de partidos, que ya eran una realidad irreversible, fueran ratificadas de nuevo en otro Pleno Regional de Sindicatos. Era una política de hechos consumados, en la que el Pleno del día 26 actuaba como simple altavoz de los acuerdos ya tomados. El acuerdo final no dejaba lugar a dudas sobre la dureza de la oposición que había encontrado la aceptación de la posición colaboracionista de los comités superiores de la CNT-FAI, aunque desconocemos los debates, si es que los hubo. El análisis de la situación revolucionaria existente se cerraba mediante una posición que había alcanzado la “unanimidad absoluta”.

El poder de los Comités

Violencia y poder iban juntos. Una vez destruido el monopolio estatal de la violencia, porque se había derrotado al ejército en la calle, y armado el proletariado, se abría una situación revolucionaria que imponía su violencia, su poder y su orden. El poder de una clase obrera en armas.

Los comités revolucionarios: de defensa, de fábrica, de barrio o de localidad, de control obrero, de abastos, de alistamiento a las milicias, etcétera, fueron el embrión de los órganos de poder de la clase obrera. Iniciaron una metódica expropiación de las propiedades de la burguesía, pusieron en marcha la colectivización industrial y campesina, organizaron las milicias populares que definieron los frentes militares en los primeros días, organizaron patrullas de control y milicias de retaguardia que impusieron el “nuevo orden revolucionario” mediante la represión violenta de la Iglesia, patronos, fascistas y antiguos sindicalistas y pistoleros del Libre, pues durante una semana el paqueo (tiroteo de francotiradores) en la ciudad fue constante. Pero fueron incapaces de coordinarse entre sí y crear un poder obrero fuerte. Los comités revolucionarios desbordaron con sus iniciativas y sus acciones a los dirigentes de las distintas organizaciones tradicionales del movimiento obrero, incluida la CNT y la FAI, o un

EL AMIGO DEL PUEBLO

PORTAVOZ DE LOS AMIGOS DE DURRUTI

Año 1 • Núm. 3 • 20 Centimos • Ediciones y Administración: Baró de las Flores, 1 • Año 1937 • Barcelona, España, 12 de Enero de 1937

EDITORIAL

Una hora Histórica

Las columnas confederales de la guerra civil española, que se crearon en el momento de la caída de la Generalitat, fueron el resultado de una serie de circunstancias históricas que se repitieron en otros momentos de la historia de España. En el momento de la caída de la Generalitat, el poder estaba en manos de la burguesía y el ejército, y el pueblo se levantó para defender sus libertades. Este levantamiento fue el resultado de una serie de circunstancias históricas que se repitieron en otros momentos de la historia de España.



EN TORNO DE LAS JORNADAS DE MAYO

La jornada de mayo de 1937, que fue el resultado de una serie de circunstancias históricas que se repitieron en otros momentos de la historia de España, fue el resultado de una serie de circunstancias históricas que se repitieron en otros momentos de la historia de España.

UNA VEZ MAS

Maniobras contra-revolucionarias

Las maniobras contra-revolucionarias que se llevaron a cabo en el momento de la caída de la Generalitat, fueron el resultado de una serie de circunstancias históricas que se repitieron en otros momentos de la historia de España.

DUPLICIDAD DE PODERES entre el CCMA y algunas consejerías de la Generalidad, y sobre todo un trabajo complementario de ambos contra los comités revolucionarios.

¿Cuál fue el balance real dejado por el CCMA en sus nueve semanas de existencia?: el paso de unos comités locales revolucionarios, que ejercían todo el poder en la calle y las fábricas, a su disolución en beneficio exclusivo del pleno restablecimiento del poder de la Generalidad. Del mismo modo, los decretos firmados el 24 de octubre sobre militarización de las Milicias a partir del 1 de noviembre y de promulgación del decreto de Colectivizaciones completaban el desastroso balance del CCMA, esto es, el paso de unas Milicias obreras de voluntarios revolucionarios a un ejército burgués de corte clásico, sometido al código de justicia militar monárquico, dirigido por la Generalidad; el paso de las expropiaciones y el control obrero de las fábricas a una economía centralizada, controlada y dirigida por la Generalidad.

Entre el 5 y el 8 febrero de 1937 se celebró una asamblea de columnas confederales que trató la cuestión de la militarización. Las amenazas de no suministrar armas, alimentos, ni soldada, a las columnas que no aceptaran la militarización, sumada al convencimiento de que los milicianos serían integrados en otras unidades, ya militarizadas, surtieron efecto.

POUM que aún pedía aumento de salarios y reivindicaciones menores, ya superadas.

A partir del 20 de julio el proletariado en Barcelona ejerció una especie de dictadura "por abajo" en las calles y en las fábricas, ajena e indiferente a "sus" organizaciones políticas y sindicales, que no sólo respetaban el aparato estatal de la burguesía, en lugar de destruirlo, sino que además lo fortalecían. La guerra no se planteaba como una guerra de clases, sino como una guerra antifascista entre el Estado de la burguesía fascista y el Estado de la burguesía democrática. Y esa elección entre dos opciones burguesas (la democrática y la fascista) suponía ya la derrota de la alternativa revolucionaria.

El CCMA no fue nunca un órgano de poder obrero, sino un organismo de colaboración de clases. No existió nunca una situación de DOBLE PODER. En todo caso se dio una

A muchos les parecía mejor aceptar la militarización y adaptarla flexiblemente a la propia columna. Finalmente, la ideología de unidad antifascista y la colaboración de la CNT-FAI en las tareas gubernamentales, en defensa del Estado republicano, triunfaron contra la resistencia a la militarización, que fue finalmente aceptada hasta por la recalcitrante Columna de Hierro.

Un documento excepcional¹ nos permite seguir el proceso que condujo a una mayoría importante de la Cuarta Agrupación de Gelsa de la Columna Durruti a un rechazo visceral de la militarización, que terminó con el abandono del frente, llevándose las armas a Barcelona:

Transcurridas varias semanas y visto que no era posible armonizar la división de criterio que existía en la Columna Durruti, bajó a entrevistarse con la Cuarta Agrupación de Gelsa una comisión presidida por Manzana.

DESDE ENERO HASTA JULIO DE 1937, EN BARCELONA, LOS OBREROS INDUSTRIALES CONVOCARON NUMEROSAS ASAMBLEAS EN LAS FÁBRICAS, CON FRECUENCIA AMENAZADAS POR UN FUERTE DISPOSITIVO POLICIAL EN EL EXTERIOR, EN LAS QUE SE PLANTEABA CON MAYOR O MENOR CLARIDAD Y EFECTIVIDAD EL ENFRENTAMIENTO ENTRE LA SOCIALIZACIÓN Y LA COLECTIVIZACIÓN

Hacia finales de febrero, casi todos los milicianos de la Cuarta Agrupación de Gelsa de la Columna Durruti decidieron abandonar el frente porque rechazaban la militarización². Las presiones y amenazas que sufrieron fueron insoportables, y estuvieron a punto de provocar un enfrentamiento armado en el seno de la Columna Durruti. Finalmente abandonaron el frente, llevándose las armas. Esos milicianos estuvieron en el origen de la fundación, en Barcelona, de la Agrupación de Los Amigos de Durruti.

La fuerte resistencia de la base anarcosindicalista a la militarización de las milicias, al control de la economía y de las empresas colectivizadas por la Generalidad, al desarme de la retaguardia y a la disolución de los comités locales se manifestó en un retraso de varios meses al cumplimiento real de los decretos del gobierno de la Generalidad sobre todos estos temas. Resistencia que, en la primavera de 1937, cristalizó en un gran malestar, al que se sumó el descontento por la marcha de la guerra, la inflación y la penuria de productos de primera necesidad, para desembocar entonces en una crítica generalizada de la militancia cenetista de base a la participación de los comités superiores de la CNT-FAI en el gobierno, y a la política antifascista y colaboracionista de sus dirigentes, a quienes se acusaba de la pérdida de “las conquistas revolucionarias del 19 de julio”.

Ese descontento es el que explicaba el surgimiento y la fuerza de la Agrupación de los Amigos de Durruti, que ya a finales de abril de 1937 había planteado la nece-

LA COLECTIVIZACIÓN SE HABÍA CONVERTIDO, PUES, EN REALIDAD, EN UN CAPITALISMO COLECTIVO, DE GESTIÓN SINDICAL, CON PLANIFICACIÓN Y DIRECCIÓN ESTATAL. LA SOCIALIZACIÓN SUPONÍA LA ORGANIZACIÓN DE LOS TRABAJADORES EN FEDERACIONES O SINDICATOS DE INDUSTRIA, QUE REORGANIZARAN Y RACIONALIZARAN LA PRODUCCIÓN DE TODA UNA RAMA INDUSTRIAL, DIRIGIDA Y PLANIFICADA POR LOS SINDICATOS, Y EN LA QUE LOS BENEFICIOS REPERCUTÍAN SOLIDARIAMENTE A TODA LA SOCIEDAD, Y NO SÓLO A LAS Y LOS TRABAJADORES DE CADA EMPRESA

sidad de imponer una Junta Revolucionaria en sustitución de la Generalidad. Después de mayo, la Agrupación expresó en *El Amigo del Pueblo* ese malestar confederal. Su análisis afirmaba que en julio del 36 no se hizo la revolución y que el CCMA fue un organismo de colaboración de clases. Expuso su programa: sustitución de la Generalidad por una Junta Revolucionaria; socialización de la economía, gestionada por los sindicatos; todo el poder para los trabajadores

La diferencia de los Amigos de Durruti con otros muchos grupos encolerizados de cenetistas y anarquistas, radicaba precisamente en que los primeros oponían un programa, mientras los otros apelaban a unos principios abstractos, ineficaces, que además compartían con los comités superiores a los que se criticaba.

Desde enero hasta julio de 1937, en Barcelona, los obreros industriales convocaron numerosas asambleas en las fábricas, con frecuencia amenazadas por un fuerte dispositivo policial en el exterior, en las que se planteaba con mayor o menor claridad y efectividad el enfrentamiento entre la socialización y la colectivización, además de la gravísima problemática presentada por la pérdida de poder adquisitivo de los salarios y las dificultades de



aprovisionamiento de alimentos y productos básicos. La colectivización suponía que la propiedad de las pequeñas y medianas empresas y talleres había pasado de los antiguos amos a los propios trabajadores, insolidarios respecto a los asalariados de otras empresas menos productivas o con mayores dificultades. Se trataba, pues, de una propiedad colectiva de los trabajadores de cada empresa, aunque sometidos a un férreo dirigismo estatal, ya que la dirección global de la economía era planificada por el gobierno de la Generalidad, que no sólo tenía el control financiero y, por lo tanto, la posibilidad de ahogar a las empresas díscolas, sino su dirección efectiva a través del interventor, que de hecho se convertía en el director y nuevo amo, delegado por el gobierno. La colectivización se había convertido, pues, en realidad, en un capitalismo colectivo, de gestión sindical, con planificación y dirección estatal. La socialización suponía la organización de los trabajadores en Federaciones o Sindicatos de Industria, que reorganizaran y racionalizaran la producción de toda una rama industrial, dirigida y planificada por los sindicatos, y en la que los beneficios repercutían solidariamente a toda la sociedad, y no sólo a los trabajadores de cada empresa. El conjunto de todas esas Federaciones de Industria ejercerían, pues, la direc-

ción y planificación de la economía en toda Cataluña; no el gobierno burgués de la Generalidad.

Esta lucha se concretaba ideológicamente en la consigna dada por la Agrupación de los Amigos de Durruiti, en abril y mayo de 1937, de dar “todo el poder a los sindicatos”. Recordemos que las Jornadas de Mayo se iniciaron precisamente por el rechazo de los trabajadores al nombramiento de un interventor de la Generalidad en Telefónica.

El fracaso de las conversaciones de Companys con Escorza y Herrera, al no hallar solución política alguna en dos meses de conversaciones, se salvó *in extremis* por el pacto personal entre Companys y Escorza del 15 de abril, que acordaron el nuevo gobierno del 16 de abril, en el que entraba Aurelio Fernández por CNT.

La emboscada y asesinato del líder anarquista de la Cerdaña, Antonio Martín, el 27 de abril en el puente de Bellver, rompió ese frágil pacto y desembocó directamente en los enfrentamientos armados de mayo de 1937 en Barcelona, cuando Companys, sin avisar a Tarradellas (ni por supuesto a Escorza y Herrera) dio la orden a Artemi Aguadé, conseller de Interior, de ocupar la Telefónica, que fue ejecutada por el estalinista Eusebio Rodríguez Salas.

ESCORZA ENCENDIÓ LA CHISPA QUE PROVOCÓ EL INCENDIO, AL PONER EN ESTADO DE ALARMA A LOS COMITÉS DE DEFENSA DE LOS BARRIOS SOBRE LA INMINENCIA DE UN GOLPE DE FUERZA POR PARTE DEL BLOQUE CONTRARREVOLUCIONARIO

JULIÁN MERINO, SECRETARIO DE LA FEDERACIÓN LOCAL DE GRUPOS ANARQUISTAS DE BARCELONA, QUE EL 4 DE MAYO CONSTITUYÓ UN COMITÉ REVOLUCIONARIO SECRETO DE LA CNT, FORMADO POR MANZANA, RUANO Y ÉL MISMO. TAMBIÉN FORMÓ DOS COMISIONES, EN PLAZA DE ESPAÑA Y EN EL CENTRO-PARALELO, PARA EXTENDER LA LUCHA CALLEJERA

Los hechos de Mayo

El lunes, 3 de mayo de 1937, hacia las tres menos cuarto de la tarde, tres camiones de guardias de asalto, fuertemente armados, se detuvieron ante la sede de la Telefónica en la plaza de Cataluña. Estaban dirigidos por Rodríguez Salas, militante de la UGT y estalinista convencido, responsable oficial de la comisaría de orden público. El edificio de Telefónica había sido incautado por CNT y UGT desde el 19 de julio. La supervisión de las comunicaciones telefónicas, la vigilancia de las fronteras y las patrullas de control eran el caballo de batalla, que desde enero había provocado diversos incidentes entre el gobierno republicano de la Generalidad y los sindicatos confederales. Era una lucha inevitable entre el aparato estatal republicano, que reclamaba el dominio absoluto sobre todas las competencias que le eran “propias”, y la defensa de las “conquistas” del 19 de julio por parte de los cenetistas. Rodríguez Salas pretendió tomar posesión del edificio de la Telefónica. Los militantes cenetistas de los pisos inferiores, tomados por sorpresa, se dejaron desarmar; pero en los pisos superiores se organizó una dura resistencia, gracias a una ametralladora instalada estratégicamente. La noticia se propagó rápidamente. De forma inmediata los comités de defensa de los barrios levantaron barricadas en el centro de la ciudad y se hicieron con el control absoluto de las barriadas obreras.

Que no existiera una orden de los comités superiores de la CNT, o de cualquier otra organización, para movilizarse y declarar la huelga general insurreccional, no significa que ésta fuera puramente espontánea, sino que fueron resultado de las consignas lanzadas por los comités de defensa³.

La toma de la Telefónica era la brutal respuesta a las exigencias cenetistas y un desprecio a las negociaciones que durante el mes de abril habían mantenido Manuel Escorza y Pedro Herrera, en representación de la CNT, directamente con Companys, quien había excluido expresamente a Tarradellas.

Escorza encendió la chispa que provocó el incendio, al poner en estado de alarma a los comités de defensa de los barrios sobre la inminencia de un golpe de fuerza por parte del bloque contrarrevolucionario. Pero Escorza consideró que la revuelta del 3 de mayo era prematura y estaba mal preparada, y por lo tanto destinada a un fracaso que podía poner en peligro a la Organización. Quien encabezó y coordinó la insurrección de los comités de defensa, y propuso su extensión y el liderazgo del movimiento por parte del Comité Regional fue Julián Merino, secretario de la Federación Local de Grupos Anarquistas de Barcelona, que el 4 de mayo constituyó un comité revolucionario secreto de la CNT, formado por Manzano, Ruano y él mismo. También formó dos comisiones, en plaza de España y en el Centro-Paralelo, para extender la lucha callejera.

Manzana se responsabilizó de la defensa del edificio de la Casa CNT-FAI, asediada por las fuerzas contrarrevolucionarias; Ruano, como destacado hombre de acción, desbloqueó a bombazos la salida de los cenetistas de la Casa CNT-FAI, y tras participar en las luchas callejeras tomó las baterías de Montjuic, que apuntaban directamente al Palacio de la Generalidad. Merino asumía la coordinación e impulso de los insurrectos, que se mantendrían voluntariamente en las barricadas mientras fuera posible la resistencia⁴.



COMPANYS NO CONTÓ CON LA RÁPIDA Y CONTUN-
DENTE RESPUESTA ARMADA DE LOS COMITÉS DE
DEFENSA, Y LUEGO SE DESESPERÓ ANTE LA NEGATIVA
DEL GOBIERNO DE VALENCIA A QUE DÍAZ SANDI-
NO (QUE MANDABA LA AVIACIÓN) SE PUSIERA A SUS
ÓRDENES PARA BOMBARDEAR LOS CUARTELES Y EDI-
FICIOS DE LA CNT EN BARCELONA

Los Amigos de Durruti fueron los combatientes más activos en las barricadas, y dominaron completamente la plaza Maciá (ahora plaza Real), con todos los accesos bloqueados con barricadas, y la calle Hospital en toda su lon-

gitud. En el cruce Ramblas/calle Hospital, bajo un enorme retrato de Durruti colocado en la fachada del piso donde estaba la sede de la Agrupación, levantaron una barricada donde establecieron su centro de operaciones. El absoluto control de la calle Hospital enlazaba con la sede del Comité de Defensa Confederado (cuartel central de los Comités de Defensa), en Los Escolapios de la Ronda San Pablo, y de allí con la Brecha de San Pablo, tomada por una cuarentena de milicianos de la Rojinegra, que al mando del durrutista Máximo Franco habían «bajado a Barcelona» en labor de «observación e información», después que tanto la Columna Rojinegra como la Lenin (del POUM), mandada por Rovira, hubieran cedido a las presiones recibidas para que sus respectivas unidades regresaran al frente, a instancias de Santillán y Molina, esto es, de los cenetistas que daban las órdenes del departamento de Defensa de la Generalitat, en ausencia de Isgleas.

Los confederales, desorientados por el llamamiento de sus dirigentes a dejar las barricadas, sobre todo de Juan García Oliver y de Federica Montseny, habían optado, al fin, por abandonar la lucha, aunque al principio se habían burlado de los llamamientos de la dirección de la CNT a la concordia en aras de la unidad antifascista, habían quemado la prensa o habían disparado a los aparatos de radio, indignados por el “discurso del beso” de García Oliver. La insurrección obrera de mayo fue derrotada por la radio.

La política estalinista coincidía con los objetivos de Companys: la debilitación y anulación de las fuerzas revolucionarias, esto es, del POUM y de la CNT, eran un objetivo de los soviéticos, que sólo podía pasar por el fortalecimiento del gobierno burgués de la Generalidad. La larga crisis abierta en el gobierno de la Generalidad, tras la no aceptación por la CNT de la marcha al frente de Madrid de la división Carlos Marx (del PSUC) y del decreto del 4 de marzo sobre la formación de un Cuerpo Único de Seguridad (constituido por guardias de asalto y guardia civil), sobre la disolución de las Patrullas de Control y el desarme de la retaguardia, tuvo su inevitable solución violenta tras varios episodios de enfrentamientos armados en La Fatarella, Vinalesa, Bellver, entierro de Cortada, etcétera.

La estúpida ceguera, la fidelidad inquebrantable a la unidad antifascista, el elevado grado de colaboración con el gobierno republicano de los principales dirigentes anarcosindicalistas (desde Joan Peiró hasta Federica Montseny, de Santillán a García Oliver, de Marianet a Valerio Mas) no eran un dato irrelevante, ni desconocido, para el gobierno de la Generalidad y los agentes soviéticos. Se

podía contar con su cretina santidad, como demostraron colmadamente durante las Jornadas de Mayo.

Pero Companys no contó con la rápida y contundente respuesta armada de los comités de defensa, y luego se desesperó ante la negativa del gobierno de Valencia a que Díaz Sandino (que mandaba la aviación) se pusiera a sus órdenes para bombardear los cuarteles y edificios de la CNT en Barcelona. Companys acabó perdiendo todas las atribuciones de la Generalidad en Defensa y Orden Público, que jamás habían sido tan amplias.

Finalizados los combates, las barricadas de mayo molestaban a todos: las tropas llegadas de Valencia rompían los carnés de la CNT y obligaban a los pacíficos transeúntes a deshacer las barricadas, al tiempo que el Comité Regional de la CNT llamaba a la rápida desaparición de las barricadas como señal de normalidad. A los pocos días sólo permanecían en pie aquellas barricadas que el PSUC quería conservar como muestra y señal de su victoria. El saldo de víctimas fue de unos 230 muertos y un indeterminado número de heridos, que sin rigor alguno suelen redondearse en los mil.

Conclusiones

El antifascismo fue en los años treinta el peor veneno y la mayor victoria del fascismo. La unión sagrada de todos los antifascistas, para derrotar al fascismo y defender la democracia, suponía para el movimiento libertario renunciar a los propios principios, a un programa revolucionario propio, a las conquistas revolucionarias, a todo... es decir, el famoso eslogan falsamente atribuido a Durruti: “renunciamos a todo menos a la victoria”, para someterse al programa e intereses de la burguesía democrática. Fue ese programa de unidad antifascista, de colaboración plena y leal con todas las fuerzas antifascistas, el que condujo a la CNT-FAI a la colaboración gubernamental con el objetivo único de ganar la guerra al fascismo. Fue esa adhesión al programa antifascista (esto es, de defensa de la democracia capitalista) la que explica por qué y cómo los mismos líderes revolucionarios de ayer se convirtieron algunos meses después en ministros, bomberos, burócratas y contrarrevolucionarios. Era la CNT quien producía ministros, y esos ministros no traicionaban a nada ni a nadie; se limitaban a ejercer lealmente sus funciones lo mejor que sabían.

La diferencia entre las insurrecciones de Julio de 1936 y Mayo de 1937 radica en que los revolucionarios, en Julio, estaban desarmados, pero tenían un objetivo político pre-

ciso: la derrota del levantamiento militar y del fascismo; mientras que en Mayo, pese a un armamento superior que en Julio, estaban desarmados políticamente. Los obreros cenetistas iniciaron una insurrección contra el estalinismo y el gobierno burgués de la Generalidad, pese a sus organizaciones y sin sus dirigentes, pero fueron incapaces de proseguir el combate hasta el final sin sus organizaciones y contra sus dirigentes. En mayo de 1937, igual que en Julio de 1936, faltó una vanguardia revolucionaria, que el proletariado no había conseguido formar en los años treinta. Ni el POUM ni la CNT-FAI eran, ni podían ser, esa guía revolucionaria; sino, por el contrario, el mayor obstáculo a su surgimiento. La incapacidad de los dirigentes anarcosindicalistas y la ausencia de toda teoría revolucionaria no dejaron en pie más horizonte que la unidad antifascista y el programa democrático de la burguesía republicana. Ya habían desaparecido de escena los métodos y objetivos del proletariado. El CCMA no sólo no potenció los comités revolucionarios, sino que colaboró con el gobierno de la Generalidad para debilitarlos y suprimirlos.

Mayo del 37, desde esta perspectiva, aunque fue sin duda consecuencia del creciente descontento ante el aumento de precios, la carencia de abastecimientos, la lucha en el seno de las empresas por la socialización de la economía y el control obrero, la escalada de la Generalidad por desarmar la retaguardia y hacerse con el control del orden público, etcétera, etcétera, fue sobre todo la necesaria derrota armada del proletariado, que necesitaba la contrarrevolución para sellar definitivamente toda amenaza revolucionaria sobre las instituciones burguesas y republicanas.

Notas

¹ FAI: Informe que éste Comité de Relaciones de Grupos Anarquistas de Cataluña presenta a los camaradas de la región. Sin fecha, ni lugar de edición, ni editorial.

² Véase las cartas de Badius a Bolland del 10 y 24 junio 1946, en Guillamón: Los Amigos de Durruti. Historia y antología de textos. Descontrol, 2013, pp.149-157.

³ Afirma Gorkin: “En realidad el movimiento fue totalmente espontáneo. Por supuesto esta espontaneidad, muy relativa, debe explicarse, desde el 19 de Julio habían sido creados, un poco por todas partes, en Barcelona y en Cataluña unos Comités de Defensa, organizados sobre todo por elementos de base de la CNT y la FAI. La existencia de esos Comités fue poco activa durante algún tiempo, pero sin embargo puede decirse que el 3 de mayo fueron ellos quienes movilizaron a la clase obrera. Fueron los grupos de acción del movimiento. Sabemos que no se dio ninguna orden de huelga general por parte de ninguna de las dos centrales sindicales.” Cfr. Gorkin, Julián: “Réunion du sous-secrétariat international du POUM – 14 mai 1937”.

⁴ GUILLAMÓN, Agustín: Insurrección. Las sangrientas jornadas del 3 al 7 de mayo de 1937. Hambre y violencia en la Barcelona revolucionaria. Tomo 3. Descontrol, Barcelona, 2017.



De febrero de 1936 a mayo de 1968: final de una etapa, comienzo de otra

F É L I X G A R C Í A M O R I Y Ó N

Tras el triunfo del Frente Popular se inicia en España un creciente proceso revolucionario que es contestado al poco tiempo por una sublevación militar. En los meses siguientes se acelera tanto la revolución como el duro enfrentamiento social. En Mayo de 1937, en Barcelona se produce un combate definitivo en el que podemos considerar cerrada toda una larga etapa de cerca de 100 años de luchas obreras y sociales. El anarquismo ha llegado a implantar su modelo libertario mostrando su capacidad organizativa, pero también algunas contradicciones que ya se venían viendo desde hacía tiempo. Pierde el combate en mayo y es derrotado, definitivamente ya, en abril de 1939, se inicia una larga etapa de silencio que da paso a un resurgir en mayo de 1968, si bien con problemas y respuestas muy distintas a las de la etapa anterior.

Antecedentes

En Mayo de 1937 tuvieron lugar unos fuertes, y muy deplorables, enfrentamientos en las calles de Barcelona: en principio se puede resumir de manera sustancialmente objetiva como el acto final de un enfrentamiento creciente entre las distintas corrientes que configuraban la lucha contra la sublevación del Ejército el 18 de julio de 1936. Las interpretaciones sobre estos enfrentamientos han sido diversas, evidente prueba de que el asunto implicó profundamente a todas las partes y en todas se consideró que eran momentos de gran trascendencia. Sin pararme a narrar los hechos, tarea propia de historiadores, lo que pretendo es ofrecer una interpretación de lo ocurrido, basada claro está en esos hechos, es decir, en los datos de los que disponemos y de los que otros artículos de este monográfico dan cumplida cuenta.

Lo primero que considero importante indicar es que en esas fechas se cierra un ciclo de luchas obreras en toda Europa, luchas muy duras, que terminaron, en cierto sentido, con la derrota total de ese movimiento revolucionario liderado por las clases trabajadoras. Las luchas se remontan a la mitad del siglo anterior, con episodios brutales como la Comuna de París. En el caso de España, debemos remontarnos a las mismas fechas y en especial a los años en los que Fanelli inicia la creación en España de una corriente anarquista importante. Simplificando

intencionadamente por razones de espacio y por la finalidad de este artículo, las luchas se radicalizaron en los inicios del siglo XX, con dos “triumfos”, en México y en Rusia, y sonados y sangrientos fracasos en Hungría, Italia, Alemania, Austria..., a los que podemos añadir los de los anarquistas en Kronstadt y Ucrania. A España vinieron en el verano de 1936 luchadores izquierdistas de toda Europa en un último esfuerzo para hacer frente y frenar al fascismo y el nazismo que les había derrotado en sus países de origen. Barcelona asiste, por tanto, al episodio final del ciclo de luchas obreras en los que se pretendía modificar sustancialmente el modelo político, social y económico que había salido del período anterior de revoluciones burguesas y dar paso así al paso definitivo del progreso de la humanidad, una sociedad sin opresión ni explotación, basada en la ciencia y guiada por los principios de la libertad, la igualdad y la solidaridad. Ahora bien, conviene recordar que la lucha obrera, central en ese período histórico, no fue nunca una lucha unitaria, pues bien pronto se manifestaron los enfrentamientos de Marx y Bakunin en la AIT, con concepciones radicalmente diferenciadas que volvieron a ajustar cuentas precisamente en los combates de mayo de 1937, y luego otras divergencias.

El caso español no es una excepción en Europa, es uno más, aunque con las características específicas de cada país. Y lo es también en otro sentido: en esos momen-



tos se cierra igualmente un periodo de enfrentamientos civiles frontales y violentos, que habían provocado ya cuatro guerras civiles, siendo la primera la que se da al hilo de la Guerra de Independencia, continuadas por las tres guerras carlistas y cerradas por la quinta y última, la más severa, la más radical, la que terminó costando la vida a cientos de miles de personas y dando paso a cuarenta años de dictadura. A esa profunda división hacía referencia Machado en su poema sobre las dos Españas. A partir de 1914, el enfrentamiento en diverso planos y en toda Europa alcanzó una radicalidad que, según George Mosse, debemos hablar de la brutalización de la sociedad europea.

Elegir la fecha de comienzo de una serie de acontecimientos históricos es complicado y tiene algo de arbitrario. Sin duda, el 18 de julio se produce la rebelión militar, a la que responden con contundencia de manera especial los obreros agrupados en los sindicatos, con el liderazgo claro de la CNT sobre todo en Cataluña, donde, proclamando la huelga general revolucionaria, se hacen

con las armas, derrotan a los sublevados y se encuentran detentando el poder político, pero también social y al poco el poder económico. Esta es una de las experiencias fundamentales: por sus propias ideas, los anarquistas no conquistan el poder, se levantan en armas en parte para defenderse, algo que ya estaban acostumbrados a hacer, y en parte para radicalizar un proceso revolucionario, continuación de insurrecciones previas. No conquistan el poder ni el Estado, pues no les interesa, pero se encuentran ejerciendo el poder legitimado revolucionariamente y necesitan crear modos de gestionarlo. La revolución en estos momentos cristaliza en las colectivizaciones obreras y campesinas, en la creación de unas milicias armadas obreras y en órganos novedosos de poder, como es el caso del Comité Central de Milicias Antifascistas y los Comités Revolucionarios locales o las Patrullas de Control. Y la revolución pasa a impregnar todo el tejido social en todas sus dimensiones. Sin embargo, es importante señalar que no es entonces donde se inicia el movimiento revolucionario, de hecho se inicia mucho antes.

EL CASO ESPAÑOL NO ES UNA EXCEPCIÓN EN EUROPA, ES UNO MÁS, AUNQUE CON LAS CARACTERÍSTICAS ESPECÍFICAS DE CADA PAÍS. Y LO ES TAMBIÉN EN OTRO SENTIDO: EN ESOS MOMENTOS SE CIERRA IGUALMENTE UN PERIODO DE ENFRENTAMIENTOS CIVILES FRONTALES Y VIOLENTOS, QUE HABÍAN PROVOCADO YA CUATRO GUERRAS CIVILES

NACIDA LA II REPÚBLICA EN AÑOS DUROS PARA TODO EL MUNDO OCCIDENTAL, EN GRAN PARTE FUE UN FRACASO COLECTIVO EN EL QUE LA DIALÉCTICA POLÍTICA DEL AMIGO-ENEMIGO, MUY PROPIA DE AQUELLOS AÑOS EN TODA EUROPA, TERMINÓ EN UNA MATANZA COLECTIVA

La II República

La II República Española nació de manera paradójica en unas elecciones que fueron ganadas por los monárquicos, pero no lo hicieron en las grandes ciudades en las que se inició una movilización social que provocó la abdicación del Rey. Con cierta frecuencia, y en especial en algunos ambientes que siguen reivindicando la restauración de la República bajo la bandera de la que nació en 1931, se suele dar una imagen algo idílica de lo sucedido durante los seis años que van de abril de 1931 a julio de 1936, fecha del comienzo de su derrota por los militares sublevados. Algunos logros valiosos, en especial en enseñanza, contribuyen a mantener esa imagen algo idílica, si bien, en concreto en enseñanza, ya había antecedentes muy importantes desde comienzos del siglo XX bajo la guía de los regeneracionistas y de diferentes corrientes de renovación pedagógica. Los esfuerzos por renovar en profundidad la sociedad española nacen tras la derrota en Cuba, eclosionan en la llamada Edad de Plata de la cultura, y se

manifiestan de diversas maneras en las décadas siguientes, no solo en la década republicana. Por otra parte, la II República nació y siguió con un planteamiento de enfrentamiento total.

Nacida la II República en años duros para todo el mundo occidental, en gran parte fue un fracaso colectivo en el que la dialéctica política del amigo-enemigo, muy propia de aquellos años en toda Europa, terminó en una matanza colectiva en la que, obviamente, quienes más mataron, mucho más, fueron quienes ganaron. Hacer futurología sobre lo que hubiera pasado de ganar el otro bando, no tiene sentido. Del mismo modo, practicar una cierta equidistancia, no procede, pues en esa escalada de violencia, las tendencias más reaccionarias tuvieron la mayor parte de la responsabilidad. Está claro que en esta dialéctica de enfrentamiento, las palabras duras fueron acompañados de hechos violentos, en los que los anarquistas desempeñaron un notable papel: huelgas revolucionarias, insurrecciones frecuentes, enfrentamiento armados con la patronal, levantamiento global revolucionario en Asturias... La violencia se instauró con fuerza en la vida política, tanto la ejercida directamente desde el poder del Estado o la patronal, como la ejercida por fuerzas de izquierda con protagonismo notable de los anarquistas.

Quizá hubiera sido posible un desarrollo diferente de la vida republicana, con un mayor peso de los sectores “moderados” que buscaban mejoras, cambios positivos lentos, sin alterar radicalmente las relaciones de poder existentes. No era eso lo que tocaba en Europa y mucho menos lo era en España. El hecho es que se fueron dando los pasos que llevaron a un enfrentamiento final. Tras la experiencia del bienio conservador con gobierno de la CEDA, el Frente Popular ganó las elecciones en 1936, con apoyo innegable de los votos anarquistas que buscaban liberar a los millares de militantes que estaban encarcelados como consecuencia de las duras medidas represivas del gobierno de centro-derecha. Ganadas las elecciones, el movimiento insurreccional, las huelgas, las ocupaciones de tierras y fábricas, empezaron a crecer y las derechas, los reales detentadores del poder, volvieron a la vía golpista, intentada ya por Sanjurjo, para llegar a la sublevación de julio que, con menos éxito inicial del esperado dada la resistencia obrera, dio paso a tres años de guerra, con victoria final de los sublevados. A las fuerzas del bando perdedor se les puede aplicar, con especial contundencia, el famoso dicho romano: «¡Ay, de los ven-



NO SOLO CONTRIBUYÓ A FRENAR LA INSURRECCIÓN MILITAR, SINO QUE SE ENCONTRÓ CON EL PODER Y VIO ABIERTA LA POSIBILIDAD DE PONER EN PRÁCTICA TODO LO QUE HABÍA VENIDO INTENTANDO LLEVAR A CABO EN LAS DÉCADAS ANTERIORES

cidos!» La represión fue sistemática y total. Siguiendo la comparación con el Imperio Romano, el franquismo, la variable autóctona del fascismo europeo, hizo lo mismo que Roma en Cartago: sembrar de sal el campo donde crecía la izquierda obrera, y también erradicar al sector más liberal o progresista de la sociedad española que tuvo que exilarse para no morir. El “Delenda est Cartago” se hizo presente en un “la izquierda debe ser aniquilada”, y los masones, y los liberales, y los nacionalistas...

La reacción inicial del anarquismo español fue, como ya he mencionado, exitosa: no solo contribuyó a frenar la insurrección militar, sino que se encontró con el poder y vio abierta la posibilidad de poner en práctica todo lo que había venido intentando llevar a cabo en las décadas anteriores. Lo ocurrido en los primeros meses, el llamado por Enzensberger “corto verano de la anarquía”, no fue pura improvisación, sino algo que hundía sus raíces en prácticas insurreccionalista y en un movimiento muy

complejo, como señala Ealham al analizar la historia de las luchas obreras en Barcelona. Uno de los rasgos sobresalientes del movimiento anarquista era la ambición de su planteamiento revolucionario, puesto que no se centraba en la lucha por el poder político, ni siquiera en la lucha contra unas relaciones sociales de producción explotadoras. Por descontado que ambas dimensiones formaban parte central de su ideario, pero este abarcaba todos los aspectos de la vida cotidiana de los seres humanos, con especial énfasis en la familia, la educación y en las mujeres. Era un modelo de revolución integral, que fue prefigurado en una plural multitud de manifestaciones culturales, sociales, económicas..., lo que les proporcionó cierta experiencia, experiencia que permite entender la facilidad con la que en apenas tres meses levantaron una compleja red de estructuras sociales, económicas, políticas y militares que afectaban al conjunto de la sociedad y a los fundamentos de la misma.

El anarquismo

La actuación general de las y los anarquistas, y de todas las demás fuerzas políticas y sociales de la zona republicana, estuvo completamente determinada por las circunstancias del conflicto bélico y por la real correlación de fuerzas, en España y en el bando republicano. Toda guerra impone una dinámica que, como bien resumía la propia Montseny en aquellos años, consiste en un contundente «O matamos nosotros, o nos matan ellos». La dinámica era favorable en general a los sublevados, con un ejército regido por ese tipo de lógica; además, si bien con algunas dificultades, pronto consiguieron acallar las disputas internas y centrarse en la victoria militar, acompañada de la aniquilación sin contemplaciones de sus enemigos políticos, en especial las organizaciones de izquierdas y las dos grandes centrales sindicales. No ocurrió lo mismo en el bando republicano, donde las divisiones internas eran muy fuertes, algo que quedó muy claro en otra disyuntiva célebre: hacer la guerra o hacer la revolución.

En este caso, no fue posible “hacer la guerra y la revolución” al mismo tiempo, como pretendían en general las y los anarquistas, y como lo hicieron al principio creando los órganos que antes he mencionado: ellos entendieron que se debía hacer una guerra revolucionaria, o una revolución que incluyera sofocar por la fuerza la resistencia de los enemigos, las clases poderosas y quienes contribuían a perpetuar su poder. Lo malo, en este caso, es que casi eran ellos los únicos que lo tenían claro, también el POUM y quizá una parte importante de la UGT, pero no era así en el caso de los partidos nacionalistas o de los partidos republicanos, más o menos radicales. El Partido Comunista, aunque hubiera podido ver clara esa vinculación, no la entendía en absoluto del mismo modo. La revolución propugnada por los anarquistas contaba, por tanto, con la oposición nítida y manifiesta de todos, los que estaban en el bando sublevado y los que compartían los Comité Central de Milicias Antifascistas. De hecho, adjetivar ese primer órgano político como “antifascista”, fue una concesión indebida a los republicanos y los comunistas, vinculados a la Unión Soviética que desde 1932 defendía como prioridad en Europa el pacto antifascista. Contaba además con la oposición radical de los gobiernos de las democracias próximas, cuya neutralidad solo se entiende bien si se recuerda que veían con profundo disgusto y rechazo que pudiera fraguar la revolución desencadenada por los anarquistas. Los enemigos de la revolución no

NO FUE POSIBLE “HACER LA GUERRA Y LA REVOLUCIÓN” AL MISMO TIEMPO, COMO PRETENDÍAN EN GENERAL LAS Y LOS ANARQUISTAS

solo estaban en el bando rebelde que luchaba en el frente de Aragón y en los demás frentes de España, sino que estaban también en Barcelona y en el resto del territorio republicano de España, y no eran una quinta columna, sino sus propios socios en el bando republicano.

Existía también un problema intrínseco al anarquismo, que había sido ampliamente discutido por los propios anarquistas durante algunas décadas, siendo quizá la expresión más clara de esa división la que separaba a los llamados “treintistas” de otros representados por gente de los comités de acción o de la FAI, si bien ninguno de los dos sectores opuestos eran monolíticos. Se trata, por tanto, de una dicotomía algo forzada, pero señala cuál era el fondo del problema y también cómo se vivía entonces, época poco proclive a matices y marcada claramente por esa división entre amigos y enemigos, de tal modo que era fácil caer en la lógica de ellos frente a nosotros, o estás conmigo o estás contra mí. Por un lado los treintistas más proclives al ritmo lento de reformas, radicales, pero reformas, con la lucha sindical como eje vertebrador de la pluralidad de actuaciones. Por el otro estaban quienes defendían acelerar el proceso revolucionario, recurriendo si era necesario, al uso de la violencia; comités de acción y de defensa, con posiciones que a veces podían estar próximas a erigirse en vanguardia consciente del proletariado. Las reformas hacen posibles pactos, las revoluciones surgen cuando no se ven posibles los pactos y se exige tomar partido frontal.

Resulta sencillo, una vez pasados los hechos, con la distancia que da el tiempo y con la enorme ventaja que tiene el haber visto cómo fue el desarrollo de los acontecimientos, hacer juicios sobre lo ocurrido repartiendo valoraciones positivas y negativas. Sin duda, esas valoraciones ya se hicieron entonces, y el cruce de descalificaciones fue corriente, pues unos eran llamados traidores y carentes de talante revolucionario, y los otros eran descalificados como irresponsables y totalitarios. Una guerra es una situación



extraordinaria, en la que se tienen que tomar decisiones difíciles impuestas por la lógica militar, pero en la que también se tiene que ir improvisando sobre la marcha para ir resolviendo los problemas que se plantean. Mucho más todavía cuando se trata de una guerra revolucionaria en la que hay que mantener un estrecho vínculo entre la política estrictamente militar encaminada a vencer al enemigo en armas, y la política global que en este caso no pretende restaurar la situación previa, sino levantar una sociedad distinta, regida por principios y normas de funcionamiento que cuestionan radicalmente lo anterior.

Pensemos, por ejemplo, en un hecho bien narrado por García Oliver, una de las personas con más fuerza y autoridad en aquellos momentos. Tras dos días luchando contra los sublevados, sin dormir ni lavarse, lograda la victoria, el propio Companys reconoce el papel protagonista de los anarquistas y se ofrece para lo que sea, pero a continuación propone crear el Comité de Milicias Antifascistas. La propuesta es aceptada, y los anarquistas lideran ese comité. Era una propuesta en gran parte novedosa, pero al mismo tiempo sin experiencia previa sobre su posible funcionamiento. Los Comités de Defensa de la CNT controlaban desde fuera lo que allí sucedía, pero la vida del Comité fue breve, pues se disolvió en octubre de 1936, dando paso a algo absolutamente impensable en la historia de la CNT y del anarquismo: los anarquistas pasaban a formar parte del primer gobierno de Tarradellas; un mes después entraban en el gobierno nacional. También pronto desaparecían las milicias populares y las patrullas de control. El poder político, el policial y el militar pasa-

ban a ser controlados desde un gobierno republicano y los anarquistas formaban parte de dicho gobierno. Y todo este proceso estuvo salpicado por numerosos enfrentamientos de distinto calado en los que quedaban claras las divergentes maneras de entender cuál era la situación y de qué soluciones podrían ser las mejores.

Desde el principio se puede percibir que el sector republicano era un sector profundamente dividido con intereses divergentes. El ejemplo de lo ocurrido en Barcelona con el Comité de Milicias antifascistas es un buen indicador de lo que estaba pasando. Tras la aparente unidad, tras el reconocimiento agradecido por el papel desempeñado por los anarquistas en la derrota de los militares sublevados, apenas se escondía una táctica dilatoria encaminada a frenar el poder de la CNT. Esquerra Republicana buscó desde el primer momento una alianza con socialistas y comunistas, estos muy minoritarios, para conseguir controlar el proceso y lo consiguieron en primera instancia con la formación del primer gobierno. Los anarquistas, muy a su pesar en general, aceptaron formar parte de un gobierno republicano. El proceso de desmantelamiento de las estructuras y prácticas revolucionarias siguió imparable, siendo los hechos de la Fatarella, un pueblo de las Tierras del Ebro, en enero de 1937 un preludio de lo que ocurriría después en mayo, en Barcelona: en este caso, el proceso de colectivizaciones liderado por los anarquistas se encontró con resistencias fuertes y el asunto se dirimió con enfrentamientos armados y varias decenas de muertos. En Mayo, el centro de atención fue el control de la información y las comunicaciones lo que

UNA GUERRA ES UNA SITUACIÓN EXTRAORDINARIA, EN LA QUE SE TIENEN QUE TOMAR DECISIONES DIFÍCILES IMPUESTAS POR LA LÓGICA MILITAR, PERO EN LA QUE TAMBIÉN SE TIENE QUE IR IMPROVISANDO SOBRE LA MARCHA PARA IR RESOLVIENDO LOS PROBLEMAS QUE SE PLANTEAN

EL PROCESO DE COLECTIVIZACIONES LIDERADO POR LAS Y LOS ANARQUISTAS SE ENCONTRÓ CON RESISTENCIAS FUERTES Y EL ASUNTO SE DIRIMIÓ CON ENFRENTAMIENTOS ARMADOS Y VARIAS DECENAS DE MUERTOS. EN MAYO, EL CENTRO DE ATENCIÓN FUE EL CONTROL DE LA INFORMACIÓN Y LAS COMUNICACIONES

disparó el enfrentamiento, que se resolvió con el uso de la violencia y varios cientos de muertos. La revolución anarquista, la única que en realidad se estaba realizando, se da por terminada y solo quedaba la resistencia inercial hasta la definitiva derrota de la República.

Cada partido o sindicato jugaba sus cartas en medio de una dura contienda, intentaba que predominaran sus tesis, pero sin que ninguno tuviera fuerza suficiente para imponerse. Al aceptar su participación en el Gobierno, el anarquismo clásico asumía una dura contradicción de sus principios y en parte reconocía que sus expectativas de consolidar una auténtica revolución no eran viables. Como ya he comentado, no se trata de buscar culpables, pues no deja de ser un ejercicio inútil. Esas disputas internas al movimiento anarquista contribuyeron a condenarlo a una cierta irrelevancia durante los años del exilio. La situación era complicada, la correlación de fuerzas no era favorable y no encontraron la manera adecuada de resolver los problemas ni lo que intentaron salió como esperaban.

Sus reflexiones previas, su experiencia militante acrisolada durante décadas de duros conflictos en las que fueron también duramente perseguidos, acertaban plenamente en la crítica al poder, y más en concreto al poder político. Su apoliticismo fue fructífero cuando todo consistía en luchar contra el poder político, sobre todo contra un poder que ejercía sin desmayo una contundente violencia contra quienes amenazaban el orden establecido. No obstante, cuando el poder les llegó, cuando tuvieron la oportunidad real de ejercerlo, no supieron muy bien lo que tenían que hacer y otros, con ideas más claras

respecto a cómo hacerse con el poder, les sacaron ventaja y frustraron sus logros. Se les coló en sus propias filas una cierta jerarquización de la cadena de mando, en la que algunos líderes terminaron pareciéndose demasiado a los líderes del tipo de política criticada por el anarquismo. Incluso durante un período inicial, las patrullas de control se parecieron demasiado en su manera de ejercer la violencia revolucionaria a los cuerpos de policía contra los que tanto habían luchado.

Quizá ese sea el núcleo del problema sobre el que es necesario seguir reflexionando y actuando. El anarquismo, los anarquistas, mantienen un listón muy alto cuando hablan de conseguir la revolución e instaurar una sociedad anarquista o libertaria. No hay duda de que un cierto nivel de violencia es necesario para doblegar resistencias de quienes se están beneficiando del desorden establecido y para defenderse de los ataques que se producen; sin embargo, si la violencia se generaliza, y eso es precisamente lo que ocurre en una guerra, empieza a ser completamente imposible implantar la sociedad libertaria, algo que, como bien vio Vernon Richards, ocurrió en la Revolución Española. Eso también lo habían visto con claridad muchos de los pensadores y activistas clásicos. Bakunin lo expresaba con meridiana precisión: los problemas resueltos a la fuerza, siguen siendo problemas. Mella no se cansó de cuestionar la eficacia revolucionaria a medio y largo plazo de quienes recurrían a las pistolas. Melchor Rodríguez fue consciente de que las sacas indiscriminadas atentan contra el núcleo del pensamiento y la acción libertarios. No se puede imponer por la fuerza



algo que precisamente se basa en el apoyo mutuo y en la ausencia de imposiciones.

El Mayo de 1937 puede simbólicamente ser visto como el fin del anarquismo clásico, y por extensión de las luchas obreras clásicas. Derrotados en la Comuna, derrotados en la URSS, en Italia, Austria y Alemania, acabaron con un esplendoroso canto del cisne: las colectivizaciones obreras y campesinas en la Revolución Española. Esto no conviene nunca olvidarlo: con todas sus limitaciones, con situaciones a veces en las que se recurrió a imponer más que a convencer, la experiencia revolucionaria del anarquismo español en aquellos meses fue una aportación de enorme calado y mucho valor. Se mostró, en situaciones muy duras como son las que impone una guerra, que sus propuestas organizativas no eran utópicas en el senti-

ESTE RESURGIR DEL ANARQUISMO SE DEBE A QUE UNA PARTE MUY IMPORTANTE DEL ANARQUISMO CLÁSICO OFRECÍA UN BUEN FILÓN DE IDEAS MUY ADECUADAS PARA AFRONTAR LOS NUEVOS PROBLEMAS

do de irrealizables, sino que lo eran en el sentido de que proponían un eu-topía que se constituía precisamente a partir de la u-topía. Es decir, se creaba un espacio bueno (libre y solidario) destruyendo un espacio negativo un no-espacio (opresor y explotador).

NO DEJA DE SER UN MITO QUE MANTIENE VIVO EL RECUERDO DE QUE ALGO REALMENTE DISTINTO FUE POSIBLE Y ALIENTA LA ILUSIÓN PARA SEGUIR LUCHANDO POR ELLO. ESO SÍ, LOS MITOS SON POSITIVOS SI NO NOS NUBLAN LA CAPACIDAD PARA DESCUBRIR LOS FALLOS QUE TUVIERON, ALGUNOS MUY SERIOS

Las consecuencias

Aunque sin duda derrotados, como todas las fuerzas de izquierdas, no todo debe interpretarse como derrota. Tras los sucesos de Mayo están esos dos años hasta el final de la guerra civil, y luego continúa el proceso de enfrentamiento total en la II Guerra Mundial. Durante los treinta años siguientes, el bloque dominante, tras comprobar la brutalidad del modelo anterior abocado a una matanza generalizada, tras derrotar a los excesos destructivos del nazismo y el fascismo, a los que había apoyado claramente en una primera etapa, optó por crear una sociedad basada en un pacto en el que se convertían en legales, al menos en la mayoría de los países europeos, muchas de las reivindicaciones por las que había luchado varias generaciones de sindicalistas, y de otras fuerzas de izquierdas, socialistas y anarquistas en general, con frecuencia al elevado coste de la propia vida. La amenaza de la Unión Soviética, valedora de fuertes partidos comunistas en el occidente europeo, contribuyó igualmente a consolidar el modelo de Estado social de derecho. Injusto sería no reconocer todo lo que esas luchas previas aportaron para que estas mejoras se convirtieran en realidad.

A finales de los años sesenta, muy en concreto en 1968, los logros de esos treinta años empezaron a ser insuficientes, y las élites extractivas empezaron una lucha sostenida contra esos logros, para reinstaurar unas relaciones sociales de producción y de poder que preservaran un injusto reparto de la riqueza socialmente generada. Es entonces cuando renacen las luchas sociales de diverso tipo, recuperando el anarquismo una presencia que parecía perdida. Este resurgir del anarquismo se debe a que una parte muy importante del anarquismo clásico ofrecía

un buen filón de ideas muy adecuadas para afrontar los nuevos problemas.

Eso sí, 80 años después del ejemplo revolucionario dado en aquellos nueve meses del 36-37, los problemas no son los mismos y las soluciones tampoco pueden ser iguales. Cuando cambian las preguntas, también deben cambiar las respuestas. La experiencia previa es una fuente de enseñanzas, pero solo sirve como orientación general. Ahora, como entonces, no es fácil acertar. Eso sí, los hechos de mayo son importantes para aprender y encontrar nuevos caminos, y lo son también porque la revolución anarquista que fue cercenada en primera instancia por aquel enfrentamiento violento, no deja de ser un mito que mantiene vivo el recuerdo de que algo realmente distinto fue posible y alienta la ilusión para seguir luchando por ello. Eso sí, los mitos son positivos si no nos nublan la capacidad para descubrir los fallos que tuvieron, algunos muy serios; de no hacerlo, se convierten en el mejor de los casos en hagiografías reiterativas y en el peor, en pesadas losas que impiden buscar propuestas nuevas e innovadoras tácticas

Sugerencias bibliográficas

En gran parte, estas reflexiones ya surgieron cuando escribí mi tesis doctoral, *El pensamiento anarquista español. Individuo y colectividad* y un libro *Colectivizaciones obreras y campesinas en la Revolución Española*. Aunque son libros escritos al final de los setenta del pasado siglo, creo que las tesis siguen siendo válidas. Fue Vernon Richards (*Enseñanzas de la Revolución Española*) uno de los autores que más me impactó para entender lo ocurrido. Ciertamente es que mucho se ha leído desde entonces. Parte lo he recogido en un artículo que aparecerá en breve, *Asesinado por el anarquismo: anarquismo y violencia legítima*. De los libros más actuales, destaco solo tres o cuatro que me parecen importantes. Uno es el de Chris Ealham, *La lucha por Barcelona: clase, cultura y conflicto, 1898-1937* (Madrid, Alianza Ed., 2005); otro, bien distinto en orientación y conclusiones, es el de Julián Casanova, *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España (1931-1939)* (Barcelona, Crítica, 1997). También el de Josep Termes, *Misèria contra pobresa. Els fets de la Fatarella del gener de 1937* (Barcelona, Alfara 2005). Y para no agotar con múltiples referencias, bien narrados están los hechos previos en la novela de Antonio Soler, *Apóstoles y asesinos* (Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2016)



Mayo del 37 y la CNT exilada

O C T A V I O A L B E R O L A
Militante libertario

Los sucesos de mayo del 37 fueron la culminación del proceso de renunciamiento revolucionario iniciado por los grupos dirigentes de la CNT y la FAI al aceptar la colaboración política y la participación en el gobierno de la República. La burocratización y el consiguiente inmovilismo revolucionario de la CNT y la FAI en el exilio fueron el epílogo de ese proceso de renunciamiento revolucionario.

Preámbulo

En ocasión del 80 aniversario de los acontecimientos de Mayo de 1937, momento culminante del enfrentamiento entre los partidarios de restaurar la legalidad republicana y los de continuar la revolución comenzada el 19 de julio de 1936, *Libre pensamiento* ha decidido dedicar un dossier a las “lecciones vivas” que, desde una perspectiva libertaria, se pueden sacar de aquellos sucesos.

He aceptado participar por considerarlo una buena ocasión para reflexionar, a partir de esas “lecciones vivas”, sobre el funcionamiento y el “accionar” del Movimiento Libertario Español (MLE) durante su largo exilio. Pues siempre me ha parecido obvio que fue el proceso de renunciamiento revolucionario, iniciado por los grupos dirigentes de la CNT y la FAI al aceptar la colaboración política y la participación en el gobierno de la República, el que hizo posibles esos hechos. Un renunciamiento revolucionario que también hizo posibles las derivas burocráticas e inmovilistas de esas dos organizaciones en el exilio. Derivas que a pesar del tiempo transcurrido no han sido aún superadas y por ello el presente es el que hoy tenemos...

Efectivamente, “de aquellos polvos vinieron estos lodos” y por eso me parece pertinente comenzar por analizar las causas de los sucesos de Mayo del 37, para

centrar luego mi análisis en el MLE exilado y su peculiar manera de concebir y aplicar los “principios, tácticas y finalidades” consustanciales del anarquismo y el anarcosindicalismo. Un análisis que, en cierta manera, también es un testimonio.

Las causas de los “acontecimientos de Mayo del 37”

Antes de abordar esa “peculiar” manera de concebir y funcionar del MLE, y en particular de la CNT y la FAI en el exilio, y el por qué lo considero consecuencia del proceso de renunciamiento revolucionario provocado por la aprobación, por esas dos organizaciones, de la colaboración con las demás fuerzas antifascistas y de su participación en el gobierno de la República, comenzaré pues por precisar que los “acontecimientos de Mayo del 37” me parecen un epifenómeno que no habría sido posible sin la “colaboración” política y la “participación” gubernamental de los libertarios/as. Una desastrosa e injustificable claudicación ideológica, cuyo corolario fue el renunciamiento revolucionario que permitió a los comunistas consolidar su hegemonía político/militar y provocar los enfrentamientos de Mayo del 37 con los y las anarquistas y la militancia del POUM. Pues, aunque las causas del enfrentamiento con los comunistas venían de mucho más atrás, los libertarios eran entonces muchísi-

mo más numerosos en España que los comunistas y éstos no se habrían atrevido a hacer las provocaciones de Mayo del 37 si el proceso de renunciamiento revolucionario no les hubiese permitido desarmar a los libertarios/as y debilitarlos previamente.

Lo sucedido después confirmó el grave error cometido por la CNT y la FAI. No solo porque esa claudicación ideológica no permitió ganar la guerra sino porque, además de provocar o acentuar la burocratización y el inmovilismo revolucionario en esas dos organizaciones, facilitó la restauración de la legalidad republicana y la consolidación de la hegemonía comunista sobre el gobierno de la República y sus fuerzas militares y policiales¹. Una hegemonía que les permitió organizar las provocaciones de Mayo del 37, poner término a las experiencias revolucionarias iniciadas en julio de 1936 por los libertarios y continuar su insidiosa política de debilitamiento del bando republicano que facilitó el triunfo de los fascistas en 1939. Pues, aunque ésta no sea la única causa de la derrota del antifascismo español ni tampoco se pueda asegurar que el resultado habría sido otro de no haberse producido el renunciamiento revolucionario libertario, es indiscutible que esas insidiosas actuaciones rompieron la unidad del bando republicano y lo dejaron definitivamente escindido en dos bandos irreconciliables, tanto en la clandestinidad en España como en el exilio. Una clandestinidad y un exilio que —como sabemos— se prologaron hasta la muerte de Franco.

Las causas del inmovilismo exilado

Las causas del inmovilismo exilado y en particular del inmovilismo del exilio libertario fueron múltiples y sería exagerado reducirlas únicamente a la insidiosa actitud de los comunistas o al renunciamiento revolucionario del MLE. Es obvio que intervinieron también otros factores para que la historia fuese finalmente la que fue...

No obstante, ¿cómo explicar que el régimen franquista haya podido sobrevivir a la desaparición de los regímenes nazi-fascistas en Europa y que el exilio se haya prolongado para miles de antifascistas españoles hasta la muerte de Franco sin tomar en consideración esos dos hechos históricos?

Lo vivido por esas generaciones de antifascistas, durante los tres años de la guerra y los primeros años de un exilio, fue extremadamente cruento, complicado y desorientador. Verse obligadas a sobrevivir a la desesperada

LO SUCEDIDO DESPUÉS CONFIRMÓ EL GRAVE ERROR
COMETIDO POR LA CNT Y LA FAI

EL DILEMA DE ESCOGER ENTRE “GANAR LA GUERRA” O
HACER LA REVOLUCIÓN, Y QUE, COMO SABEMOS, PESE A
RENUNCIAR A LA REVOLUCIÓN, NO LES EVITÓ PERDER
LA GUERRA, ACABAR DIVIDIDOS Y MUY DEBILITADOS

y en un permanente “sálvese quien pueda” tuvo que producir efectos nefastos y desmovilizadores.

Desde el comienzo de la guerra -salvo en aquellos lugares en los que la movilización popular había conseguido parar el golpe militar- el itinerario de los y las antifascistas españoles fue una acumulación de reveses, frustraciones y desilusiones. De ese itinerario, que duró casi cuarenta años, los ocho primeros fueron terribles para la mayoría de ellos. No solo por ser años de guerra ininterrumpida sino también por haberse visto obligados a sobrevivir en un periodo de la historia marcado por la angustiada perspectiva del triunfo planetario del nazi/fascismo. Esa aterradora perspectiva que obligó a los libertarios/as españoles a plantearse en 1936 el dilema de escoger entre “ganar la guerra” o hacer la revolución, y que, como sabemos, pese a renunciar a la revolución, no les evitó perder la guerra, acabar divididos y muy debilitados. Pues, tanto su contribución al esfuerzo bélico como los conflictos internos provocados por tal “renuncia” durante los casi tres años de esa guerra, mermaron enormemente sus efectivos militanciales. Un debilitamiento militancial que el éxodo de 1939 (la “Retirada”) y luego la ocupación alemana de gran parte del territorio francés con la instalación del régimen de Vichy en lo que quedó de Francia no ocupada, además de la represión franquista en España, agravaron aún más, provocando la desarticulación y casi total desaparición del movimiento libertario.

Imposible pues de olvidar las consecuencias de los padecimientos de todo tipo que ese éxodo y la España franquista aportaron, durante el periodo de ascenso y de triunfos bélicos del nazi-fascismo en el mundo, a los anti-



LOS LIBERTARIOS/AS, COMO LOS DEMÁS ANTIFRANQUISTAS, SEGUÍAN CONFIANDO EN UNA PRÓXIMA VUELTA A ESPAÑA GRACIAS A LAS “POTENCIAS ALIADAS”. UNA ESPERANZA SIN FUNDAMENTO

fascistas españoles y en particular a los libertarios/as. Los únicos en no poder contar con ayudas exteriores como los otros sectores, que sí podían recurrir a la ayuda de potentes organizaciones y partidos afines en el llamado “mundo libre”. Un periodo que finalmente terminó con el triunfo de ese “mundo libre”; pero que, por estar integrado de democracias capitalistas y democracias “socialistas” (en realidad “capitalismo de Estado”), no auguraba un futuro muy esperanzador para los libertarios/as españoles que seguían proclamándose antiautoritarios y anticapitalistas. Además, tras la “liberación” de Francia, comenzó a esfumarse el “antifascismo” de las “potencias aliadas” ante las “razones de Estado”, quedando otra vez a los antifascistas y a los anarquistas españoles -pese a su contribución a la gesta liberadora- tan desamparados como antes.

No obstante, los libertarios/as, como los demás antifranquistas, seguían confiando en una próxima vuelta a

España gracias a las “potencias aliadas”. Una esperanza sin fundamento; pues ni la situación en la que se encontraba la oposición antifranquista, en España y en el exilio, ni los intereses de las potencias aliadas permitían fundarla. Esas potencias de las que dependía la solución del “problema español” –ese eufemismo con el que se abordaba el futuro del pueblo español en las Cancillerías en las que se negociaba la continuidad del régimen fascista de Franco.

Lo sorprendente y paradójico de esta ilusa confianza es que también era compartida por muchos libertarios: tanto entre los “políticos” como entre los “apolíticos”, que pretendían mantener la línea revolucionaria anarquista. Con el agravante de que, para los libertarios/as, tal esperanza contribuía a consolidar la deriva burocrática iniciada en España -durante el periodo de “colaboración política” y continuada en el exilio, desde el comienzo de su reorganización.



No es de extrañar pues que, a pesar de terminar el periodo 1936-1945 con un motivo esperanzador tan inconsistente, la mayoría de los libertarios/as se instalara también en esa mítica perspectiva de “la vuelta a España” y que, como el resto del exilio político, se conformara con mantener un antifranquismo puramente verbal. Un antifranquismo retórico que no le impedía desentenderse o criticar a los que no compartían tal ensueño e intentaban o reiniciaban el combate armado contra el franquismo.

La inconsecuencia de la deriva burocrática exilada

En tales condiciones, ¿cómo mantener el norte y ser consecuentes en lo ético y en lo ideológico? Y tanto más para los libertarios/as que, además del desgaste psíquico producido por los avatares del conflicto bélico durante los tres años de la guerra/revolución, tenían sobre sus espaldas y conciencias el lastre de la “colaboración gubernamental” y de la militarización de las columnas de milicianos anarquistas. Un lastre que había dejado secuelas en

la militancia anarquista, obligada a priorizar -además - su integración económica y social en los países de acogida.

Nada pues más “lógico” y “normal” que -pese a ser ilógico, anormal y contradictorio en una organización que se pretendía anarquista y revolucionaria- los cargos en los comités de la CNT exilada estuviesen remunerados² y su funcionamiento quedara reducido al quehacer de los comités. Con el agravante de ser, tanto éstos como la militancia, inconscientes de tal deriva. Una deriva que transformaba a la CNT, “anarquista” y “revolucionaria”, en una organización dentro de las normas de la legalidad y, por consiguiente, impotente e incluso ridícula cuando no trágica.

Es por ello que, al analizar el funcionamiento del movimiento libertario en el exilio, me parece necesario tomar en consideración el efecto de esas secuelas... Pero no solo sobre las instancias dirigentes sino también sobre la base militante; pues los hábitos autoritarios, de ordeno y mando del funcionamiento burocrático, se habían instalado en el seno del movimiento con la consiguiente pérdida de autonomía de la base para

UNA DERIVA QUE TRANSFORMABA A LA CNT, “ANARQUISTA” Y “REVOLUCIONARIA”, EN UNA ORGANIZACIÓN DENTRO DE LAS
NORMAS DE LA LEGALIDAD

DEJANDO EN EVIDENCIA LA CANDIDEZ DEL ANTIFRANQUISMO EN CONFIAR EN LAS “GRANDES POTENCIAS” PARA LIBERAR
ESPAÑA DEL FRANQUISMO

implicarse en la toma de decisiones y en la asunción de responsabilidades. Una nefasta dimisión colectiva, del conjunto de la militancia, que la volvía cómplice de la marginalización de los más críticos, incitando a los más activos a actuaciones individuales...

Este fue el modo de funcionar de la CNT desde su reconstitución en el exilio tras terminar la segunda guerra mundial. Coherente, desde un punto de vista político, con la ilusión de confiar en las “potencias democráticas” para llevarnos en volandas a España; pero que dejó de serlo al ir demostrando los acontecimientos lo quimérico de tal ilusión. Sobre todo en los años sesenta, cuando la consolidación del régimen fascista de Franco en el plano internacional no permitía imaginar ninguna perspectiva de cambio... Salvo en el caso de producirse la desaparición física del Dictador.

Una perspectiva que en los años sesenta era la única en poderse considerar seriamente como final del régimen franquista, aunque sin fecha de caducidad; puesto que la salud de Franco no daba pie a hacerse ilusiones al respecto. Pues, a pesar de haber pasado ya más de veinte años desde el final de la guerra/revolución y más de 15 desde la victoria de las “democracias” sobre el nazi-fascismo, ni Franco daba muestras de fragilidad física ni su régimen fascista de inestabilidad social o política... Al contrario, por haber logrado estar representado oficialmente en todas las instancias internacionales y oficiosamente en la CEE, el régimen franquista gozaba entonces de una gran estabilidad política en los planos nacional e internacional.

Efectivamente, desde la inocua resolución de la Asamblea General de la ONU, en diciembre de 1946, que condenaba al régimen de Franco y recomendaba a sus miembros

la retirada de embajadores, ese régimen había conseguido anularla en 1950 y luego entrar en la FAO en 1951, en la UNESCO en 1953, en la ONU en 1955, en la OIT en 1956, en la OIEA en 1957 y en el FMI en 1958. Una sucesión de triunfos que permitieron obtener al franquismo un reconocimiento internacional incuestionable, dejando en evidencia la candidez del antifranquismo en confiar en las “Grandes Potencias” para liberar España del franquismo.

No obstante, en 1959, el sorprendente triunfo de los guerrilleros de la Sierra Maestra en Cuba dio al antifranquismo razones para revivir momentos esperanzadores. Los “Barbudos” habían demostrado la posibilidad de poner fin a las dictaduras luchando, y por ello el final de la dictadura de Fulgencio Batista fue, además de un motivo de esperanza, una lección para los y las antifranquistas que llevaban tantos años soportando la dictadura de Franco. Una lección que removió conciencias y orientó los entusiasmos despertados por aquella gesta de manera más activa.

Así, transcurrido apenas un año, se produjo un enfrentamiento³ en las inmediaciones de Banyoles (Gerona), entre un grupo de guerrilleros y la Guardia Civil. Este enfrentamiento causó gran sensación, en España y en el mundo, “*por ser una pervivencia de los viejos esquemas resistenciales*”. Su desenlace removió la conciencia del antifranquismo, que se había entusiasmado con la gesta guerrillera en Cuba, y reforzó las corrientes que denunciaban el inmovilismo antifranquista. Particularmente entre los libertarios/as, por considerar al el inmovilismo responsable de que *el Quico* se haya visto obligado a recomenzar la resistencia de manera individual...

Una responsabilidad que incumbía principalmente a los dirigentes de la CNT exilada, que se limitaron a lamentar ese trágico final; pero sin ser capaces –una vez más– de



SIN SER CAPACES —UNA VEZ MÁS— DE HACER AUTOCRÍTICA Y DE CUESTIONAR SU FUNCIONAMIENTO BUROCRÁTICO Y SU INACCIÓN FRENTE AL RÉGIMEN FRANQUISTA

hacer autocrítica y de cuestionar su funcionamiento burocrático y su inacción frente al régimen franquista. Al contrario, justificando -como en todos los casos anteriores- la inacción y la falta de apoyo orgánico a los que actuaban con la excusa de que los “acuerdos” de la Organización no contemplaban la lucha individual, solo la colectiva, la decidida en congresos... Es decir, esa “lucha” que se “aprobaba” y “ratificaba” congreso tras congreso; pero de manera formal y demagógica, reducida siempre a intenciones... Una “lucha” retórica y solo útil para justificar la falta de apoyo a los que sí se la tomaban en serio, y, sin apoyo orgánico, intentaban iniciarla y mantenerla individualmente, demostrando que en la base no todos aprobaban ese cobarde e injustificado inmovilismo.

La reunificación y el DI

Fue pues así como la base libertaria, sensibilizada por el final de la dictadura en Cuba y por el sacrificio de Quico

Sabaté y de sus jóvenes compañeros, comenzó a reaccionar y a exigir la reunificación de la CNT y la adopción de posiciones más combativas. Una reacción y exigencia que en poco tiempo se concretaron en la puesta en marcha del proceso reunificador que en 1961 culminó en un Congreso, con la CNT ya reunificada, en el que se aprobó -por unanimidad- una ponencia⁴ que incitaba a la creación de un organismo secreto para reactualizar la lucha activa contra el franquismo. Ese acuerdo permitió la creación de ese organismo - al que se llamó DI- en 1962.

Parecía pues existir un consenso en el MLE para poner fin al inmovilismo y comenzar una etapa de lucha activa contra el régimen franquista; pero, desde su constitución, el DI comenzó a ser saboteado por el sector inmovilista. Pese a ello y gracias al apoyo de la juventud libertaria y mucha militancia confederal y faista, el DI pudo iniciar la lucha⁵ hasta que los inmovilistas lograron —con la ayuda de las autoridades francesas⁶- anular el acuerdo de 1961



y enterrar definitivamente al DI en el congreso celebrado en Montpellier⁷ que provocó una nueva división de la CNT y del MLE en 1965.

Es así como el inmovilismo, encabezado por la familia Esgleas/Montseny⁷, consiguió imponerse de nuevo en la CNT y, tras la muerte de Franco, hacerla aparecer dividida en España y sin ninguna posibilidad de intervención para impedir la transición -“atada y bien atada”- de la España franquista a la España “democrática”... Esa vergonzosa transacción que ha permitido a los herederos del franquismo estar hoy -cuarenta y dos años después de la muerte del dictador- todavía en el Poder.

Este es el desastroso y humillante resultado del burocratismo y del inmovilismo antifranquista impuesto por esos dirigentes burócratas en la CNT y en el MLE durante todo el exilio. De ello son responsables; pero también lo somos nosotros/as, la militancia, por haber permitido que un puñado de burócratas -preocupados por su supervivencia material- se apoderaran de la organización y la transformaran -con procedimientos estalinianos y una cínica demagogia “purista” y “revolucionaria”- en una organización exclusivamente testimonial y en total conformidad con las normas y leyes del sistema, en el exilio y luego en España.

Notas

¹ Sobre el proceso de renunciamento revolucionario y los sucesos de mayo del 37 se puede consultar el libro *Los comités de defensa de la CNT*, de Agustín Guillaumon, editado por Aldarull en 2011.

² Los cinco miembros del SI de la CNT cobraban un sueldo (el mínimo legal en Francia) y estaban inscritos en la Seguridad Social francesa. Además del director o directora del órgano de prensa.

³ En la madrugada del 3 al 4 de enero de 1960, se produjo un combate entre fuerzas de la Guardia Civil y un grupo de anarquistas. Cuatro miembros del grupo murieron en el tiroteo, así como el teniente Francisco de Fuentes, que mandaba los guardias civiles. Al frente del grupo estaba Francisco Sabaté Llopart, que resultó herido y consiguió escapar... Aunque fue matado al día siguiente en Sant Celoni.

⁴ Curiosamente propuesta y copada por Germinal Esgleas, el adalid de de los inmovilistas, Vicente Llansola y Miguel Celma, sus más cercanos e incondicionales seguidores.

⁵ Sobre las acciones del DI entre 1962 y 1964 se puede encontrar información en “El anarquismo español y la acción revolucionaria (1961-1974)”, de Octavio Alberola y Ariane Gransac, editado por Ruedo Ibérico en 1975 y reeditado por VIRUS en 2004, y en *Insurgencia Libertaria. Las Juventudes Libertarias en la lucha contra el franquismo*, de Savador Gurucharri y Tomás Ibañez, editado por VIRUS en 2012.

⁶ La detención en septiembre de 1963, en diferentes localidades de Francia, de casi un centenar de jóvenes libertarios y de los cenetistas Cipriano mera y José Pascual.

⁷ Congreso convocado por Esgleas en 1965 -con un año de retraso- para estar seguro de poder anular los acuerdos unitarios y el del DI de 1961. Además, al final de este congreso ya dividido, Esgleas permitió al enviado del “cincopuntismo” informar a los congresistas fieles al inmovilismo (pero sin poder hacer preguntas) sobre las negociaciones de Madrid con el ministro Solís. Más información sobre este congreso en los libros antes citados.



La posverdad en educación

J A C I N T O C E A C E R O

La educación como referente imprescindible entre los derechos humanos no es ajena a la política de la posverdad que nos gobierna en estos tiempos. Detectadas las principales afirmaciones de posverdad en la educación (las tradicionales mentiras y falsas verdades que nos cuentan, ahora masivamente transmitidas por las redes sociales), planteamos alternativas al repensar el para qué, el qué, el cómo, el cuándo... de la educación, necesariamente en una red de escuela pública y socializada.

Introducción.

En estos tiempos, la política de la *posverdad* es la que verdaderamente está determinando la opinión pública, el sentir general de la sociedad, la que está definiendo qué es la realidad. Y esto, aunque viene sucediendo desde siempre (las mentiras sobre las armas químicas para iniciar la guerra de Irak en 2003, son un buen ejemplo de ello), es ahora cuando está adquiriendo unas dimensiones realmente universales (las mentiras y argumentos falsos, xenófobos y racistas manejados en el referéndum del Brexit; la manipulación de millones de papeletas en el triunfo de Hilary Clinton frente a Donald Trump; el rechazo al migrante en la campaña electoral de Marine Le Pen o las recientes mentiras sobre cuentas en Suiza de Emmanuel Macron; el autogolpe de estado en Turquía...) entre otros motivos porque la posverdad se nutre del potencial que tienen las redes sociales y las nuevas tecnologías de la comunicación e información, de tal forma que una opinión absolutamente personal e individual puede convertirse en viral a través de las redes y ser compartida por millones de personas, con lo que una afirmación, que puede ser una mentira, se convierte en la verdad más asumida y aceptada del mundo.

En este sentido, la posverdad ha sido elegida por el *Diccionario de Oxford* como la palabra del año en 2016 y si este hecho tiene interés es sin duda porque la posverdad

se ha instalado en la forma de entender la vida pública, en la política en términos globales y detectamos que también en la educación.

¿Qué es la política de la posverdad? El sociólogo Ralph Keyes en 2004 y especialmente Eric Alterman, a raíz del trauma psicológico, del impacto social, del miedo al terrorismo y la inseguridad, que supuso el atentado de las Torres Gemelas de 2001, detectan que este estilo de hacer política se está desarrollando a pasos agigantados, de manera que, los gobiernos, manipulando las emociones de la población, entienden que tienen las manos más libres a la hora de plantear sus políticas de recortes de libertades, de degradación de las condiciones laborales, desmantelamiento de los servicios públicos, salidas antisociales a la crisis económico financiera que han provocado, el desentendimiento y poder mirar para otro lado ante el drama de las personas refugiadas y migrantes, la impunidad a la hora de generar y gestionar los conflictos bélicos en marcha, la corrupción galopante...

Según el Diccionario mencionado, la posverdad es hacer que la mentira sea la verdad mientras que los hechos reales y verdaderos son simplemente ignorados o se interpretan como falsos o difíciles de comprobar. Y esto es así porque lo que se dice, reiterativamente como verdad (aunque sea mentira), atiende directamente a nuestra emoción, a nuestros sentimientos, a



nuestras creencias ancestrales, culturales, atávicas, a nuestras supersticiones y con ello nos impacta directamente y en consecuencia modula y crea sesgadamente el pensamiento individualizado de la población y la opinión pública.

Como profetizaba George Orwell en su novela *1984*, la objetividad, deja de tener sentido, ya no existe o no interesa. Lo verdaderamente importante es lo subjetivo, lo más instintivo, lo visceral, lo poco racional y lógico, tu opinión subjetiva aunque no esté contrastada con nadie ni por nadie, aunque contradiga abiertamente los estudios rigurosos y científicos.

Las apariencias, lo superficial, de lo que se ocupe y hable la mayoría, aquello que sea viral..., esa es la verdad, aunque en el fondo sea mentira; resultando que lo relevante no sea la verdad en sí sino lo que resulte aparentemente verdad, que lo importante es sentir que algo es verdad aunque no haya constatación de esa realidad.

La posverdad representa el retroceso del pensamiento racional, del progreso intelectual y social, se basa y refuer-

LA POSVERDAD REPRESENTA EL RETROCESO DEL PENSAMIENTO RACIONAL, DEL PROGRESO INTELECTUAL Y SOCIAL, SE BASA Y REFUERZA EL ANALFABETISMO FUNCIONAL GENERALIZADO, CONTRIBUYE A LA CONCEPCIÓN DE SOCIEDADES TOTALITARIAS, AUTORITARIAS, AMORFAS...

za el analfabetismo funcional generalizado, contribuye a la concepción de sociedades totalitarias, autoritarias, amorfas... En este contexto, mesías, dirigentes megalómanos, pastores de todo pelaje son capaces de manejar lo que consideran como sus rebaños humanos, a los que precisamente les falta educación, en el sentido más humanista del término, para poder pensar y decidir con libertad.

EL MODELO ACTUAL DE ESCUELA ESTATAL, APODADA EUFEMÍSTICAMENTE PÚBLICA, ES EL MODELO EMPRESARIAL-ECONOMICISTA APLICADO A LA EDUCACIÓN, UN MODELO DE RESULTADOS Y NO DE PROCESOS...

LA RED DE ESCUELA ESTATAL-PÚBLICA IMPIDE EL CONTROL DESDE LA COMUNIDAD EDUCATIVA Y RESPONDE A LOS CRITERIOS EMANADOS POR EL ESTADO

La lucha contra esa enorme nube gris ideológica, populista, consumista, obnubilante... que envuelve a la sociedad pasa, quizás más que nunca, por repensar el sistema educativo, por replantearse el sentido profundo de la educación, por redefinir el modelo didáctico que nos abra camino hacia una educación liberadora y libertaria, una educación que nos haga crecer como seres humanos y por tanto, nos haga capaces de plantear la transformación social que necesitamos.

¿Cuáles son las afirmaciones de posverdad que circulan viralmente sobre la educación?

La educación no es ajena a esta ola de posverdad, acrecentada en estos momentos de populismo y autoritarismo, pero perceptible desde hace años. Estas grandes mentiras asumidas como verdad, responden a intereses ideológicos y también económicos.

1.- La escuela estatal es la escuela pública.

Desde los años finales de la década de los 70 del siglo pasado, los centros escolares estatales pasaron a denominarse centros públicos, con lo cual, todo el modelo de Escuela Pública y Popular que se venía definiendo (desde la ideología y las experiencias educativas de las escuelas racionalistas, escuelas republicanas) por parte de los Movimientos de Renovación Pedagógica (MRPs), Freinet, Aula Libre, Rosa Sensat, Movimiento Cooperativo de Escuela Popular (MCEP), Acción Educativa, las experiencias de Pedagogía Libertaria... simplemente quedó integrado de un plumazo en el sistema institucional, el término quedó vacío de contenido, se integraba el nombre pero no las características del modelo: una escuela pública de calidad, gratuita, universal, científica, innovadora, laica, autogestionaria,

integradora, participativa, democrática, antiautoritaria, crítica, pacifista, inclusiva, coeducativa, ecologista, compensadora de desigualdades... Un modelo definido para sublevarse contra la escuela tradicional franquista, transmisiva, adoctrinadora, confesional, segregadora, competitiva, clasista.

Lamentablemente, el modelo actual de escuela estatal, apodada eufemísticamente pública, es el modelo empresarial-economicista aplicado a la educación, un modelo de resultados y no de procesos... que poco tiene que ver con los planteamientos de innovación y renovación pedagógica del mencionado espíritu original de Escuela Pública, que nos aleja absolutamente de lo que debe ser una verdadera escuela pública y socializada, que garantice la autogestión por parte de la comunidad educativa, que fomente el pensamiento libre y crítico, una escuela de calidad al servicio de la satisfacción de las necesidades del alumnado y de la sociedad y no las necesidades del mercado y la actividad económica.

La red de escuela estatal-pública impide el control desde la comunidad educativa y responde a los criterios emanados por el Estado a través del Ministerio de Educación, de las Consejerías autonómicas, las Concejalías municipales, con herramientas legales (pero con intereses partidistas) como el diseño del sistema educativo, el modelo jerarquizado de gestión del centro, de la dirección, de la inspección educativa, el diseño del curriculum, del plan de estudios, del modelo didáctico, del modelo de evaluación, imponiendo los exámenes, las reválidas, las pruebas de acceso a la universidad, definiendo los itinerarios segregacionistas, imponiendo estilos de participación, formal y no real, del alumnado, profesorado y las familias, definiendo la selección del profesorado, su formación inicial y permanente...

TANTO EL PARTIDO POPULAR COMO EL PARTIDO SOCIALDEMÓCRATA HAN AVALADO Y LEGISLADO DESDE LA TRANSICIÓN A FAVOR DE LA EXISTENCIA DE UNA SOLA RED DE CENTROS SOSTENIDOS CON FONDOS PÚBLICOS

ESPAÑA SE CONVIERTE EN LA AVANZADILLA DEL MODELO PRIVATIZADOR YA QUE EL PORCENTAJE DE EDUCACIÓN PRIVADA CONCERTADA EN EUROPA ES INFERIOR AL 14%

Como recoge el Informe PISA, los centros educativos en España tienen una menor autonomía a la hora de tomar decisiones (en gestión de recursos, de personal, en planificación...) en comparación con los países de la OCDE, siendo la autonomía un indicador de que cuanto mayor autonomía mejores son los resultados escolares.

2.- Existe una sola red de centros educativos: los sostenidos con fondos públicos.

Una de las afirmaciones fundamentales tiene que ver con hacernos creer que existe una única red de centros sostenidos con fondos públicos en la que se integran la red de los centros privados-concertados y la red de los centros estatales-públicos y que ambas están homologadas a la hora de dar respuesta al derecho a la educación que tiene la población. Esta afirmación está siendo asumida por la mayoría social y, de alguna manera, es cierto, ya que, así se ha ido plasmando progresivamente en las diferentes leyes de educación, especialmente en la LOMCE. Tanto el partido popular como el partido socialdemócrata han avalado y legislado desde la Transición a favor de la existencia de una sola red de centros sostenidos con fondos públicos.

Así, ya con el gobierno socialista de Felipe González se aprueba en 1985 la Ley Orgánica del Derecho a la Educación (LODE) y en ella se plantea abiertamente la creación de los centros privados-concertados, eso sí, configurando en esos momentos una red subsidiaria de la educación estatal-pública, adoptándose esta determinación para “garantizar”, nos explicaron, el derecho a la educación de toda la población y también para “regular” la inmensa cantidad de dinero en forma de subvenciones que venía recibiendo la Iglesia, situación que no ha hecho sino perpetuarse e incrementarse.

Esto no fue sino el proceso continuado de implantación de un modelo político, social y económico como el es neoliberal-capitalista que se basa, entre otras concepciones, en la privatización de los servicios públicos que garantizan la satisfacción de necesidades y derechos de las personas. La directiva europea Bolkestein de 2006 así lo exigía e imponía, por ejemplo, en el caso de la educación y el resto de servicios públicos.

Bajo este formato de red única de centros educativos sostenidos con fondos públicos, la LOMCE plantea que la escolarización será a demanda, es decir, el alumnado se escolarizará en aquel centro que haya solicitado (estatal-público o privado-concertado) con independencia de lo que ello suponga en relación al cierre de aulas y pérdida de puestos escolares en la red estatal.

Como, por otro lado, la patronal de la educación concertada firma convenios con las administraciones públicas para varios años, lo que se está haciendo es blindar estos centros para cualquier cierre aulas por disminución de la población, menor número de nacimientos, procesos migratorios... y provocar que los cierres siempre se produzcan en los centros estatales.

Así, nuestro sistema educativo como país se compone de una red de escuela estatal, de titularidad y gestión unilateral y directa de las administraciones públicas (Estado, Autonomías, Municipios), compuesta por centros educativos que se rotulan externamente como centros públicos y que representan, en estas fechas, en torno al 65% de los centros; una segunda red de escuelas privadas-concertadas subvencionadas con fondos públicos que representa un 30% (en las zonas prósperas de las ciudades y en las regiones más desarrolladas el porcentaje supera el 50%) y una última red de escuelas



privadas que supone el 5%. Por otra parte, reseñar que el 70% de los centros privados-concertados pertenecen a órdenes religiosas de la Iglesia, y el resto son de iniciativa empresarial, cooperativas...

Con estos datos de numerosos estudios (Rogeró, 2014; Moreno y otros, 2012; MECD, 2013), o lo que Fernández Enguita denomina *segregación rampante*, España se convierte en la avanzadilla del modelo privatizador ya que el porcentaje de educación privada concertada en Europa es inferior al 14%.

Por problemas de espacio y porque este artículo responde a otras necesidades, no nos centramos en el sistema educativo universitario en el que detectamos los mismos síntomas que en la educación estatal no universitaria, como son la progresiva privatización (los últimos datos indican que hay 45 universidades públicas y 44 privadas), los recortes, la precariedad del profesorado, el conservadurismo académico, la dependencia casi absoluta de la voluntad empresarial, el diseño de planes de estudios para aplicar el Plan Bolonia, la pérdida progresiva de alumnado en beneficio de la privada (los datos

indican que tras la crisis de 2008, la Universidad pública ha perdido más de cien mil alumnos/as mientras que se ha incrementado en decenas de miles en los centros privados debido, entre otras razones por el aumento de las tasas, la política de grados y master y la reducción de becas -cerca al 20%- en los últimos años).

3.- Los centros privados-concertados persiguen garantizar el objetivo constitucional del derecho y la libertad de elegir el tipo de educación de los hijos e hijas

Una tercera afirmación es presuponer que ambas redes de centros son idénticas, que no responden a modelos ideológicos diferenciados, que tanto las escuelas en manos del Estado como en manos privadas, comparten unos objetivos comunes: servir al sistema social, económico y político en el que están integradas; contribuir a su reproducción; acrecentar sus valores (como el espíritu emprendedor, frente a las humanidades); formar al alumnado en su ideología del individualismo, el consumismo, el pensamiento convergente y acrítico, la sumisión a la autoridad, al poder, a la jerarquía, la aceptación de

LOS ESTUDIOS Y DATOS DEMUESTRAN QUE EL DERECHO A ELEGIR SOLO LO TIENEN LAS FAMILIAS CON MÁS PODER ADQUISITIVO, NIVEL EDUCATIVO Y CULTURAL

la estratificación social... que ambas buscan únicamente el beneficio del alumnado y lo que es más grave, ambas redes existen homologadas para garantizar el derecho a la libertad de elección.

Bajo el eufemismo del derecho a elegir en libertad, se está encubriendo que se refiere al estricto derecho a la libertad neoliberal, a la libertad de elegir a las familias que quieren adoctrinar a sus hijos e hijas en centros privados pagados con dinero público, despreciando la red pública gratuita, universal, igualitaria que, teóricamente, educa en los derechos humanos y los valores de la democracia y que disfruta el resto de la colectividad.

Estamos ante el derecho a elegir un modelo clasista, sesgado ideológicamente, con centros con ideario para que sus hijos e hijas no se eduquen junto a los hijos e hijas de la clase trabajadora.

Los estudios y datos demuestran que el derecho a elegir solo lo tienen las familias con más poder adquisitivo, nivel educativo y cultural. Más concretamente, es el nivel de recursos económicos, el nivel de formación, el nivel educativo de la madre, según el informe PISA de 2012, quien determina la elección de centro educativo: un 69,9% de las madres con nivel de educación secundaria posobligatoria, un 23,2% con secundaria básica y un 6,9% con educación primaria eligen los centros concertados; mientras que la pública la eligen un 52,3% de madres con educación universitaria, un 30,7% de secundaria básica y 17,1% de educación primaria.

No estamos ante el derecho a elegir sino ante la provocación de la segregación, a la discriminación, al mantenimiento de la separación por clases sociales; estamos ante una opción demagógica que solo viene a ratificar un sistema de libre mercado en el que se impide educar



LA EXISTENCIA DE UNA DOBLE RED DE CENTROS (ESTATALES-PÚBLICOS Y PRIVADOS-CONCERTADOS) ES FIEL REFLEJO DE LA SOCIEDAD CLASISTA EN QUE VIVIMOS

EL DERECHO A ELEGIR LA EDUCACIÓN CONCERTADA NO SUPONE UNA MEJORA DE LA CALIDAD SINO QUE CONTRIBUYE AL AUMENTO DE LA DESIGUALDAD SOCIAL Y DE OPORTUNIDADES

colectivamente a personas diferentes que deben aprender a vivir conjuntamente practicando el apoyo mutuo y la solidaridad.

Falsa libertad neoliberal de elegir cuando los centros nuevos y concertados se construyen en las zonas ricas de las ciudades, en las zonas de expansión con familias jóvenes. ¿Dónde queda la libertad de elegir para aquellas familias de barrios más empobrecidos y carentes de recursos?

Es esta falsa verdad del derecho a elegir la que provoca ideológicamente la existencia de una doble red de centros y con ello el aumento de las desigualdades sociales, ya incrementadas con la crisis endémica. Como dice el profesor e investigador Jesús Rogero, no existe la libertad de elegir, se elige el centro que encaja con las creencias de las familias y el estatus que se espera ocupe nuestro hijo/a.

Debemos poner en duda la existencia del derecho a la libertad de elección desde el momento en que hay centros que cuestan dinero (algo por cierto irregular) a los que no pueden acceder muchas familias por problemas económicos: cuotas obligatorias por actividades extraescolares, gastos de transporte, uniformes, librería, cuestaciones... Son las familias con mayor poder económico quienes tienen acceso al conocimiento del ideario del centro, y quienes optan porque sus hijos e hijas se relacionen con aquel otro de semejante clase social. Por su parte, las familias de ambientes socioeconómicos y culturales más bajos desatienden las necesidades educativas de los hijos e hijas, desconocen las posibilidades que ofrece el sistema educativo, son los últimos en la matriculación y en consecuencia son quienes estudian en los guetos que se van configurando en barrios obreros, del extrarradio.

Para Vicenç Navarro en *“La Iglesia y el sistema escolar”*, la existencia de una doble red de centros (estatales-públicos y privados-concertados) es fiel reflejo de la sociedad clasista en que vivimos. La escuela estatal se está convirtiendo en el reducto preservado para los hijos e hijas de la clase social baja, de la clase trabajadora, de la población migrante, el reducto para las minorías étnicas, el reducto para el alumnado con necesidades educativas especiales (el 87% de este alumnado asiste a la escuela estatal); mientras que la escuela privada-concertada es la opción que eligen la clase media y media baja, con comportamiento, actitudes y expectativas de éxito al prever el establecimiento de relaciones sociales con la clase dominante y al mismo tiempo segregar a sus hijos/as del gueto en el que se está convirtiendo la escuela estatal, y ello amparándose en el mal y demagógicamente entendido derecho a elegir en libertad; finalmente una escuela privada selectiva, elitista, para educar al alumnado de la clase alta, la clase dirigente.

En resumen, el derecho a elegir la educación concertada no supone una mejora de la calidad sino que contribuye al aumento de la desigualdad social y de oportunidades. Es en la escuela pública socializada de calidad desde donde se pueden paliar esas diferencias por clases sociales de origen, es el lugar en que toda la población ejerce su derecho a elegir la educación, apostando colectivamente porque sea el mejor de los sistemas educativos para que toda la sociedad y las personas nos beneficiemos de ello; es la escuela pública socializada quien garantiza el desarrollo integral de la totalidad de la población, la igualdad de oportunidades.

4.- La escuela estatal-pública es más cara que la privada-concertada por eso el Estado la prefiere y agradece a las entidades privadas que la oferten.

Esta es una de las afirmaciones de posverdad más afianzadas entre la opinión pública, resultando ser un potente argumento para justificar el incremento progresivo de los conciertos educativos. Sin embargo, numerosos informes lo desmienten (como el informe del Área de educación de Izquierda Unida), según el cual los cálculos de “gasto por alumno/a” en la educación estatal-pública y en la privada-concertada “no están obtenidos a partir de condiciones equiparables” ya que no contemplan variables como (a) que la inversión total en educación pública incluye ámbitos que la enseñanza privada no atiende (por ejemplo, la educación compensatoria, la escuela rural, educación en barrios periféricos empobrecidos o despoblados, las enseñanzas en régimen especial, el apoyo a la integración, atención alumnado migrante, alumnado con Necesidades educativas especiales -los concertados atienden un 13% de alumnado de NEE- lo que supone mayor contratación de profesorado especialista); (b) que la ratio de alumnado por aula es mayor en la concertada; (c) que el número de docentes por grupo es menor en la concertada y (d) que no se consideran las diferencias salariales del profesorado y personal que trabaja en los centros educativos. Si la educación concertada ofertara todos estos ámbitos, no sería más barata. Es más, con los recortes actuales que se están aplicando a la escuela pública, ésta es más barata que la privada-concertada.

Teniendo en cuenta estas variables, el coste medio por plaza resulta casi idéntico en la enseñanza pública y en la privada-concertada (en torno a 4.185 euros). Por otra parte, si sumamos el gasto del Estado y las familias por alumno/a en la red estatal es de 5.007€ frente a 5.733€ en la concertada; el gasto de las familias en la escuela concertada es de 1.549€ mientras que en la estatal es de 822€; en los últimos años el gasto medio por estudiante en la enseñanza estatal se ha reducido en 648€, mientras que el de la privada concertada ha aumentado 105€. En conclusión, la escuela concertada es más cara que la escuela pública.

5.- También hay recortes en la educación privada-concertada

Otra falsa verdad. La educación, para la patronal de la privada-concertada, además de tener un interés de control ideológico y de reproducción del sistema neoliberal-capitalista, es un ámbito en el que hacer negocio. Si en

LOS DATOS MÁS RECIENTES, APORTADOS POR EL MINISTERIO DE EDUCACIÓN EN 2015, INDICAN QUE EL GASTO SE HA RECORTADO EN LA EDUCACIÓN PÚBLICA Y HA AUMENTADO EN LA CONCERTADA HASTA UN MÁXIMO HISTÓRICO

LA REALIDAD ES QUE LA EDUCACIÓN PÚBLICA VA A LA DERIVA Y LA ESTÁN CONDUCIENDO ASÍ TODAS LAS ADMINISTRACIONES PÚBLICAS DE TODOS LOS COLORES POLÍTICOS, LO MISMO QUE HAN HECHO CON LA PRIVATIZACIÓN DEL RESTO DE SERVICIOS PÚBLICOS

2009 el gasto en conciertos suponía el 10,9% del presupuesto educativo total, en 2015 alcanzó el 12,6%. Los datos más recientes, aportados por el Ministerio de educación en 2015, indican que el gasto se ha recortado en la educación pública y ha aumentado en la concertada hasta un máximo histórico. Concretamente, la enseñanza pública ha recibido 7.252 millones de euros menos que en 2009 mientras que el presupuesto para la privada-concertada ha aumentado casi el 85% en la última década (de 3.207,4 millones de euros en el 2001 a casi 6.000 millones de euros en el 2015).

Como resalta la profesora Rico Fernández, de la Universidad del País Vasco, los recortes son una realidad que está afectando a la calidad de la educación estatal, entre otras razones por el trasvase de recursos a la educación privada-concertada. Las nuevas construcciones son centros privados en las zonas de expansión con una población joven de importante poder adquisitivo mientras que los centros estatales están alejados de esas zonas de expansión y en muchos casos con aulas prefabricadas.

Los recortes en la educación estatal suponen recortes salariales, recortes presupuestarios (solo se invierte



el 4,3% del PIB en educación), recortes de puestos de trabajo (se han suprimido un mínimo de 30.000 profesores/as), existe precariedad laboral y pérdida de derechos laborales (aumento del horario lectivo, aumento de ratio...), cierres de centros públicos hasta el punto de que la red estatal no garantiza ya un puesto escolar para todo el alumnado que lo solicite, especialmente en educación infantil y Formación Profesional. Se ha secuestrado el derecho a estudiar en un centro público.

6.- En los centros estatales-públicos es donde existe mayor índice de violencia y acoso, bajo nivel académico, fracaso y abandono escolar.

Estos son algunos de los tópicos que ha utilizado el poder como armas arrojadas para desprestigiar la educación pública, dudando de su calidad y su seguridad, con el inconfesable objetivo de favorecer la matriculación en la educación privada-concertada.

Tampoco es cierto, es más, según informa la Asociación Madrileña contra el Acoso Escolar, los casos de acoso escolar se han duplicado en este año aunque la mayoría se han producido en los centros concertados religiosos, de manera que este alumnado abandona estos centros en

cuanto puede, siendo resaltable el oscurantismo con que este tema es abordado en los centros concertados y la actitud constructiva con la que se aborda este tema en los centros estatales-públicos, habiendo mayor capacidad de respuesta.

Como indica un informe reciente de la UNESCO, uno de cada tres españoles/as entre 15 y 24 años abandona sus estudios antes de acabar la Educación Secundaria Obligatoria (ESO), mientras que en Europa es uno/a de cada cinco. Este dato está relacionado con que en España el paro juvenil es superior al 57% entre menores de 25 años lo que implica las dificultades de inserción laboral de la juventud, especialmente, la que tiene un menor nivel académico.

Sin duda mejorar el índice de abandono y fracaso escolar tiene que ser la gran prioridad que adoptemos como sociedad, no debiendo olvidar que el fracaso escolar también tiene un sesgo de clase social y nivel educativo de las familias, por tanto, afecta en mayor medida a la educación estatal. Sin embargo, el nivel y rendimiento académico mostrado por el alumnado de la educación pública que sigue escolarizado es absolutamente homologable con el de la educación concertada, como muestran todos los Informes PISA, pruebas de evaluación externa o las pruebas de acceso a la universidad.



EL ESFUERZO MÁS GRANDE QUE TENEMOS QUE HACER COMO SOCIEDAD ES APOSTAR POR LA EDUCACIÓN, PERO NO UNA EDUCACIÓN DOCTRINARIA SINO RACIONAL PORQUE EDUCAR VA MÁS ALLÁ DE ENSEÑAR

¿Qué educación necesitamos?

La realidad es que la educación pública va a la deriva y la están conduciendo así todas las administraciones públicas de todos los colores políticos, lo mismo que han hecho con la privatización del resto de servicios públicos. Los recortes están provocando su desmantelamiento progresivo y con ello, la apuesta por la educación concertada. Constatado este hecho, también nos preocupan los valores que se transmiten.

Creemos que no basta con defender que la educación sea estatal (pública la llaman interesada y eufemísticamente desde el poder) y abolir los concertados educativos, lo que sin duda es un objetivo muy importante y prioritario, no basta con exigir el fin del trasvase de recur-

sos públicos a la red concertada, es preciso dar un paso más allá y plantear una educación pública y socializada, al servicio de la comunidad, alejada de los intereses económicos e ideológicos de una minoría social, evitando un modelo mercantilista en la gestión educativa y un modelo educativo transmisivo, memorístico. Por tanto, una educación autogestionada por la Comunidad educativa, con un modelo de funcionamiento colegiado, asambleario, que eduque en la democracia directa y un modelo didáctico que contemple nuevas pedagogías, como las libertarias, para que la educación sea antiautoritaria, objetiva, científica, racionalista, no selectiva, que no etiquete, examine o segregue por el rendimiento, que facilite al alumnado su desarrollo integral, su capacidad para pensar con libertad, críticamente, subjetivamente, que eduque para la

PLANTEAMOS QUE EL PACTO EDUCATIVO PARTA DE LA ELIMINACIÓN DE LOS CONCIERTOS EDUCATIVOS Y PLANTEE UN MODELO AUTOGESTIONARIO DE FUNCIONAMIENTO Y UN MODELO DIDÁCTICO QUE APLIQUE LAS PEDAGOGÍAS LIBERTARIAS

APRENDAMOS A CONVIVIR DESDE LA VERDAD, EDUCÁNDONOS COLECTIVAMENTE ENTRE IGUALES

paz y la convivencia, la ciencia, la cooperación, el respeto a la diversidad. Recuperemos la tradición de las escuelas racionalistas, la Institución Libre de Enseñanza, de los ateneos libertarios, del sistema educativo diseñado por el Consejo de Escuela Nueva Unificada (CENU), de la escuela Nueva, de los MRPs, como señala Santiago Esteban Frades de la Universidad de Valladolid.

El maestro librepensador José Luis Sampedro, poco antes de fallecer, decía que el esfuerzo más grande que tenemos que hacer como sociedad es apostar por la educación, pero no una educación doctrinaria sino racional porque educar va más allá de enseñar; educar es aprender, es lograr crecer mental, intelectual, emocional, y comportamentalmente a la persona.

Lamentablemente, el camino que recorre el alumnado en la mayoría de los casos, desde la educación infantil, la primaria, la secundaria obligatoria, la postobligatoria y finalmente la universitaria, es un camino de obstáculos competitivos y selectivos para intentar adiestrarlo, instruirlo según los intereses del mercado, domesticarlo, segregarlo, alienarlo; una camino a superar para convertirlo en una persona integrada y controla por el sistema.

El problema trasciende el mero debate de la educación pública o concertada, el problema afecta al tipo de educación, ideología y valores que reciben nuestros hijos e hijas. ¿Qué podemos hacer en estos momentos, ya?

Como señala Manuel Rodríguez “Txelu” en su reciente libro “*Dejadnos aprender. Reflexiones desde la pedagogía libertaria*”, hay que partir de la realidad que tenemos, partir de la escuela pública-estatal para, desde ahí, intervenir y avanzar en su transformación hacia la nueva escuela pública socializada, autogestionaria y de calidad. Esta escuela pública y socializada es la que puede representar el verdadero y necesario pacto social y político por la educación que se viene demandando desde múltiples

instancias dando estabilidad al sistema educativo para evitar los vaivenes de las numerosas y percederas prematuramente leyes educativas de las últimas décadas. Pero planteamos que el pacto educativo parta de la eliminación de los conciertos educativos y plantee un modelo autogestionario de funcionamiento y un modelo didáctico que aplique las pedagogías libertarias.

Necesariamente este pacto debe pasar por la interlocución e implicación del profesorado, familias y alumnado dejando al margen los intereses primarios y partidistas de los partidos políticos interesados en convertir en un campo de adoctrinamiento político el campo educativo, ignorando las verdaderas funciones que debe cumplir el hecho educativo como es la formación integral del alumnado, ofreciendo el máximo de calidad para lograr el desarrollo y éxito de la totalidad del alumnado, favoreciendo nuevas formas de enseñar y aprender, teniendo en cuenta las nuevas tecnologías, flexibilizando un sistema que deje de ser competitivo y segregador, seleccionador, empresarial, un sistema educativo que deje de estar al servicio del sistema económico imperante, en una educación inclusiva, intercultural en libertad y sin adoctrinamientos.

Para terminar, resaltar que la posibilidad de haber avanzado como especie, de habernos adaptado mejor al medio ambiente, de conseguir sobrevivir en un medio hostil... ha sido fruto de la conveniencia y elección del ser humano por colaborar, por apoyarnos mutuamente, por compartir. Esto es algo antropológicamente constatable, como indicaron Kropotkin o Elinor Ostrom, desestimando que el avance de la humanidad se esté produciendo desde los planteamientos del darwinismo social, todo lo contrario, la humanidad se está degradando como civilización por planteamientos individualistas, egoístas, narcisistas, falaces y falsos. Aprendamos a convivir desde la verdad, educándonos colectivamente entre iguales.



Running: en el discurso público de la hegemonía neoliberal

L U I S D E L A C R U Z

Bibliotecario, historiador y autor de *Contra el running. Corriendo hasta morir en la ciudad postindustrial* (Piedra Papel Libros, 2016)

El running, entendido como última moda masiva, no como el simple hecho de practicar deporte, se aparece como metáfora perfecta de la vida en la ciudad neoliberal: reflejo del escapismo y el individualismo. Sin embargo, nos proponemos reflexionar acerca de que, como manifestación cultural apropiada por las élites, podría ser entendido antes como causa que como consecuencia, esto es, como parte del discurso cultural que vehiculiza la hegemonía cultural del neoliberalismo.

El pasado mes de noviembre, tal y como viene sucediendo los últimos años, los medios de comunicación españoles incluían amplios reportajes con títulos como «La élite española que compite en el Maratón de Nueva York» (El Mundo 5-11-2016). Consejeros delegados de los principales bancos, presidentes de empresas del IBEX y hasta aristócratas, se dieron cita en Nueva York, lejos de los añejos saloncitos de club de campo.

La exhibición atlética de las élites económicas españolas coincide con una invasión brutal en publicidad de la figura del corredor como silueta simbólica de conceptos tales como la *superación*, la *nobleza* o el *esfuerzo*, además de con la explosión de la práctica del antaño denominado *salir a correr*, hoy *running*, entre grandes capas de la población española.

La figura del runner se antoja, a simple vista, como una buena metáfora de la vida urbana actual: con el escapismo y el individualismo como señas vitales de la ciudadanía. Sin embargo, aquí pretendemos reflexionar como, además de reflejo de las formas de vida en la fase neoliberal del capitalismo, el discurso público alrededor del running -que no el mero hecho de salir a correr, costumbre saludable que no criticamos- forma parte del repertorio cultural que atraviesa y posibilita la hegemonía neoliberal.

El fenómeno

Durante algunos meses pasé una buena cantidad de horas leyendo páginas web, foros y revistas de running, así como documentando la aparición del fenómeno en prensa, publicidad y mercado editorial (estaba preparando un libro, no se trataba de una afición compulsiva sobrevenida). Fue sencillo observar como el campo semántico que articulaba muchas de aquellas manifestaciones era común a otras instituciones sociales que podríamos calificar como propia de las élites: superación, éxito, coaching, talento, libertad, esfuerzo, actitud, desarrollo personal...

El conjunto de palabras que aislé aparecen, de manera pertinaz, en las presentaciones en *power point* de las escuelas de negocios, pero también en los libros de autoayuda (los hay por decenas centrados en la práctica de correr, por cierto), y hasta en los *memes* que inundan las redes sociales preñados de *pensamiento positivo*. Se trata de un síntoma claro de que la literatura gerencial *-management-* está contaminando amplias esferas de nuestro día a día. La cuestión se hace carne en la figura de Josef Ajram, gurú que ha popularizado con sus libros, los memes con sus frases y sus apariciones televisivas, las altas finanzas, y que ha adoptado la imagen pública de corredor extremo (en los últimos tiempos muchos direc-



LA FIGURA DEL RUNNER SE ANTOJA, A SIMPLE VISTA, COMO UNA BUENA METÁFORA DE LA VIDA URBANA ACTUAL: CON EL ESCAPISMO Y EL INDIVIDUALISMO COMO SEÑAS VITALES DE LA CIUDADANÍA.

tivos han viajado del running a prácticas más exigentes y separadas de común de los mortales como el *Ironman* o el triatlón).

Si contemplamos el neoliberalismo como fase del capitalismo que tiene una de sus características distintivas en haber desbordado ampliamente el mundo de la producción y sus relaciones sociales, para haber impregnado inmisericordemente todos los recovecos de la vida, la utilización de uno de los deportes en esencia más populares (más allá de su caracterización como deporte, correr es una actividad inherente al ser humano), cobra sentido como agente de aculturación neoliberal.

En realidad, este es un caso de estudio particular, no debemos entender que el discurso alrededor del running es muy diferente al de, por ejemplo, la tan de moda alta cocina, que aparece constantemente asociada la creatividad en el sentido que suele adornar la figura del empen-

dedor. O tantos otros casos de fenómenos culturales mercantilizados y apropiados por las élites para, consciente o inconscientemente (pero en todo caso de forma coherente con la ideología dominante), apuntalar el individualismo, la competitividad o la distinción social. Hegemonía cultural, se ha llamado.

Contextualización del running

En realidad, el estudio de las relaciones sociales en el deporte en relación con las diferentes fases históricas del capitalismo es un clásico de la Historia o la Sociología. En Weber, Elías o Hobsbawm, encontraremos diseciones del nacimiento de los deportes contemporáneos como raíles de los procesos de nacionalismo o capitalismo industrial. La historiografía británica marxista prestó mucha atención a los deportes de equipo como entrenamiento vital para la nueva situación antropológica del



LA UTILIZACIÓN DE UNO DE LOS DEPORTES EN ESENCIA MÁS POPULARES (MÁS ALLÁ DE SU CARACTERIZACIÓN COMO DEPORTE, CORRER ES UNA ACTIVIDAD INHERENTE AL SER HUMANO), COBRA SENTIDO COMO AGENTE DE ACULTURACIÓN NEOLIBERAL

trabajador en la fábrica. Equipos trabajando juntos, sujetos al reloj y compitiendo entre sí. Los ingenieros ingleses expandieron el fútbol por las colonias y sus mercados (en España las minas de Río Tinto y las fundiciones de Irún verían nacer equipos importantes). El deporte sirvió también de ayuda para sacar al obrero de la taberna, auténtico espacio de resistencia a los tiempos estrictos del proceso industrial.

Por otro lado, las organizaciones obreras supieron reapropiarse de los deportes de equipo como método de encuadramiento político y vehículo de solidaridad, produciéndose un intenso debate social entre amateurismo y profesionalismo -y sobre deporte mercantilizado y asociativo-, en el escenario de la sociedad de masas que emerge entorno a los años veinte del siglo pasado. Podríamos situar simbólicamente el punto final del debate en las frustradas Olimpiadas Obreras de 1936 en Barcelona, en las que habrían participado unos 6000 hombres y mujeres

de 22 países diferentes de no haberse producido el golpe militar fascista el mismo día que debían haber comenzado, el día 18 de julio.

El caso es que la relación entre el deporte y las nuevas fases del capitalismo que emergen tras la Segunda Guerra Mundial parecen estar mucho menos estudiadas. Durante la segunda mitad del siglo XX, los grandes deportes ingleses de la industrialización van perdiendo progresivamente peso en la práctica habitual de la gente, aunque sigan siendo inmensos fenómenos culturales, mucho más cercanos a espectáculos planetarios en su fase globalizadora y ligada a los *mass media*, que a prácticas deportivas. Sin embargo, y de manera significativa tras las crisis del petróleo de los años setenta, el número de licencias federativas de deportes individuales -como las diferentes variedades atléticas de correr- va en aumento y, sobre todo, el gimnasio se convierte en una posta ineludible en cualquier barrio.

MUCHOS DE AQUELLOS PIONEROS REGRESARON CON LAS ZAPATILLAS DE CORRER EN LOS PIES, DANDO AL RUNNING LA CARACTERÍSTICA INEQUÍVOCAMENTE URBANA QUE HOY VISTE

El *jogging*, aún menos competitivo y más grupal que la encarnación más asociada al running, es hijo de la sociedad estadounidense posbélica. Durante los años sesenta se ha consolidado el nuevo urbanismo disperso para la clase media blanca que hoy nos es tan familiar a través de las películas, y que es respuesta subvencionada por el gobierno, a través de la construcción de carreteras y créditos a bajo interés, a la desindustrialización, la paranoia securitaria y el creciente miedo de las clases medias a los centros urbanos. Son los tiempos del televisor como centro del hogar, el automóvil como supuesto agente democratizador y los electrodomésticos como salvadores de la mujer, tal y como supo ver Betty Friedan en *La mística de la feminidad*.

El advenimiento de una sociedad sedentaria, alejada del trabajo manual y motorizada, hizo saltar las alarmas de sociedades cardiológicas e instancias gubernamentales. Aparecieron entonces numerosos métodos de acondicionamiento físico para la ciudadanía de mediana edad, entre los que se llevó la palma el elaborado por Bill Bower-

man, conocido por ser unos de los padres del jogging...y uno de los fundadores de Nike.

El running y el capitalismo actual

Durante los años setenta, una parte de las clases medias norteamericanas regresaron a los centros urbanos, que por causa de la desinversión eran ahora chollos inmobiliarios. El fenómeno ha sido denominado por el geógrafo Neil Smith *revancha urbana*, en alusión a la de expulsión de las clases bajas que habían ocupado los centros (gentrificación). Sin duda, muchos de aquellos *pioneros* regresaron con las zapatillas de correr en los pies, dando al running la característica inequívocamente urbana que hoy viste.

Tras los frenéticos sesenta, la resaca moral del sida se ha instalado encabalgada con las políticas neoliberales de Reagan y Thatcher. La contrarrevolución cultural llegará acompañada de una creciente moralización corporal, que deviene en culpabilización de lo feo y entronización de la virtud encarnada en el cuerpo joven y saludable. Podría-



LA CONTRARREVOLUCIÓN CULTURAL LLEGARÁ ACOMPAÑADA DE UNA CRECIENTE MORALIZACIÓN CORPORAL, QUE DEVIENE EN CULPABILIZACIÓN DE LO FEO Y ENTRONIZACIÓN DE LA VIRTUD ENCARNADA EN EL CUERPO JOVEN Y SALUDABLE

mos registrar reflejos culturales tales como los políticos corriendo en las campañas electorales, innumerables productos de entretenimiento (¿quién no ha bailado frente al televisor con *Flashdance* o *Dirty Dancing*?)...o el cuerpo esculpido en gimnasio del engominado *yuppie* de los segundos años ochenta y noventa.

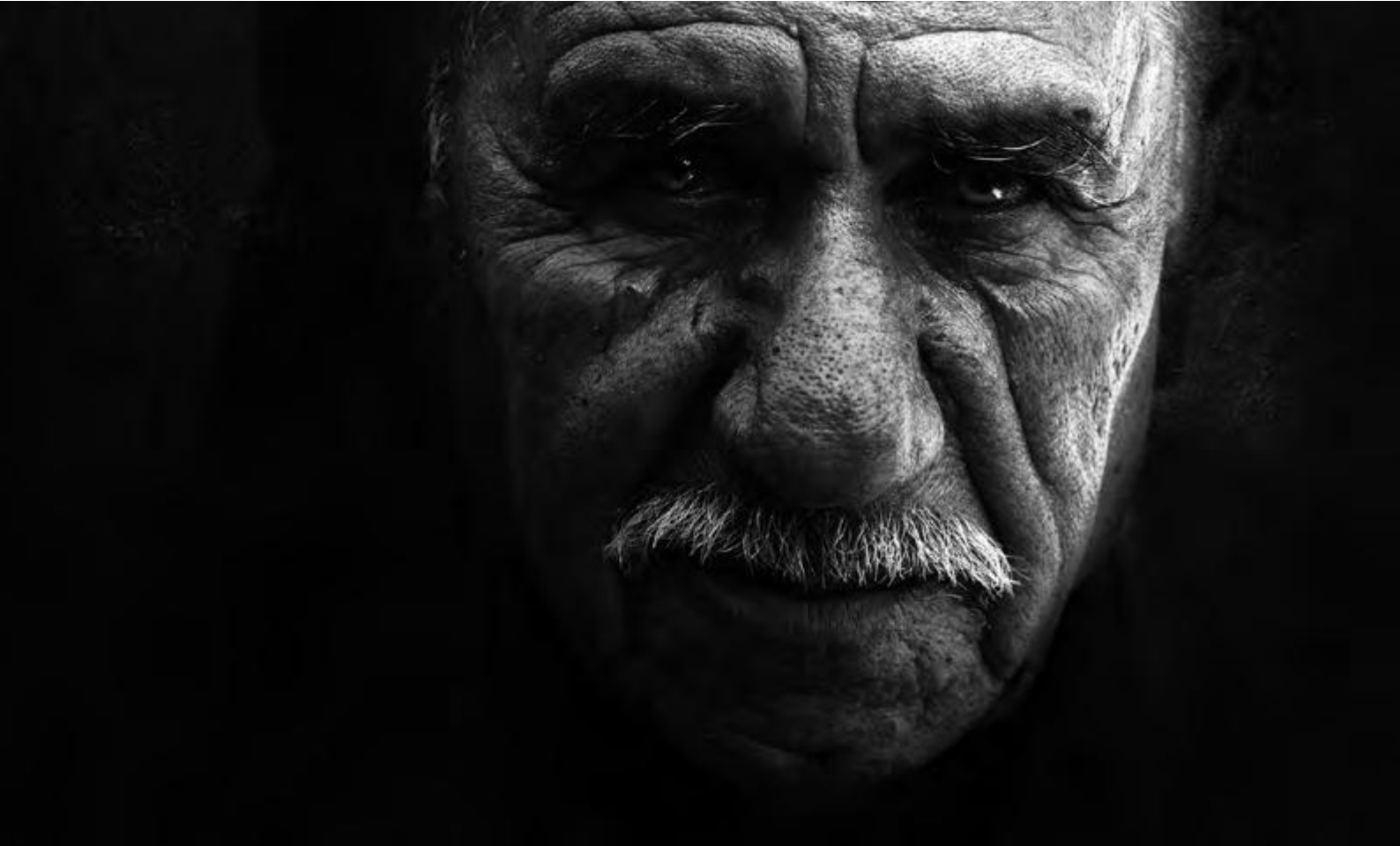
Hoy, la figura del *yuppie* ha caído en desgracia. Su arrogante estampa se hace ahora detestable, tras la última crisis del capitalismo, pero sus valores continúan dominando incólumes el imaginario del éxito social a través de la figura del emprendedor.

El emprendedor, instaurado como nuevo héroe social, se hace aceptable a través de sus hábitos progresistas. Muchos de los emprendedores apelan a la Responsabilidad Social Corporativa, ejercen la caridad -al menos acuden a carreras solidarias-, son conscientes de la necesidad de cuidar el planeta y saben construir una imagen pública atractiva, que incluye la comida sofisticada, los espectáculos urbanos y la exhibición de sus avances deportivos.

De esta manera, lo que el correr tiene de deporte popular queda enterrado en el discurso público que nos inunda bajo un manto que es instrumental a la reproducción del *statu quo*. La Fundación Créate, que organiza la conocida Carrera del emprendedor, se dedica también a impartir talleres de emprendeduría en colegios. Suma y sigue.

En los meses de preparación del libro que saqué sobre estos asuntos, son muchos los corredores que me han manifestado su hartazgo por toda la parafernalia *marketingiana* e hipercomercializada que se ha adosado a la actividad de correr. Lo cierto es que, siendo realistas, la correlación de fuerzas hace complicado afirmar que esté en sus manos modificar el campo semántico asociado al running hacia una versión más insumisa con la hegemonía cultural neoliberal. Sin embargo, señalar estos hilos que nos atraviesan socialmente, quizá puedan ayudar en el camino de hacer una impugnación más global, que nos permita liberar nuestros deportes y nuestro día a día. Y hacerlos de nuevo nuestros.





Pensiones Públicas, sostenibilidad del sistema, pobreza, reparto y solidaridad intergeneracional

D E S I D E R I O M A R T Í N C O R R A L E S

La sostenibilidad del sistema de pensiones públicas, como argumento recurrente por parte de los poderes ejecutivos, empresariales y, en no pocas veces por parte de los denominados “agentes sociales”, ha presidido cualesquiera de las reformas que nuestro Sistema Público de Seguridad Social ha venido soportando desde 1985.

Debate interesado para el mercado y sus mercaderes, que además se realiza en contra del acuerdo que la sociedad adoptó en 1978 (CE), acerca de un determinado modelo social para la denominada tercera edad... “Los poderes públicos garantizarán, mediante pensiones adecuadas y periódicamente actualizadas, la suficiencia económica a los ciudadanos durante la tercera edad. Asimismo, y con independencia de las obligaciones familiares, promoverán su bienestar mediante un sistema de servicios sociales que atenderán sus problemas específicos de salud, vivienda, cultura y ocio”.

Solamente podemos llegar a una conclusión racional: las pensiones son y tienen que ser sostenibles porque la Seguridad Social está protegida por una garantía institucional y, en consecuencia, hay que pagarlas y punto.

Crear en un sistema racional dentro de los parámetros del capitalismo, entendido como respeto de unas reglas de juego que supuestamente garantizarían el “pacto entre la ciudadanía y el soberano (lo instituido)”, no dejaría de ser un “acto de fe” contrario a cualquier lógica de que otros modos de entender la vida buena y digna para todos y todas son posibles.

Los sistemas públicos de pensiones

Los Sistemas de Seguridad Social, en su contexto histórico-social, representan un conjunto de medidas que adoptan los Estados para proteger a sus ciudadanos y ciudadanas frente a diversos riesgos: enfermedades, accidentes, invalidez, vejez, subsidios de desempleo, pensiones, etc. Se engloban dentro de las denominadas políticas de gasto social.

Estas medidas protectoras fueron implantadas por parte de los Estados europeos, de forma más o menos universalizada¹, entre la crisis de 1929 y la Segunda Guerra Mundial.

El Informe de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) presentado ante la ONU en 1949, sintetiza lo que se

pretende con estos sistemas de protección: “un anhelo de los pueblos trabajadores del mundo, de que no se repitan los sufrimientos anteriores a la guerra”.

Como plantea el catedrático de la UCLM... “La Seguridad Social no responde a una idea pietista de atender a los menesterosos, sino que es pieza esencial del Estado Social y Democrático de Derecho en que España se constituye (art. 1.1 de la Constitución) porque su fin no es otro que colocar a la ciudadanía al abrigo de la necesidad para hacer posible la igualdad en sentido material”. (Joaquín Aparicio Tobar, 2015).

Los actuales modelos de prestaciones sociales, en lo referente a pensiones, siguen el modelo establecido en el Código de Lovaina, el cual fija tres niveles en las prestaciones:

- a) Básico: la accesibilidad del mismo se extiende a toda la población, con independencia de la contributividad realizada. Los Estados siguen el principio de solidaridad social.
- b) Profesional: sistemas de contributividad. Aportaciones de empresarios, trabajadores y trabajadoras. Esta contributividad² da derecho a unas prestaciones.
- c) Libre: el que cada persona “puede crearse”, con independencia de si está cubierto por el segundo nivel.

EL DEBATE SOBRE LA SOSTENIBILIDAD DE LOS SISTEMAS DE PENSIONES PÚBLICOS, UNIVERSALES, SOLIDARIOS Y DE REPARTO, SE ENCUENTRA DE MANERA INTERESADA, MANIPULADO, CON LA EXCUSA DE VARIOS ARGUMENTOS FALSOS Y TRAMOSOS

Los modelos de prestaciones de Pensiones.

El modelo USA y su área de influencia y el modelo U€ y su área de influencia.

En el modelo USA y su área de influencia, el sistema de pensiones es un mecanismo de solidaridad. Los Estados sólo cubren los supuestos de necesidad, dejando en manos de la iniciativa privada todo lo demás³. El caso de Chile⁴ en América Latina, -con posterioridad otros países del área adoptan el mismo modelo- implantado en 1981, es paradigmático: se eliminan los sistemas públicos de prestaciones y se establece un sistema privado de capitalización y obligatorio.

El modelo Europeo se desenvuelve entre la libertad de mercado y la solidaridad. Una parte de Europa, terminada la guerra, adapta sus políticas sociales a los sistemas de protección que engloba el Estado Asistencial (pleno empleo, subsidios de desempleos, acceso a unos determinados niveles de consumo, educación, vivienda, seguridad social, asistencia sanitaria, etc.).

En ambos sistemas la tendencia es ir hacia una mayor potenciación de los sistemas de “libre elección”, bien de forma individual, bien a través de las empresas como los casos de Inglaterra, Suiza, Holanda, Irlanda, Dinamarca y Suecia.

El giro radical se produce en los sistemas de pensiones de los países del Este (Polonia, Hungría, República Checa y Bulgaria). Como en el caso chileno, el sistema de reparto ha sido sustituido por uno de capitalización obligatorio de gestión privada y basado en cuentas individuales de las personas trabajadoras. Italia, Portugal y Grecia mantienen el sistema universal neto. Están amenazados y las tensiones sociales, sobre todo en Italia, son consecuencia de las reformas del sistema universal hacia sistemas de planes de pensiones privados.

En el Estado Español conviven desde 1987⁵, un sistema obligatorio público donde se encuentran comprendidos los dos niveles: básico y profesional, y un sistema “libre” o complementario, los denominados Fondos de Pensiones Privados⁶.

En la actualidad, el debate sobre la sostenibilidad de los sistemas de pensiones públicos, universales, solidarios y de reparto, se encuentra de manera interesada, manipulado, con la excusa de varios argumentos falsos y tramposos: la mayor tasa de sobrevivencia, el menor número de cotizantes y, en consecuencia, el menor ingreso en el segmento contributivo y, de manera descarada, el tema del déficit o equilibrio financiero al cual vienen sometidas las cuentas de la Seguridad Social desde el 2012⁷.

“Las prestaciones (y entre ellas las pensiones), mientras no cambie la Constitución, son sostenibles porque lo tienen que ser, porque lo ha mandado el constituyente, que es “el jefe de todo esto”. (Joaquín Aparicio Tovar, 2015). Es decir, si creyéramos la lógica instituida (artcs. 50 y 41 de la CE), debiéramos concordar que no existe ningún problema de sostenibilidad, sino que los Estados, gobierne quien gobierne y el legislativo que “decrete” en cada momento, simplemente debe obtener ingresos suficientes de sus ciudadanos y ciudadanas, para “garantizar la suficiencia de las pensiones en cada momento”, por medio de una utilización eficiente de sus ingentes recursos económicos.

Todos los diagnósticos pesimistas acerca del futuro de las pensiones públicas (su sostenibilidad), además de interesados, son tramposos, pues su argumentación viene determinada por una supuesta *“objetividad económica” que en si misma ya lleva la inevitable solución...“el sistema está en crisis como consecuencia inevitable del sistema público de reparto...luego este debe ser sustituido por fórmulas de capitalización de las pensiones...”*



EN EL CASO DEL ESTADO ESPAÑOL NO TIENEN NINGUNA INTENCIÓN POLÍTICA DE INTERVENIR EN LAS POLÍTICAS DE INGRESOS

Diagnósticos y análisis de expertólogos, los cuales en su mayoría trabajan para consultoras ligadas al capital financiero y al mundo del seguro. Criterios por otra parte, nada democráticos pues no solo carecen de legitimidad (no han sido elegidos o elegidas), sino que además no tienen vergüenza, al ningunear los principios constitucionales de “garantía y suficiencia de las pensiones, siempre y en todo momento”. El debate simplemente debe establecerse bajo esta premisa: las pensiones se pagan y punto y lo que la “sociedad” tiene que decir es qué parte del PIB (la riqueza que generamos entre todos y todas) se destina a cubrir las necesidades sociales a través de lo que en nuestro estado conocemos como Seguridad Social y en qué parte debe contribuir cada ciudadano/a en función de sus rentas a través del sistema tributario.

La Unión Europea, el pacto de sostenibilidad y el gran asalto a los sistemas de reparto y solidaridad.

La UE en su Conferencia de Ámsterdam de Junio de 1997, define el déficit público como el problema central.

La Europa de los quince -en esos momentos-, acuerda un “pacto de estabilidad” consistente en mantener una disciplina presupuestaria para siempre.

El Déficit Público (la diferencia entre ingresos y gastos de los Estados) debe estar por debajo del 3% del PIB. En el caso del Estado Español la tasa de paro dobla la media europea y si, además, sumamos el envejecimiento de las poblaciones y el crecimiento de número de pensiones y en su cuantía, el problema social puede llegar a adoptar tensiones y conflictos de cierta envergadura, pues los Estados no pueden intervenir a través de políticas monetarias (devaluación de sus monedas, por ejemplo) y no tienen ninguna intención política de intervenir en las políticas de ingresos (aumento de la presión fiscal sobre los capitales, los beneficios, las rentas altas, las rentas financieras o/y establecer políticas radicales de lucha contra el fraude fiscal que está focalizado en las rentas altas).

Las consecuencias de las políticas monetaristas -en la zona europea la imposición del euro es su expresión y

dimensiona las mismas- “obligan” a debilitar los sistemas de protección social (prestaciones de desempleo, educación, servicios públicos, pensiones, sistemas sanitarios, etc.), precarizar el mercado de trabajo, desregular los mercados de servicios (la energía y telecomunicaciones, esencialmente) y privatizar los servicios públicos, con el fin de competir en esta economía globalizada.

La Ley 27/2011 fue la primera respuesta ante una situación de desempleo galopante, reducción de los ingresos del Sistema y déficit de las cuentas públicas. Esta ley no hace sino “*profundizar en la lógica fundamentalmente contributiva del sistema y de diferenciación de sus fuentes de financiación*”, encaminando al “sistema” de reparto y solidaridad, al campo de la capitalización individual.

Esta ley preveía que en 2027 se estudiaría la introducción de un Factor de Sostenibilidad entendido como

un corrector automático de las prestaciones en función de la evolución de las finanzas del Sistema. El PP ni tan siquiera espera a esa fecha y por medio de la Ley 23/2013 ha regulado ya ese factor, que entrará en vigor en 2019, y además introdujo el Índice de Revalorización del Sistema de Pensiones de la Seguridad Social, el cual decreta que mientras los ingresos y gastos de la Seguridad Social no estén en equilibrio, solamente serán “actualizadas” en un 0,25%.

Ley que vino precedida por la Ley Orgánica 2/2012, de estabilidad presupuestaria, que impone la exigencia del equilibrio o superávit presupuestario a la administración de la Seguridad Social, según lo mandado por el Tratado de Estabilidad, Coordinación y Gobernanza de la U€, e impone la limitación del gasto en función del crecimiento del PIB.

LA GRAN DESTRUCCIÓN DE PUESTOS DE TRABAJO, LAS HORAS EXTRAORDINARIAS NO PAGADAS Y, EN CONSECUENCIA, NO DECLARADAS Y LOS CONTRATOS PRECARIOS, SUPONEN UNA MINORACIÓN DE INGRESOS DE 32.966 MILLONES DE EUROS.



La descapitalización de la Seguridad Social

El “gran desfalco” correspondiente al vaciamiento de recursos de nuestro sistema Público de Seguridad Social, que a diciembre 2016 han colocado a la Seguridad Social en un déficit nominal de 16.707 Millones de €, lo que equivale al 1,5% de todo el déficit del estado español, dependen de la voluntad política de quienes gobiernan, que explican la desposesión, el robo y el camino al desmantelamiento de nuestro sistema Público de Pensiones:

En primer lugar nos encontramos que la gran destrucción de puestos de trabajo, las horas extraordinarias no pagadas y, en consecuencia, no declaradas⁸ y los contratos precarios, suponen una minoración de ingresos de 32.966 millones de euros.

El mercado de trabajo: el empleo nuevo que se genera, sus precios salariales⁹ por debajo de los 750€ y las cotiza-

ciones de éstos, ha entrado en un campo lleno de minas, que hace crecer el ingreso respecto a los gastos, en tasas negativas. Es decir, se ingresa casi 2 puntos menos de lo que se gasta en prestaciones mensualmente. Las Tarifas Planas y las exenciones de cotización empresarial (exención de cotizar hasta los 500€), además de las bonificaciones al empleo, permite dejar de ingresar 1.500 Millones de €.

El empleo que termina, especialmente vía jubilaciones, al ser de personas con carreras laborales largas y cotizaciones medias altas, sus pensiones son más elevadas.

La otra gran sangría es el mantenimiento de los topes máximos de cotización y las rentas salariales que se exoneran de cotizar, que asciende a la friolera de 26.775 Millones de €, es decir unos 7.000 millones de euros al año.

LA OTRA GRAN SANGRÍA ES EL MANTENIMIENTO DE LOS TOPES MÁXIMOS DE COTIZACIÓN Y LAS RENTAS SALARIALES QUE SE EXONERAN DE COTIZAR, QUE ASCIENDE A LA FRIOLERA DE 26.775 MILLONES DE €,., ES DECIR UNOS 7.000 MILLONES DE € AL AÑO





Y en el mismo sentido no reformador de todos los gobiernos, es la no equiparación de las bases medias de cotización entre el RETA (Régimen Especial de Trabajadores Autónomos) y el Régimen General, que sustrae otros 7.000 Millones de €.

Las subvenciones por bonificaciones de cuotas de la Seguridad Social han supuesto 21.106 millones de ahorro a las empresas a cambio de crear empleos precarios, inestables y baratos.

El recorte en la Ley de Dependencia, ha supuesto en cuatro años, desde que el PSOE “despidió” a cientos de miles de cuidadoras/es, la pérdida de 4.109 millones de euros en cotizaciones.

Es decir, el problema del déficit tiene su razón de ser en la caída de los ingresos del Sistema y no en un exceso de gastos, pues las pensiones han sido recortadas sistemáticamente¹⁰ desde 1985 y más que lo van a ser en el cálculo de su cuantía inicial cuando se aplique el factor de sostenibilidad a partir del 1 de enero de 2019.

ES DECIR, EL PROBLEMA DEL DÉFICIT TIENE SU RAZÓN
DE SER EN LA CAÍDA DE LOS INGRESOS DEL SISTEMA Y
NO EN UN EXCESO DE GASTOS

Conclusiones

Concluimos, entonces, que si todas las personas decentes estamos de acuerdo en las causas de los problemas: desempleo, empleo de baja calidad, devaluación salarial, contratos precarios y temporales de muy corta duración, subvenciones directas a los empleadores y reducciones de sus cuotas contributivas, así como la no contribución de las rentas altas, y que éstas son el origen del “mal”, la solución parece fácil: reversión de la Reforma Laboral, terminar con los fraudes en la contratación, salarios suficientes y que el capital (todo el capital) contribu-

ya en la parte correspondiente a sus ingresos al mantenimiento del sistema de Pensiones Público de la Seguridad Social, para cumplir con el mandato constitucional de que todas las personas en “la tercera edad, tengan pensiones suficientes y actualizadas”.

La financiación de la Seguridad Social por transferencias desde el Estado, esto es, por impuestos, no es nada novedoso, todo lo contrario, se encuentra en nuestra norma suprema (CE) y la propia Ley de la Seguridad Social en su artículo 109 del texto refundido de la Ley General de la Seguridad Social dice que las prestaciones a las que llama contributivas se financiarán “básicamente” con cotizaciones sociales, pero no cierra la vía para la financiación por impuestos, que pueden ser finalistas para evitar un uso imprudente de la discrecionalidad por el legislativo.

Este debate, debemos arrancárselo a los “expertos” y serán todas las personas presentes (pensionistas, personas asalariadas, paradas, jóvenes), quienes tenemos que exigir que nuestras pensiones, las actuales y las de las siguientes generaciones, se deben pagar y punto. Es una cuestión de solidaridad y de modelo social, a la vez que estaremos peleando por un principio esencial de convivencia: la equidad social¹¹.

Crear en un sistema racional dentro de los parámetros del capitalismo, entendido como respeto de unas reglas de juego que supuestamente garantizarían el “pacto

LA SOLUCIÓN PARECE FÁCIL: REVERSIÓN DE LA REFORMA LABORAL, TERMINAR CON LOS FRAUDES EN LA CONTRATACIÓN, SALARIOS SUFICIENTES Y QUE EL CAPITAL (TODO EL CAPITAL) CONTRIBUYA EN LA PARTE CORRESPONDIENTE A SUS INGRESOS AL MANTENIMIENTO DEL SISTEMA DE PENSIONES PÚBLICO DE LA SEGURIDAD SOCIAL

entre la ciudadanía y el soberano (lo instituido), no dejaría de ser un “acto de fe” contrario a cualquier lógica de que otros modos de entender la vida buena y digna para todos y todas sean posibles.

Por el contrario, creemos simplemente en la voluntad y la buena conciencia de las personas, que entienden los modelos de sociabilidad, como modelos relacionales solidarios, donde siempre y en cualquier momento de la existencia humana, las necesidades serán cubiertas suficientemente y con calidad de buena vida y a nadie, absolutamente a nadie, se les deja tirados o tiradas a merced del mercado.

Notas

¹ La universalización hay que entenderla en su aplicación, de forma muy desigual, pues parece un sarcasmo político hablar de sistemas de prestaciones universalizadas en las poblaciones de un continente entero como es África o el ejemplo paradigmático de los EE.UU. Ni siquiera en los diferentes estados del continente europeo, la universalización, no sólo no es homogénea, sino que es muy desigual.

² Son los sistemas de cotizaciones en cualesquiera de sus regímenes. En el caso del estado español, el general, el autónomo y los especiales.

³ La reforma Obama (Obamacare), viene a corregir en una pequeña parte, la dependencia del seguro privado de su protección en la salud durante el tiempo que trabajas y de su prestación de pensión cuando se produce alguna contingencia (jubilación, invalidez, etc.), aún así, no dejan de ser gestionados la inmensa cantidad de fondos públicos que los estados federales inyectan al sistema, por parte de las aseguradoras privadas.

⁴ Con el gobierno de la socialista Bachelet, se ha revertido el sistema privado al público, encontrándonos con un “mix” bastante ingobernable.

⁵ Publicación de la Ley 8/87 de Planes y Fondos de Pensiones que permite los tres sistemas de capitalización: el individual, el asociado y el de empleo.

⁶ A finales del 2015, según la patronal INVERCO, los partícipes de Fondos de Pensiones privados, fundamentalmente del sistema individual, ascendían a 11,3 millones de personas.

⁷ Hay que situarla en el contexto de la reforma del art. 135 de la Constitución, hecha en septiembre de 2011, la Ley Orgánica 2/2012, de 27 de abril, de estabilidad presupuestaria y sostenibilidad financiera;

⁸ Según estudio de CC.000 la no declaración de millones de horas extraordinarias equivale a 156.000 puestos de trabajo.

⁹ Según el INE se han perdido 54.443 millones en el reparto de la renta entre 2008 y 2013.

¹⁰ En la actualidad, más del 52% de los 8,5 millones de pensiones públicas se encuentran por debajo del SMI (707 €).

¹¹ La equidad se entiende como la necesidad de tratar desigualmente a los desiguales para alcanzar actos justos. Es todo lo contrario que el principio en el que se sustentan los sistemas de capitalización: a cada uno según el esfuerzo que haya hecho en proporción a su capacidad de ahorro. Este principio antisocial y anti-solidario, es el que parece se quiere instaurar con la medida de alargamiento del período de cálculo (toda la vida laboral), más la aplicación del principio de contributividad y proporcionalidad y, hacer depender la pensión de los ingresos y gastos, sujetos a las regla del déficit y del crecimiento nominal de la economía, por medio de la introducción de los dos factores de sostenibilidad: El índice de Revalorización (que entró en vigor desde el 2012) y el Factor de Sostenibilidad (entra en vigor en el 2019), es decir a cada uno según las aportaciones que haya hecho al sistema contributivo.



REFLEXIÓN COMPARTIDA

GRITO EN EL ECO

SuKúT

ISABEL BONO

CÓMIC

*La Virgen Roja. Mary M.
Talbot y Bryan Talbot*

JOSÉ MIGUEL FERNÁNDEZ

*Jamás Tendré 20 Años.
Jaime Martín*

JOSÉ MIGUEL FERNÁNDEZ

CONTRACAMPO

Afrodita Erdmann

VICTÒRIA CREMADES

FOTOGRAFÍA

NACHO JIMÉNEZ DÍAZ

LIBROS

*Revolución o colapso.
Entre el azar y la necesidad*
Octavio Alberola

ANTONIO PÉREZ COLLADO

BREVES

LAURA VICENTE

GRITO EN EL ECO. Isabel Bono

SuKúT

Isabel Bono ha publicado “Señales de vida”(1999), “Los días felices”, “Cahier” y “Hielo seco”(2015). Da paso a sus palabras también en su blog: <http://hojassecasmojadas.blogspot.com.es/> tan sugerente como luminoso. Su poesía funde con naturalidad -en síntesis certera- pensamiento y percepción poética de lo cotidiano, en la que no dejan de asomar atisbos de revelación. Ha recibido recientemente el premio de novela “Café Gijón 2016” con “Una casa de Bleturge”.

NGUILLA huele a resina
y no hay luz en toda la wilaya,
me aprieta a su cuerpo para que no me pierda

todo sucede sobre la arena
mi desconcierto
su casa de adobe
su olor
todo su cuerpo contra el mío

*

antes de dormir nombra a sus hijos
liha, laila y nana
ahmmmed

*

AHMMED quiere enseñarme sus tres pollos
dos ponen huevos, dice

sukút significa silencio
erguet significa duérmete

una mosca azul en su turbante
bajo la noche la arena
sobre la arena la piel

*

ausserd y todo su frío
por la puerta abierta, cerrada
por una cortina de flores

*

zug es la única daira que aún no tiene huerto
pero tiene gallos

es mentira que los gallos canten al amanecer,
los gallos cantan toda la noche

por la mañana nombra las cosas
plátanos y naranjas
faila, lala grande y lala pequeña
lala grande no mide más de un metro

*

LALA grande se abriga entre mis brazos
siempre con tos, siempre con frío
me besa la mano, dice qué guapa

*

lala grande nunca ha salido del desierto,
no sabe qué es el mar
un grifo, una calle asfaltada

lala grande no sabe qué se siente
al comer sin masticar arena
al beber agua que no sepa a sal

*

orión es más que nunca
una cafetera italiana

imposible tomar nota del cielo
del frío del dolor del cansancio
de la espera

los tópicos son mentira
no digas que no, no rechaces nada
me dijeron

no me gusta el té verde
no quiero tatuarme
no quiero tener hijos

me calibran, me besan con pena
se ríen

*

LIHA se atreve con todo,
se pinta los labios con mi cacao
traga un paracetamol sin agua
pide que le haga fotos con el pelo al descubierto

siempre se pone guantes de lana
antes de darme la mano

*

NANA sonrío sin ganas
cuando le pregunto si está triste
sonríe sin ganas
cada vez que laila le da un codazo

LAILA no es la sabiduría del desierto
es el cansancio del desierto

sabe cuándo sonreír
sabe cuándo recelar

*

temí por mi espalda
temí por mis tripas
temí por mi cordura

cuando la prioridad es no quedarse ciego
lo demás se olvida

*

en el aeropuerto vi a un hombre gordo
con chilaba celeste, sombrero vaquero
y una bolsa de basura como único equipaje

la última piedra del desierto
en mi bolsillo

había olvidado el dolor
había olvidado que el agua corriente existe
que los armarios con ropa limpia existen

algunas noches me tumbo
sobre la arena de mis sábanas limpias
y repito nombres, nguilla liha lala
como si eso sirviera de algo

y me pregunto si alguien se acordará de mí
en el desierto

CÓMIC

La Virgen Roja. Mary M. Talbot / Bryan Talbot. Edit. La Cúpula 2016

Comentarios: José Miguel Fernández



En los últimos números de Libre Pensamiento se le ha concedido con bastante regularidad espacio a diferentes comics que de una u otra manera se acercan al universo de lo libertario. Bien, porque se centran en determinados personajes históricos como el excelente “155” de Comotto, bien porque recogen de una u otra manera parte del papel histórico jugado por el movimiento anarquista a lo largo de su fecunda historia, como “El corazón del sueño” de Rubén Uceda.

Aquí volvemos con dos álbumes que en esta ocasión se ubica cada uno de ellos en una de las dos categorías anteriormente señaladas. El primero es el muy impactante “La Virgen Roja” de Mary M. y Bryan Talbot, centrado en la vida de la conocida militante francesa Louise Michel. No es la primera ocasión en la que la vida de Louise y su destacado papel como animadora de la Comuna de París se recogen en cómic. Ya el gran Tardi le había concedido un destacado papel en su muy recomendable álbum El grito del pueblo, centrado en los dos meses de experiencia revolucionaria en el París de 1871.

La Virgen Roja aprovecha la llegada a París de la escritora feminista estadounidense Charlotte Perkins Gilman el 22 de enero de 1905 para participar en un ciclo de

charlas feministas. En esa fecha coincidirá con el multitudinario cortejo fúnebre que acompaña el cuerpo de Louise Michel a su último descanso en el cementerio de Lavallois-Perret. Esa es la excusa que Mary Talbot ha utilizado para desarrollar la trayectoria vital de quien se dice, por primera vez cobijaría al movimiento anarquista bajo la bandera negra.

Así acompañaremos a Louise Michel desde sus primeros mítines, hasta conocer su destacado papel durante La Comuna, su posterior deportación a Nueva Caledonia, su regreso a Francia y su compromiso con la propaganda libertaria hasta los últimos días de su vida en Marsella, a donde había acudido para participar en una serie de conferencias para trabajadores/as. Así conoceremos a una Louise Michel entregada a la causa del anarquismo, pero también su extraordinaria generosidad y sus coqueteos con la ciencia-ficción.

Si algo hay que destacar del comic de Talbot es sobre todo su realismo. El extraordinario contraste entre el blanco y el negro teñido en ocasiones muy puntuales con el rojo y la impactante belleza y fuerza de algunas de las ilustraciones que golpean directamente en las pupilas de quienes se animen a disfrutar de esta verdadera joya ilustrada.

CÓMIC

Jamás Tendré 20 Años. Jaime Martín. Edit. Norma 2016

Comentarios: José Miguel Fernández



El otro cómic que quisiéramos reseñar hoy es el muy emotivo “Jamás tendré 20 años” de Jaime Martín. Si “La Virgen Roja” destaca por la fuerza de su ilustración, “Jamás tendré 20 años” está más relacionada con la suavidad del cómic de línea clara, pero esto no es obstáculo para que nos conmueva profundamente esta historia biográfica de los abuelos del autor. Una vida marcada por la drama de la Guerra Civil y por la necesidad de sobrevivir a cualquier precio para quienes habiendo sobrevivido a la guerra, optaron por permanecer en el país tras la victoria del ejército de Franco.

Especialmente conmovedoras son las primeras páginas que narran lo vivido por la protagonista en la ciudad de Melilla. Los primeros meses de 1936, mientras se cocina la traición del Ejército, Isabel despierta a la vida ingresando en las Juventudes Libertarias de la ciudad africana.

Muy pronto la ilusión y la esperanza en un mañana mejor, darán paso al drama y la tragedia.

Sin duda, en cuanto a lo relacionado con la historia del movimiento libertario las páginas dedicadas a Melilla son las más interesantes y emotivas del comic, pero todo él es plenamente recomendable.

Jamás tendré 20 años es una historia familiar en la que probablemente podrían reconocerse muchos de quienes continuaron en el país tras la derrota, pero destapa también otras de las consecuencias de la Guerra. La lucha por la supervivencia y también el olvido y ocultación de un pasado que por divergente y extemporáneo se ocultará incluso en el futuro a los propios descendientes. Ese es sin duda otro de los dramas del anarquismo ibérico.

En definitiva, dos comics relacionados con la memoria libertaria para disfrutar. Esperemos que pronto vengan más.

CONTRACAMPO

Afrodita Erdmann

Victòria Cremades



En su *Teogonía*, Hesíodo cuenta que Afrodita es la diosa surgida de la espuma, nacida después de que Crono cortase los genitales a Urano y los arrojase al mar; alrededor del miembro inmortal se creó una blanca estela y de ella nació una doncella ya adulta.

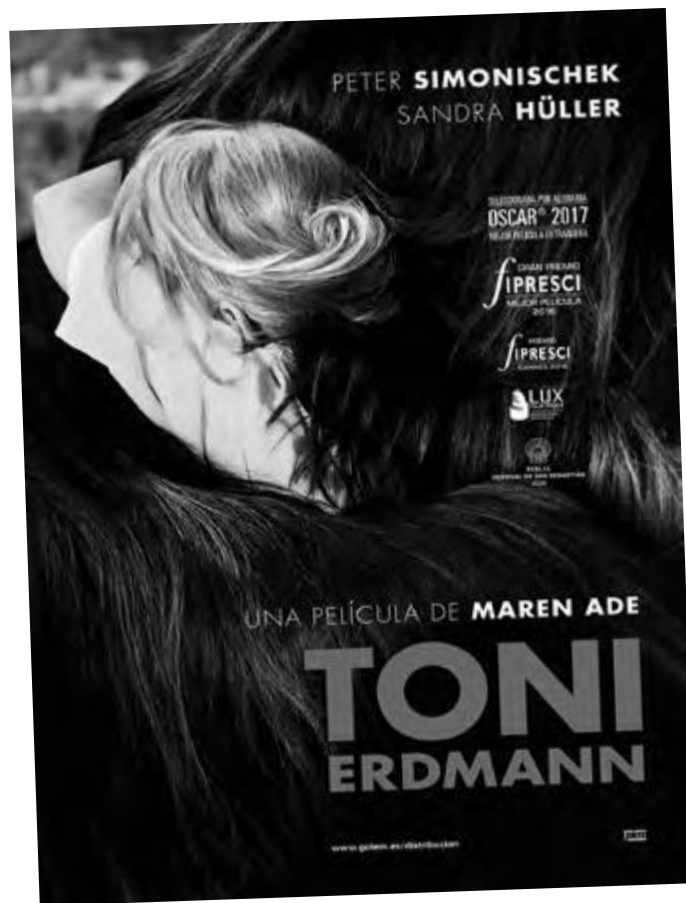
Nuestra Afrodita, llamada en adelante Inés, es la protagonista de la magnífica película *Toni Erdmann*. Su padre, que da nombre al título de la misma a través de un personaje de su propia invención, en realidad se llama Winfried Conradi; él se me antoja como aquel pene lanzado al mar para el olvido, apartado de la sociedad productiva y reproductiva contemporánea, pero que con su magnetismo generará una espuma en forma de ondas expansivas que llegarán al centro vital de una Inés alienada y que desembocarán en un renacimiento, en una metamorfosis que a mi entender supone la espectacular escena del cumpleaños y que culminará con el abrazo iniciático, motivo del emocionante cartel de la película.

Siguiendo la documentada crítica de Marta Medina para *El Confidencial*, ella nos aporta la idea del juego según Jean Piaget, de lo lúdico, para seducir el padre, Winfried, a su hija, perdida entre los tiburones; para ello recurre al disfraz y a la regresión al mundo infantil de

cuando ambos cantaban juntos “Greatest Love of All” de Whitney Houston y la provocará para que acabe cantando a mandíbula batiente y corazón abierto esta canción ante una familia de desconcertados rumanos (tan desconcertados como el campesino que antes le prestará su inodoro en otra crucial escena de paradojas).

En la entrevista publicada en *El Cultural* la directora, Maren Ade, habla de las tres horas de duración de la cinta y señala que tal vez podría haber intentado recortar minutos y de hecho lo hizo pero finalmente volvió al metraje pensado pues le dio la sensación de que la película recortada se le hacía incluso más larga. Rechaza los clichés y confiesa que intentó hacer algo nuevo, narrar con un nuevo lenguaje más allá del realismo y sin embargo arraigado en él. Los diálogos, en efecto, serán un acierto más del guión de la película; no obstante los silencios, que tan importante es saberlos gestionar en el cine, no les van en zaga. Cuando el silencio se evidencia en la pantalla entonces es cuando prevalece la mirada; aunque los ojos de los actores no estén presentes como es el caso de la escena del largo abrazo.

En el momento de escribir esta crónica Afrodita abandonará Chipre para regresar a su Olimpo; quise decir,



Toni Erdmann fue nominada para el óscar a la mejor película de habla no inglesa 2017; no sería extraño dado el palmarés que le precede (arrasó en los premios del cine euro-

peo: mejor película; mejor directora y guionista, Maren Ade; mejor actor, Peter Simonischek; mejor actriz, Sandra Hüller). En nuestro país ha tenido también su reconocimiento (gran premio de la crítica de Donosti y gran premio del público del Festival de Cine Europeo de Sevilla) y es que *Toni Erdmann* consigue emocionar o repeler, lo cual no deja de ser una emoción, a partes iguales.

El feísmo es una tendencia estética que valora lo repugnante, normalmente responde a un deseo de denuncia por parte del artista. Que el escritor ridiculice a sus personajes con la finalidad de crear sátira o hilaridad no es extraño en la historia de la literatura universal, buena muestra son: *Cyrano de Bergerac*, *Quasimodo*, los pícaros, la repugnante cucaracha de Kafka, el tremendismo de Cela o de *Los santos inocentes* en Delibes. Lo feista o como decía Nietzsche “el arte del alma fea, que ha obtenido los efectos más poderosos, que ha quebrantado las almas, que ha movido las piedras y convertido a los animales en hombres”. Aquí le encuentro yo la justificación última al deliberado feísmo de Erdmann que rayará en el *asquismo* cuando el juego se centra en la dentadura postiza, que va de bolsillo a boca y de boca a bolsillo sin preámbulos e incluso a la propia boca de Inés en plena catarsis.

Afirma Nando Salvà para la edición digital de *El periódico* que ver *Toni Erdmann* la segunda vez aún es mejor; a esta redactora sólo le ha faltado un visionado

para que sus poderosas imágenes hayan crecido de tal manera que, las emociones de Inés se hayan convertido en emociones propias; pero siguiendo el consejo de Salvà no dudaría, *no dudaría de volver a reír*.

Todos coinciden en que *Toni Erdmann* es una película inclasificable; hay entre las numerosas críticas ríos de tinta en un intento de etiquetar esta libérrima película. No caiga yo en la tentación aquí de dilucidar si se trata de una comedia o de una tragedia o de una mezcla de ambas o de nada. Indiscutible es su apuesta por una crítica a una manera de vida capitalista cruel y huera a partes iguales, indiferente, farmacodependiente, antipática, antisocial y desabrida. Ahí quedará un *Toni Erdmann* redentor con su hija y, por ende, con el resto de espectadores/s que han querido o han sabido dejarse llevar por el juego emocional que supone la película. Atrás quedan cien minutos de celuloide para la posteridad.

Acabaré con unos versos del poema “*Mujer con alcuza*” de Dámaso Alonso de su libro *Hijos de la ira*: “Sí, estamos equivocados.// Esta mujer no avanza por la acera// de esta ciudad,// esta mujer va por un campo yerto,// entre zanjas abiertas, zanjas antiguas, zanjas recientes// y tristes caballones,// de humana dimensión,// de tierra removida// de tierra...”

FOTOGRAFÍA

Nacho Jiménez Díaz

Mi relación con la fotografía comenzó allá por los 90, transitando desde el fotoperiodismo amateur, a la fotografía de viajes para llegar, de forma autodidacta, a la fotografía artística.

Me interesa la fotografía de detalle y la fotografía urbana y me declaro un amante de la madera y el hierro viejo, de sus texturas; también soy un apasionado del concepto descrito por Cartier-Bresson, “El instante decisivo”, no obstante, he de confesar que es sumamente difícil capturar dicho instante, aunque cuando se logra, la satisfacción le hace a uno olvidar todas las frustraciones acumuladas.

Mi trabajo puedes consultarlo en:

<https://www.flickr.com/photos/23499399@N02/>

<https://500px.com/nachojimenezdiaz/>

<https://www.facebook.com/ignacio.m.jimenez.fotografia/>

mail: ignaciomjimenez@yahoo.com







LIBROS

Revolución o colapso. Entre el azar y la necesidad Octavio Alberola. Queimada Ediciones.

Comentarios: Antonio Pérez Collado



El último libro (por ahora, evidentemente) de Octavio Alberola ha llegado en el momento preciso a las habituales librerías y distribuidoras de nuestro país; antes apareció en Francia y la noticia empezó a generar comentarios y expectativas en los medios libertarios del sur de los Pirineos. Al decir que es de lo más oportuno el tiempo en que sale de la imprenta este título, creo compartir otras muchas opiniones que, en los últimos meses y hasta años, vienen señalando la profunda crisis del sistema dominante; tanto en lo económico como en lo político, sin que desde dentro del mismo se atisben otras salidas que no apuesten por profundizar en la crisis y acelerar el desastre humanitario y ecológico que ya se percibe.

Pero desde el lado crítico o contestatario tampoco es que surjan demasiadas propuestas de cambios realmente transformadores o revolucionarios que puedan ilusionar y enganchar a amplios sectores sociales, que pese a sufrir las consecuencias de la triunfal ofensiva capitalista, no encuentran otra alternativa salvo la de esperar un milagro (porque los votos no parecen suficientes) que ponga en los gobiernos respectivos a personas honradas y comprometidas con la libertad y la justicia.

Prólogos

Pero entrando en lo que en sí comprende el citado libro, hay que decir que el título ya deja muy claro el dilema que nos plantea: o cambiamos el mundo o nuestra especie (y muchas otras) nos vamos al garete. No es sólo que la explotación, las injusticias, las guerras y el hambre se estén acelerando y agravando, es que la sociedad entera está mortalmente amenazada. Así de crudo y así de claro: Revolución o colapso.

El libro tiene dos prólogos; uno de Tomás Ibáñez (que ya se incluía en la edición francesa) y otro de Carlos Taibo, añadido en la recientemente publicada por Queimada en castellano. Aunque lo habitual en la mayoría de ocasiones es que se busque a una personalidad de la mayor relevancia pública o académica para que haga el prólogo de una obra, en la que nos ocupa no es que ambos prologuistas no tengan ese merecido reconocimiento cultural y social, es que también aportan valiosísimas opiniones adicionales y complementarias al texto de Octavio Alberola.

Carlos Taibo y Tomás Ibáñez son dos de los pensadores del campo libertario con más peso y producción intelectual del momento presente. Sus textos y sus conferencias son seguidos por un público ávido de su enorme saber y de su brillante y documentada crítica al sistema capitalista. Y, en contra de lo que suele ser habitual, a ninguno de estos dos compañeros se les puede aplicar ese prejuicio clásico,

TOTAL AUSENCIA DE DOGMATISMO Y DE SECTARISMO RESPECTO A LAS DIFERENTES Y HASTA ENCONTRADAS LÍNEAS DE OPINIÓN Y PRAXIS EXISTENTES EN EL MOVIMIENTO LIBERTARIO Y ANARCOSINDICALISTA, TANTO DURANTE EL LARGO EXILIO COMO EN LA ACTUAL E INACABADA TRANSICIÓN

tan implantado en nuestros medios, que recela de los y las intelectuales que desde su elevada posición se dedican a sermonear sobre lo divino y lo humano. Pero, repito, no es así en el caso de Taibo e Ibáñez porque sin duda se trata de gente que a sus conocimientos y capacidad une desde hace muchos años un indiscutible y conocido compromiso con las luchas sociales y la denuncia del sistema. Si alguien alberga dudas de esta afirmación no es, precisamente, el poder y sus medios de desinformación, puesto que sus nombres hay que unirlos a la lista negra de los ya desaparecidos Fernán Gómez, Haro Tecglen, Saramago, García Calvo, Sampedro y alguno más, que por su oposición al sistema vigente nunca gozaron (ni tampoco lo pretendieron) de reconocimiento y agasajos permanentes por parte de autoridades políticas, académicas y mediáticas.

Antes de entrar a reflejar mis impresiones sobre este libro, quisiera incluir un par de fragmentos de los citados prólogos. Carlos Taibo comenta en la parte final de su texto lo siguiente: “Octavio Alberola me parece un buen nexo entre generaciones. El legítimo interés que le ha otorgado de siempre el debate de ideas no puede ocultar, sin embargo, el atractivo de su peripeca personal, con paradas tan relevantes como las que nos hablan de su lucha antifranquista, de la democracia y sus miserias, de la quiebra del mito soviético, de la farsa de la globalización y, claro, del colapso que viene.”

Por su parte, Tomás Ibáñez acaba el suyo con estas palabras: “En definitiva, por encima de sus errores y de sus aciertos los escritos de Octavio dan fe, conjuntamente y mediante el ejemplo, de que los seres humanos siempre tenemos la opción de sufrir la historia o, por el contrario, de intentar construirla. Por supuesto, la posibilidad de construirla nunca está garantizada de antemano; sin embargo, si renunciamos a hacerlo es la sumisión la que entonces queda plenamente garantizada y para siempre”.

Revolución o colapso

Con “Revolución o colapso” el compañero Octavio Alberola nos ofrece un libro que podrían ser varios, pero

que gracias a la pericia al contarnos su pensar y su hacer ensambla perfectamente, sin que se noten cosidos o soldaduras, lo que por separado serían una apasionante biografía de un militante comprometido y activo, una recopilación de artículos sobre los sucesivos debates vividos en el movimiento libertario durante los últimos setenta años y un imprescindible ensayo en el que se recogen los hechos más significativos de las revoluciones y luchas de liberación acaecidos en Europa y América Latina en este largo período, incluyendo también valiosas reflexiones sobre los fallos cometidos en todos estos procesos.

Empezando por esa vida suya que nos relata Octavio en el libro, hay que destacar que ésta no ha sido fácil ni cómoda; que le ha llevado de uno a otro lado del Atlántico, siempre huyendo de la represión o buscando implicarse en nuevas luchas o denuncias. Un valor añadido es que en este periplo vital y militante ha tenido que aceptar separaciones familiares y renunciado a empleos mucho mejores que los que podrían esperarle en sus nuevos destinos. Su lucha ha sido (y todavía lo sigue siendo) por la libertad, la justicia y la autogestión allá donde su aportación fuera o sea necesaria. Ese compromiso le acarreo numerosas persecuciones, detenciones y encarcelamientos, sin que tal inquina del sistema contra sus ideas y su compromiso consiguiera desviarle o apartarlo un ápice de su forma de entender la vida como libertario. Asombra que un recorrido tan largo e intenso lo pueda explicar con todo lujo de detalles, de fechas y de lugares. Quiero añadir aquí que también tuvimos la satisfacción de contar con su presencia en una de las mesas redondas de las XVIII Jornadas Libertarias de CGT-València, donde intervino en un debate sobre “¿Qué tareas continúan siendo útiles para la acción revolucionaria?” el 13 de diciembre de 2016. Participación que no pudo ser recogida en el volumen porque éste solo abarca hasta la primavera de ese mismo año.

A cada uno de los acontecimientos o debates del mundillo libertario que Alberola nos trae en su relato, y que sin duda él vivió con intensidad, los suele acompañar de textos de esa misma época (citando el medio y hasta la fecha

OCTAVIO ALBEROLA REFLEXIONA SOBRE LA VIGENCIA DE LOS POSTULADOS DEL ANARQUISMO, SIN DEJAR DE RECONOCER QUE TODAS LAS REVOLUCIONES HAN ACABADO SIENDO APLASTADAS POR EL CAPITALISMO, DE UNA U OTRA FORMA

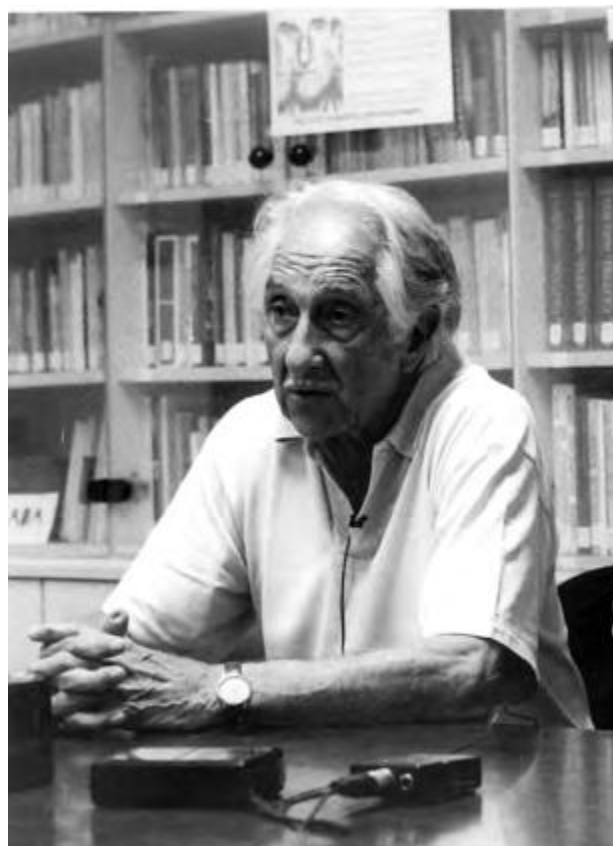
en el que fueron publicados) en los que aporta su opinión, sus reflexiones y, si procede, su crítica sobre el desarrollo y las consecuencias de tales procesos o actuaciones.

En cuanto a su implicación y su ilusión con los movimientos revolucionarios nacidos tanto en Cuba, México y otros países iberoamericanos como con las revueltas sociales producidas en Europa (Mayo del 68, Primavera del Este, 15-M, etc.) hay que reconocer que siempre fueron generosas y arriesgadas, no coincidiendo siempre con la postura oficial del anarcosindicalismo, pero sin llegar en ningún momento a mirar para otro lado cuando tales revoluciones eran traicionadas o frenadas; bien fuera por los partidos de orientación comunista o por errores del propio devenir de dichos procesos.

Memoria histórica

Un capítulo aparte representa el compromiso permanente de Octavio Alberola con la memoria histórica y la recuperación de los nombres y las obras de tantos hombres y mujeres doblemente asesinados por el franquismo en España: asesinados primero por las balas y después asesinados por el silencio impuesto. En esta complicada tarea, la labor de Alberola ha sido incansable e imprescindible para sacar a la luz nombres como los de Delgado, Granados y otros muchos luchadores libertarios y antifascistas.

Otro valor añadido de esta personal obra es la total ausencia de dogmatismo y de sectarismo respecto a las diferentes y hasta encontradas líneas de opinión y praxis existentes en el movimiento libertario y anarcosindicalista, tanto durante el largo exilio como en la actual e inacabada Transición. Ahí es donde se agradece que personas con la formación y la experiencia de un militante de su nivel se atrevan a valorar y desmitificar la trayectoria del anarquismo y de sus personalidades más conocidas, señalando sus errores y aciertos, apostando incluso por la renovación del pensamiento libertario y su mestizaje con todas las ideas y propuestas antiautoritarias que surgen por doquier actualmente, y que sin adscribirse al ideario ácrata tienen unos componentes y unas prácticas que se le acercan mucho.



En ese sentido, y en la última parte de su libro, Octavio Alberola reflexiona sobre la vigencia de los postulados del anarquismo, sin dejar de reconocer que todas las revoluciones han acabado siendo aplastadas por el capitalismo, de una u otra forma. Su amplitud de miras y la permanente disposición a analizar y actualizar su pensamiento, claramente libertario, le permiten apreciar intentos sinceros de actualizar las ideas básicas del anarquismo como pueden ser los estudios y corrientes conocidos como neo-anarquismo, post-anarquismo y otras teorías con mayor o menor eco o recorrido. Al mismo tiempo viene a celebrar que dentro del marxismo se perciban intentos de revisión, a la vista del estrepitoso derrumbe de cuantos proyectos de socialismo de Estado en el mundo se han construido.

En definitiva, y para concluir, solamente añadiría que se debe leer, recomendar y hasta criticar esta novedad editorial en castellano, a la que esperemos le sucedan otros textos de tan interesante y apreciado autor.



GUILLEM MARTÍNEZ (2016): *La gran ilusión. Mito y realidad del proceso indepe*. Debate, Barcelona.

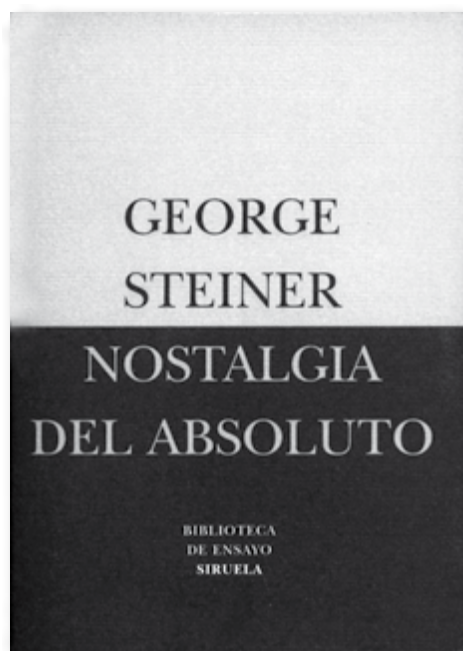
Ensayo de divulgación, de poco más de doscientas páginas, centrado en el mito, en la ilusión del “proceso”.

El primer capítulo, “Pequeña historia de un país que fue un volcán, un mar interior” es un despropósito conceptual, prescindible totalmente. Sorprende que un periodista se lance a sintetizar en 50 páginas la historia de Cataluña desde el neolítico hasta la actualidad.

El libro recorre el periodo 1979-2016 repasando el problema territorial en España en relación con Cataluña, el papel de CiU y de Jordi Pujol para favorecer la gobernabilidad a cambio de convertir Cataluña en su feudo para poder hacer negocios no siempre limpios, imponiéndose la corrupción y la construcción de mitos. La crisis económica, el movimiento 15 M, la crisis de los partidos de la “Transición” y el viraje de CiU para autoconstruirse como partido independentista y guía del “proceso”, son otros aspectos tratados.

Un recorrido interesante y ajustado a la realidad que, en general, no suele ser habitual en las muchas publicaciones que han inundado el mercado editorial catalán, más predisposto a hacer patria que a la objetividad.

Reseña: Laura Vicente.



GEORGE STEINER (1974) [12ª ed.]: *Nostalgia del absoluto*. Siruela, Madrid

Steiner parte en este ensayo de la constatación de la erosión de la religión organizada (específicamente del cristianismo) en la sociedad occidental desde hace algo más de 150 años. El decaimiento del cristianismo crea un *inmenso vacío* relacionado con las percepciones de justicia social, sentido de la historia humana, relaciones mente-cuerpo y lugar del conocimiento en nuestra conducta moral. La nostalgia del Absoluto que genera la erosión del cristianismo, da lugar a tres *mitologías* que tratan de cubrir el vacío cumpliendo tres condiciones: pretensión de totalidad; formas reconocibles de inicio y desarrollo; y un lenguaje propio.

Estas mitologías elaboradas en Occidente (marxismo, psicoanálisis y antropología estructural) son antirreligiosas, pero su estructura, aspiraciones y pretensiones son religiosas en su estrategia y en sus efectos.

La cultura occidental está sufriendo una dramática crisis de confianza. El recrudescimiento de los grandes terrores políticos homicidas y la vuelta a la mentira, tortura e intimidación muestran la insuficiencia de la Ilustración y de la razón secular.

Un ensayo que abre muchos interrogantes y que ofrece mucho para pensar, siempre merece la pena leer a George Steiner.

Reseña: Laura Vicente.

► SUSCRIPCIÓN • PAGO POR TRANSFERENCIA

Deseo suscribirme a la revista Libre Pensamiento, al precio de 20 euros por 4 números, (para el extranjero, la suscripción es de 24 euros para 4 números) y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

Pago por transferencia bancaria

Nombre

Primer apellido Segundo apellido

Domicilio particular

Población C. postal.....

Provincia País

Teléfono Móvil

Correo electrónico

Transferir a nuestra cuenta del Banco Santander Central Hispano (BSCH)

Cuenta número: ES86 0049 2668-67-2914404948

Tiular: CGT

Concepto transferencia: Del número al número (en cifras)

Fecha Firma:

"En cumplimiento de la Ley Orgánica 15 13/12/1999 de Protección de datos, te comunicamos que tus datos se registrarán en el fichero Suscripciones Libre Pensamiento, cuya titularidad corresponde a la Confederación General del Trabajo – Comité Confederal. Puedes ejercer tu derecho de oposición, acceso, rectificación o cancelación de tus datos dirigiéndote a C.G.T. (Libre Pensamiento), en C/Sagunto, 15, bajo, 28013 Madrid."

Enviar copia de esta suscripción o un mail a:

Libre Pensamiento C/ Sagunto 15, 28010 Madrid • edición@librepensamiento.org

► PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN Y PEDIDOS

Libre Pensamiento. CGT

C/ Sagunto nº 15, 1º
28010 Madrid

Directorio de Locales de CGT que puedes consultar en: www.cgt.org.es

Consultas digitales de números atrasados: www.librepensamiento.org

Librerías:

- LA MALATESTA c/ Jesús y María 24, Madrid
- TRAFICANTES DE SUEÑOS c/ Duque de Alba 13, 28012 Madrid
- LA LIBRE DE BARRIO C/ de Villaverde, 4 28912 Leganés (Madrid)
- LIBROS PROHIBIDOS c/ Virgen de Guadalupe s/n 23400 Úbeda (Jaén)
- PRIMADO Avda. Primado Reig 102 46010 Valencia
- LLIBRERIA RAMON LLULL Carrer de la Corona, 5, 46003 València
- LIBRERÍA PYNCHON&CO C/ Poeta Quintana, 37, Bajo 03004 - Alicante
- FÉLIX LIKINIANO ELKARTEA C/ Ronda 5 48005 Bilbao
- EL LOKAL C/ de la Cera 1 bis 08001 Barcelona
- "LA CIUTAT INVISIBLE" Carrer Riego nº 35-37 08014 Barcelona
- LIBRERIA ALDARULL C/ Torrent de l'Olla nº 72 08012 Barcelona
- LIBRERIA LA ROSA DE FOC C/ Joaquín Costa nº 34 08001 Barcelona
- CENTRO SOCIAL LIBRERÍA LA PANTERA ROSSA c/ de San Vicente de Paúl, 28, 50001 Zaragoza
- LIBRERÍA CANAIMA c/ Senador Castillo Olivares 7, 35003 Las Palmas de Gran Canaria



COLABORA CON LIBRE PENSAMIENTO:

Te animamos a que participes en la revista, enviándonos tus comentarios, cartas, opiniones, contenidos a tratar... y también remitiéndonos algún artículo/poemas/fotos/cómic... que desees publicar.

Muchas gracias.

Nos lo envías a la dirección:

librepensamiento@librepensamiento.org

